

“El iberoamericanismo de José Vasconcelos”

p. 795-946

Claude Fell

*José Vasconcelos. Los años del águila, 1920-1925
Educación, cultura e iberoamericanismo en el México
Posrevolucionario. Tomo II*

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2021

554 p.

Figuras

(Historia Moderna y Contemporánea 21)

ISBN 978-607-30-3043-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/248b_02/vasconcelos_aguila.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2021, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL IBEROAMERICANISMO DE JOSÉ VASCONCELOS

En prácticamente todas las obras, esencialmente especulativas, que publicó antes de 1920, Vasconcelos abordaba, de una manera más o menos profunda, el problema de la unidad —ideológica, cultural, económica, política— del continente hispanoamericano. Ya desde la publicación de los *Estudios indostánicos* comienza a esbozarse la tesis según la cual “sólo las razas mestizas son capaces de las grandes creaciones”, en contraposición con cualquier afirmación de superioridad de una raza sobre otra, y una teoría de los climas donde las zonas cálidas aparecen como ámbito propicio para el florecimiento de las grandes civilizaciones. “Todas las razas importantes de la historia, la griega, la indostánica, la hebrea, la romana, la árabe, todas se cimentaron en climas más bien cálidos, porque en ellos había menos necesidad de dedicar atención al cuerpo, y se vivía al aire libre, y existía el ocio, que es indispensable para pensar.”¹

La visión de Vasconcelos es a la vez retrospectiva y prospectiva. Por un lado, echa mano de su experiencia personal y de algunas enseñanzas de la historia, reciente o lejana, de México y de otros países del subcontinente. Es así como, en una de las conferencias que pronunció en Lima en 1916 ante los estudiantes de la Universidad de San Marcos, compara las implicaciones sociopolíticas del concepto de “revolución” en México y en el Perú. Por otra parte, Iberoamérica —Vasconcelos prefiere este término al de Latinoamérica, que usa rara vez, porque permite subrayar el papel preponderante (y según él aún vigente) desempeñado por España en la constitución de los estados hispanoamericanos contemporáneos—, pese a las divisiones que la

¹ José Vasconcelos, *Estudios indostánicos*, en *Obras completas*, 4 v., México, Libreros Mexicanos Unidos, 1958, v. III, p. 99: “Por lo demás, todas estas quimeras y vanidades de razas carecen de verdadero fundamento científico.”



desgarran y los males sociopolíticos (caudillismo, militarismo, etcétera) de que adolece, le parece un terreno experimental prometedor y fecundo, donde, tras la bancarrota sangrienta que acababa de sufrir Europa con la primera guerra mundial, podrá florecer y terminará por imponerse al universo una civilización de concordia, prosperidad y espiritualidad renovada. Esta nueva civilización, surgida del rechazo categórico del pasado y de una voluntad colectiva de cambiar un presente “abominado”, aparece todavía en *Prometeo vencedor* (1920) como una “quimera”;² pero en *La raza cósmica* (1925), Vasconcelos anuncia la inminente e irrepreensible aparición de “la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal”.³

Antes de 1920, de Hispanoamérica Vasconcelos sólo conoce Cuba, donde hizo escalas cortas durante sus varios exilios, y el Perú, donde reside durante la segunda mitad de 1916. De agosto a noviembre de 1922 emprende un viaje oficial al sur del continente, en el curso del cual visita sucesivamente Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Su iberoamericanismo adquiere una renovada fuerza de convicción mediante ese conocimiento directo de las realidades continentales, de la misma manera en que anterior-

² José Vasconcelos, *Prometeo vencedor*, en *Obras completas...*, v. I, p. 257-258. Habla “el Filósofo”: “Los hombres están empeñados ahora en una nueva forma de optimismo. Ya no creen en el pasado, porque lo han conocido bien y lo abominan. Palpan demasiado el presente para poder amarlo, y se quejan y reniegan de él; pero todos sienten arrebatos de esperanza cuando se les habla del porvenir. Así ocurre particularmente en estas tierras de Hispanoamérica. Los hombres de todas las razas que allí se han juntado, hablan de formar una Humanidad nueva con lo mejor de todas las culturas, armonizado y ennoblecido dentro del molde español. Tal es hoy la quimera desde el Río Bravo hasta el Plata.”

³ José Vasconcelos, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur*, Barcelona, Agencia Mundial de Librería, s. f., p. 18. Hemos preferido utilizar esta edición y no la versión exageradamente mutilada de la colección Austral (n. 802), 3a. edición, 1966, de Espasa-Calpe, ni la de las *Obras completas...*, v. II, p. 903-1067. Todo lo relativo a Uruguay, Chile y parte del viaje por Argentina fue suprimido de las versiones “corregidas” posteriores a la publicación barcelonesa de 1925.

mente se había inspirado en los escritos de Rodó, de Pedro Henríquez Ureña, del venezolano Manuel Díaz Rodríguez, del brasileño José Pereira de Graça Aranha, y al igual que, posteriormente, se enriquecería con las reflexiones y especulaciones de Manuel Ugarte, José Ingenieros, Alfredo Palacios, Ricardo Rojas o Gabriela Mistral. Vasconcelos toma deliberadamente el partido opuesto a Gustave Le Bon y sus discípulos —europeos y sudamericanos— que sostenían que las “razas” poseen a la vez una fisiología y una psicología inmutables, y que las mezclas raciales sólo pueden desembocar en aberraciones sociales. Rechaza con desprecio y determinación los epítetos tan a menudo aplicados a los pueblos mestizos: “Raza de imitación y de aborto, híbrida y maldita”.⁴

En 1916, tras elogiar, en su conferencia de Lima, a José Santos Chocano, el rapsoda de la “gran patria americana” —con quien rompe estrepitosamente en 1925,⁵ Vasconcelos exclama:

No somos simplemente una América inconclusa, una América segunda de nuestra vecina del Norte. La sajona fue una América libre y abierta para todos los blancos, hecha con los mismos hijos del continente antiguo, mientras que la nuestra es patria y obra de mestizos, de dos o tres razas por la sangre y de todas las culturas por el espíritu.⁶

La “raza cósmica” será, pues, ante todo, el resultado de una mezcla étnica secular en la que vendrá a encarnarse esa espiritualidad nueva que aparte a la humanidad de sus apetitos materialistas y que se desarrolle dentro del marco de una futura “confederación” de dimensiones continentales: “La creación de las nacionalidades latinoamericanas ha sido un caso de suicidio colectivo”, afirmaba Vasconcelos en 1923 en su

⁴ José Vasconcelos, “Leyendo a Díaz Rodríguez”, *El Nuevo Diario* (Caracas), 13 de marzo de 1919.

⁵ José Vasconcelos, “Poetas y bufones”, *La Antorcha*, n. 25, 21 de marzo de 1925, p. 6-7.

⁶ José Vasconcelos, “El movimiento intelectual contemporáneo de México”, en *Obras completas...*, v. I, p. 60.



carta a los estudiantes colombianos,⁷ y aborda de nuevo y ampliamente este tema en una conferencia pronunciada en Viena en diciembre de 1925, conferencia que es un verdadero alegato en pro del advenimiento de una civilización “mundialista”.⁸ En Buenos Aires, el 7 de octubre de 1922, Vasconcelos precisa: “Iberoamericanismo quiere decir defensa de la universalidad y defensa del porvenir.”⁹

A partir de tales nociones de apertura y universalidad, Vasconcelos elabora su internacionalismo, que suscita reacciones hostiles en Chile durante su estancia ahí en noviembre de 1922: “Yo soy de los que creen que el sentimiento de patria es demasiado pequeño para los corazones libres y pongo mi fe en un internacionalismo sincero y total que abarque a todos los hombres y todavía más, a todos los sitios de la tierra, las montañas y los mares, los ríos y los árboles y las obras todas de la divina creación.”¹⁰ La poderosa belleza de los paisajes hispanoamericanos ha de ser, además, uno de los fermentos de esa unión espiritual que considera el vínculo más fuerte y durable entre los hombres; en el “libro de oro” de las cataratas del Iguazú, que visita en octubre de 1922 y que compara a las del Niágara, escribe: “Aquí también millones de hombres, pero de la lengua nuestra, crearán ciudades, forjarán culturas, levantarán esfuerzos, como el rodar de estas cataratas potentes, armoniosas, magníficamente bellas. Aquí es fuente del futuro poderío de la raza, de la belleza de la raza americana: tesoro y esperanza nuestra es el Iguazú, con el Grijalva, el Amazonas y el Orinoco.”¹¹

En el centro de todas las interrogantes de Vasconcelos se encuentra constantemente la pregunta esencial sobre la “identidad” iberoamericana: “¿Quiénes somos, qué somos?”, se pregunta al principio de su discurso de Viena. Dos corrientes contradictorias

⁷ José Vasconcelos, “Carta a la juventud de Colombia, 28 de mayo de 1923”, *Boletín de la SEP*, I, 4, 1er. semestre de 1923, p. 603.

⁸ José Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (I)”, *Amauta*, Lima, 4 de diciembre de 1926, p. 13-16, y 5 de enero de 1927, p. 22-24.

⁹ *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 643.

¹⁰ José Vasconcelos, “Discurso de Santiago de Chile”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 2 de noviembre de 1922, p. 8.

¹¹ *La Nación*, Buenos Aires, 26 de octubre de 1922.

parecen confluír en el interior de la personalidad iberoamericana, donde a los síntomas de juventud se mezclan los peligros y los males de la decadencia. Hispanoamérica se encuentra en una situación conflictiva: cuenta con recursos naturales considerables, pero pocos bienes disponibles; una cultura secular y sincrética, una vocación por lo universal, pero también una ignorancia generalizada, un analfabetismo vergonzosamente mayoritario y una total carencia de planes constructivos. Es por tanto necesario definir una línea de evolución, “esa corriente que arrastra las cosas, modela los ánimos y obliga a los pueblos a convertirse en creadores de ideal”.¹² El primer obstáculo que encuentra tal evolución es de orden histórico. Cuando Hispanoamérica hace su aparición en la historia (es decir, para Vasconcelos en el momento de la conquista española) aparece una primera contradicción: “Los conquistadores y los misioneros; la obra de descubrir y organizar pueblos y el propósito de difundir luz en las almas; dominación y proselitismo.” El periodo colonial y el dominio de la monarquía española sobre las Indias Occidentales no hicieron sino exacerbar esa dicotomía inicial: “El sistema de irresponsabilidad inherente a la institución monárquica fue fatal para España y fatal para nosotros mismos.”

A esos factores históricos hay que añadir otros elementos que explican el marasmo en el que vegetan numerosos países del continente: “La pobreza general, la ignorancia, las condiciones geográficas y sociales han demorado nuestro progreso.” Todo esto rematado por lo que, para Vasconcelos, constituye un verdadero azote continental: el caudillismo, que en esa época encarna, entre otros, el dictador venezolano Juan Vicente Gómez, a quien Vasconcelos ataca con particular virulencia desde su llegada a la rectoría de la Universidad de México: el “cesarismo” es la mayor lacra de la “raza latina”, escribe en *La raza cósmica*. Las violentas diatribas de Vasconcelos contra la dictadura de Gómez y contra todos los caudillos en general, la acción diplomática y periodística que emprende en pro de las víctimas de la tiranía, lograron una gran movilización de la opinión pública en todo el

¹² Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (I)...”, p. 13.



continente, y explican en parte el extraordinario prestigio de que gozó Vasconcelos entre la juventud universitaria hispanoamericana, particularmente entre 1921 y 1925.

EL LLAMAMIENTO A LA JUVENTUD

Para Vasconcelos, los jóvenes —y más particularmente los estudiantes— constituyen el sector de la población donde puede producirse efectivamente esa sacudida espiritual que conduzca a México y a todo el continente Iberoamericano hacia su “regeneración”. Aunque no fue como Antonio Caso educador de profesión, los azares o las opciones de su existencia lo condujeron a multiplicar los contactos —a veces borrascosos, como hemos visto en el caso del conflicto de la Escuela Nacional Preparatoria— con grupos más o menos reducidos de estudiantes. Muy pronto estableció puntos de convergencia entre su propia acción en la rectoría, y luego en la SEP, en pro de la difusión de una enseñanza auténticamente popular y las reivindicaciones planteadas por distintas federaciones estudiantiles hispanoamericanas, herederas de la “reforma universitaria”, nacida en Córdoba, Argentina, en marzo de 1918. Durante su viaje oficial a Sudamérica en 1922, quiso visitar la universidad que fue la sede de lo que llama la “revolución estudiantil”;¹³ a más de la lucha contra un sistema educativo esclerótico y elitista, Vasconcelos adopta en particular la voluntad de la reforma universitaria de tender puentes culturales hacia las masas populares y de abrirles las puertas de lo que no era hasta entonces sino el santuario de la inteligencia burguesa. El compromiso social de los principales movimientos estudiantiles en Argentina, y también en Chile y en Perú —donde la figura central es Víctor Raúl Haya de la Torre, con quien Vasconcelos

¹³ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 175: “La revolución estudiantil, como la llaman los muchachos, ha tenido, desde luego, el benéfico efecto de crear vínculos entre los centros universitarios principales del continente [...]. Del movimiento libertario han salido propósitos de mejoramiento social y conceptos continentales que colocan a la juventud argentina, junto con la uruguayaya y la chilena, en un puesto de avanzada y de esperanza.”



mantiene correspondencia y a quien acoge en México en 1924, cuando el joven peruano es desterrado por el gobierno del presidente Leguía—,¹⁴ en Guatemala —donde Miguel Ángel Asturias recibe ayuda y consejo de la SEP para crear una red de universidades populares en Centroamérica—,¹⁵ en Cuba y en Ecuador, refuerza la convicción de Vasconcelos de que es necesario y urgente emprender una acción cultural intensa y concertada dirigida a los sectores de la población hispanoamericana tradicionalmente privados del beneficio del saber.

LA OPOSICIÓN A LA DICTADURA DE JUAN VICENTE GÓMEZ

Pues no podremos juntarnos mientras no seamos libres todos, mientras no acabemos de comprender que el propósito primero del hispanoamericano debe ser el aniquilamiento de las tiranías, de todas las tiranías del continente.

JOSÉ VASCONCELOS,
Nueva Ley de los Tres Estados

En el terreno del iberoamericanismo, al igual que en el de la educación y la cultura, la llegada de Vasconcelos a la rectoría de la Universidad de México marca la transición de la reflexión a la acción, de la teoría a la militancia. El 12 de octubre de 1920, al terminar la celebración del Día de la Raza, ante representantes del cuerpo diplomático, miembros del gobierno y numerosos estudiantes, Vasconcelos toma de pronto la palabra para lanzar una violenta diatriba contras las tiranías que existen en Hispanoamérica, dos de las cuales se desplomaron en 1920: la de Venustiano Carranza en México y la de Estrada Cabrera en Guatemala. Pero

¹⁴ Felipe Cosío del Pomar, *Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre*, México, Cultura, 1961, I, p. 219. A su llegada a México, Haya de la Torre es nombrado “maestro misionero” por Vasconcelos, y pasa a formar parte del comité de redacción de *El Maestro*. Haya de la Torre se va a Europa en mayo de 1924. Cf. *Excelsior*, 20 de mayo de 1924.

¹⁵ “Voto de gracias de la Universidad Popular”, *Boletín de la SEP*, I, 4, 1er. semestre de 1923, p. 6-11.



esa victoria contra la dictadura está lejos de ser total, puesto que en Venezuela sigue reinando el terror y “el más monstruoso, el más repugnante y el más despreciable de los tiranos que ha producido nuestra infortunada estirpe”: Juan Vicente Gómez. Una represión feroz se ha batido sobre los estudiantes venezolanos, muchos de los cuales se pudren en las cárceles.¹⁶ Vasconcelos pide a los estudiantes presentes que hagan ondear simbólicamente la bandera venezolana por las calles de la ciudad de México.

El gobierno venezolano remite una protesta oficial, y el cónsul general de Venezuela en México, don Eudoro Urdaneta, realiza gestiones en el mismo sentido ante el gobierno mexicano. Parte de la prensa capitalina manifestó asombro e incluso hostilidad hacia la actitud de Vasconcelos, quien, el 15 de octubre de 1920, presenta su renuncia al presidente interino Adolfo de la Huerta.¹⁷ Numerosas personalidades, entre las cuales se contaba Plutarco Elías Calles, a la sazón ministro de Guerra, artistas e intelectuales intervienen en apoyo a Vasconcelos. En *El Demócrata* del 16 de octubre de 1920 apareció una petición de que se mantuviese en su puesto al rector; entre otras firmas aparecían las de Roberto Montenegro, Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano, Genaro Estrada, Carlos Pellicer, Luis Castillo Ledón, Julio Torri, Julio Enciso, José Gorostiza, Julián Carrillo, Ezequiel Chávez, Carlos González Peña, etcétera. A fines del mes de octubre aparecieron dos largos artículos sobre la tiranía en Venezuela, uno de Carlos Pellicer, quien había representado a la Federación de Estudiantes Mexicanos en Colombia y Venezuela,¹⁸ y el otro enviado desde Nueva York por José Juan Tablada.¹⁹ Ya para esas fechas se sabía desde mucho antes que Adolfo de la Huerta había rechazado la dimisión del rector, pero Vasconcelos había logrado el doble objetivo que perseguía: contar con el apoyo de los intelectuales y del sector más activo y politizado del movimiento estudiantil mexi-

¹⁶ José Vasconcelos, “Discurso pronunciado en el Día de la Raza”, *Boletín de la Universidad*, I, 3, enero de 1921, p. 178-179.

¹⁷ *El Monitor Republicano*, 16 de octubre de 1920.

¹⁸ Carlos Pellicer, “El proceso continental contra el déspota de Venezuela”, *El Heraldo*, 28 de octubre de 1920.

¹⁹ José Juan Tablada, “El último tirano”, *Excelsior*, 31 de octubre de 1920.



cano y dar el máximo de publicidad a esa condena “oficial” del régimen de Juan Vicente Gómez. En abril de 1921 Vasconcelos lanza un nuevo llamamiento en favor de los estudiantes venezolanos, al tiempo que se desarrollaba en el país, en particular a iniciativa de Felipe Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán, una campaña de movilización de obreros y estudiantes y de intervención ante el presidente de los Estados Unidos, W. G. Harding, para presionar al régimen de Gómez y lograr la liberación de los estudiantes encarcelados y torturados.²⁰

En realidad, los ataques de Vasconcelos contra la dictadura de Juan Vicente Gómez no pretendían tan sólo defender la libertad de palabra y de pensamiento de los estudiantes venezolanos, sino que se inscriben dentro del marco de una denuncia más general de esa verdadera lacra que es, para la sociedad hispanoamericana, el caudillismo. En repetidas ocasiones y ante distintos públicos Vasconcelos proclamó su hostilidad a todo régimen autoritario cimentado en el ejercicio de la violencia, la arbitrariedad, la usurpación de poderes y bienes, la demagogia y el menoscabo de las libertades: “El caudillismo es la dominación de uno o varios hombres, pero siempre es la dominación de la opinión personal y del capricho sobre la ley.”²¹

El caudillismo tiene raíces profundamente ligadas a la historia del continente hispanoamericano. Tras la independencia, el sistema despótico del gobierno instaurado por los reyes de España halló “continuadores en la persona de jefecillos militares ignorantes y rudos, especies de condotieros feroces que llamamos caudillos y que han sido el azote de todos los nuevos Estados”. Todos los grandes libertadores (Morelos, Bolívar, Sucre, San Martín, etcétera) fueron, de distintas maneras, sus víctimas.²² La monarquía española legó, pues, a Hispanoamérica un sistema de gobierno por la espada, y en 1925 sólo unos cuantos países pue-

²⁰ “Excitativa del rector de la Universidad Nacional a la intelectualidad mexicana”, *Boletín de la Universidad*, II, 5, julio de 1921, p. 190-191. Véase también *El Universal*, 28 de abril de 1921, *El Heraldo* y *Excelsior*, 29 de abril.

²¹ José Vasconcelos, “Latifundio y caudillaje”, *La Antorcha*, n. 7, 15 de noviembre de 1924, p. 1.

²² Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (I)...”, p. 14.



den ufanarse de haber eliminado el caudillismo años antes: Argentina, Brasil, Uruguay,²³ Colombia, Costa Rica, Cuba. En los otros, “la lucha entre la barbarie en su forma más cruda y primitiva, y la civilización en sus formas elementales e impotentes, se prolonga y estorba el desarrollo nacional. La lucha armada por el poder, la ambición y la ignorancia, impiden el desarrollo de cualquier plan constructivo”.²⁴ En algunos países, como Chile, se ha instaurado una forma de despotismo aún más insidiosa: la del caudillismo parlamentario e institucional, cuyos mecanismos analiza Vasconcelos en *La raza cósmica*; se trata aquí no de un verdadero caudillismo personal, sino del ejercicio y el control del poder —político, económico y financiero— por las grandes familias que han sabido penetrar y dominar todos los organismos del Estado y las principales instituciones.²⁵

El caudillismo, que fomenta ignorancia y tiranía, es también el principal obstáculo para la unidad hispanoamericana y el más activo sostén de ese nacionalismo quisquilloso contrario a la tradición y al espíritu de la cultura de Iberoamérica. Contrario a la tradición, en la medida en que el continente fue, originalmente, una sola nación bajo el cetro español, con un territorio unificado, una misma lengua, una misma religión y una misma mentalidad. Contrario al espíritu de las grandes orientaciones definidas por los libertadores (Bolívar, Sucre, Hidalgo), que se proponían crear naciones abiertas a la humanidad entera. La influencia peligrosa y absurda del caudillismo se deja aún sentir, a finales del primer cuarto del siglo XX, en algunas regiones de Hispanoamérica, como lo muestra el fracaso del intento de unificación de los países centroamericanos tras la caída, en 1920, del dictador guatemalteco Estrada Cabrera, “con gran beneplácito de los intereses norteamericanos que intervienen en la política de la América Central”.

²³ Acerca de este país, Vasconcelos señala: “Entiéndase bien que en el Uruguay no existe, no se toleraría el despotismo iberoamericano típico, que mata, que destierra, que encarcela sin razón y confisca las propiedades de los amigos y endiosa a los vencedores. Los gobiernos batllistas no nos pueden ser simpáticos a causa de divergencia de criterios en determinados puntos fundamentales, pero son gobiernos civilizados”, Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 148.

²⁴ Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (I)...”, p. 15.

²⁵ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 252-253.

En el mismo México, Porfirio Díaz fue la imagen casi perfecta del caudillo tradicional: comenzó por burlarse de la legalidad so pretexto de que no se habían respetado la legitimidad del sufragio universal ni la aplicación del principio de no reelección; colocó a sus amigos en puestos clave; cimentó su dominio en la fuerza de las armas y no en la del apego a la virtud, como lo había hecho Juárez; sin violar abiertamente la Constitución —como hace la mayoría de los caudillos— actuó mediante componendas y corruptelas; incluso si, en un principio, fue honrado y desinteresado, acabó por convertirse, bajo la presión de quienes lo rodeaban, en uno de los multimillonarios más poderosos del país; aunque nunca echó mano del erario público, sí organizó una verdadera liquidación de los servicios y la hacienda pública.²⁶

Además, el caudillismo —y el gobierno de los militares—²⁷ casi siempre ha practicado una política favorable a la multiplicación y el desarrollo de los latifundios: “Aunque a veces se proclamen enemigos de la propiedad, casi no hay caudillo que no remate en hacendado.” El poder militar de que están investidos los caudillos militares acarrea fatalmente la apropiación exclusiva y abusiva de la tierra. Así, en la economía mexicana, “despotismo y latifundio son términos correlativos de una misma ecuación. El caudillismo favorece al latifundio y lo crea”. Esta lacra de la vida nacional nunca ha sido eliminada. En una época reciente, el mal volvió a presentarse con fuerza. Los generales que Carranza podía corromper, los corrompía permitiéndoles apoderarse de las haciendas; la Revolución misma terminó por adquirir los vicios de las viejas dictaduras; el Artículo 27 cayó en el olvido tan pronto como fue redactado; la reivindicación de “Tierra y

²⁶ José Vasconcelos, “El problema de México” (discurso pronunciado en Río el 28 de agosto de 1922), *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 521-522.

²⁷ En múltiples ocasiones, Vasconcelos establece una correlación estrecha entre el caudillaje y el “gobierno de los militares” por intermedio de los latifundistas. Así, en el discurso a los estudiantes chilenos de noviembre de 1922, que menciona en *La raza cósmica*, describe “los abusos del terrateniente, de lo que ustedes llaman aquí ‘estanciero’ [...] y de la alianza del estanciero con el soldado, para la perpetua explotación del ‘pelado’, una clase igual a la del ‘roto’”, Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 278.



Libertad”, que Vasconcelos considera esencial, fue reprimida.²⁸ Esos abusos de poder son consubstanciales al caudillismo en la medida en que los derechos económicos y políticos no pueden ser salvaguardados ni defendidos sino en un régimen de libertad. Generador de desigualdades sociales, el caudillismo conduce indefectiblemente “a la miseria de los muchos y al boato y al abuso de los pocos”. Según Vasconcelos, un examen aun superficial de los títulos de propiedad bastaría para demostrar que los latifundistas obtuvieron sus fortunas bien mediante antiguas gratificaciones de la Corona española, bien mediante “concesiones y favores ilegítimos acordados a los generales influyentes de nuestras falsas repúblicas”. Lo grave es que tales privilegios fueron concedidos sin tener en cuenta los derechos de la población india o mestiza que habitaba las tierras, siempre privada de recursos para hacer valer sus derechos. De tal usurpación brutal proviene la mayor parte de la fortuna de los grandes hacendados mexicanos, de los estancieros argentinos y los gamonales peruanos.

Cada revolución que ha surgido en el continente se ha propuesto eliminar el latifundio. En distintas épocas, hombres como Morelos en México o Alberdi en Argentina intentaron —en vano— romper tal monopolio. Incluso en países donde ya no existe, como en la Argentina, “la herencia del caudillaje perdura en la forma de las grandes estancias que no se venden a ningún precio y que sólo se subarriendan a quien, llevado de la miseria, acepta trabajarlas en condiciones de esclavitud”.²⁹ En *La raza cósmica*, Vasconcelos describe brevemente la miseria y el desamparo de los guasos chilenos o de los peones argentinos de las provincias de Entre Ríos y Misiones. Algunos de ellos intentaban escapar de la servidumbre y del perpetuo endeudamiento en que los tenían prisioneros los patrones, pero los capataces —dado que a menudo los dueños vivían en Santiago o Buenos Aires— lanzaban en pos de ellos perros y milicias, con órdenes de traerlos muertos o vivos.³⁰ Si la Argentina no arrastrase desde tantas décadas atrás el lastre del latifundismo, podría rivalizar con los Estados Unidos,

²⁸ Vasconcelos, “Latifundio y caudillaje...”, p. 1-2.

²⁹ Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (I)...”, p. 15.

³⁰ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 211.

“país que debe su prosperidad a las grandes libertades de su primera época y a la juiciosa distribución que hizo de las tierras, fraccionando entre pequeños propietarios que a su vez se convierten en el soporte de la libertad”.³¹

Como Ingenieros, Ugarte o Palacios, como Haya de la Torre y Mariátegui, Vasconcelos considera que no se logrará en Hispanoamérica un progreso genuino mientras subsistan esas dos plagas sociales que son el latifundista y el caudillo.³² La Revolución mexicana fue esencialmente un intento de romper “el monopolio de la tierra y el monopolio de la política, la explotación del trabajador y la tiranía, el reeleccionismo, el militarismo en la política”; idénticos cataclismos sociales amenazan a los demás estados hispanoamericanos si continúan pisoteando los derechos de los más humildes. En esa lucha, las universidades del continente están llamadas a desempeñar un papel primordial:

La ciencia tiene por objeto mejorar la condición social de los hombres —afirma Vasconcelos, el 1 de noviembre de 1922, ante los estudiantes de la Universidad de Santiago—; las universidades las paga el Estado con el dinero, con el trabajo de los pobres, y primero que otra cosa alguna deben enseñar a los hombres a mejorar su

³¹ Vasconcelos es un ferviente defensor de la pequeña propiedad, pero se muestra hostil al ejido, que para él representa el retorno a un régimen primitivo en el que la producción es insuficiente para vestir y educar a una familia. La solución del problema agrario no está en la multiplicación de los ejidos, sino en el establecimiento de un impuesto progresivo, de una ley sobre las tierras no cultivadas y en el aumento de la producción; Vasconcelos, “Latifundio y caudillaje...”, p. 2.

³² Ya desde 1910 Manuel Ugarte escribía: “Lo que más puede contribuir a acabar con ciertos feudos y a difundir hasta los más lejanos villorrios la civilización de los núcleos principales es el fraccionamiento de la tierra, que multiplica los intereses y crea una atmósfera saludable de responsabilidad. Los grandes territorios que, a manera de principados, se acumulan en el Nuevo Mundo en poder de un solo hombre, son un peligro para la libertad porque se sustraen a todo contralor y confieren a sus propietarios cierta autoridad secreta que se sobrepone a la de los agentes de la República y es un obstáculo para el progreso, porque si, en vez de estar centralizados en favor de un individuo que los hace fructificar o no, según sus ocios, se dividieran entre centenares de agricultores ávidos de prosperar, se hubiera metamorfoseado ya el aspecto y la vitalidad de las repúblicas”, Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Latina*, Valencia, F. Sempere y Cía., s. f., p. 285-286.



condición económica individual y a romper las desigualdades injustas. Romper el privilegio, romper la casta: estudiar los métodos por los cuales se logre dar la tierra a quien la labra y el pan a quien lo fabrica: ése es el objeto primordial de la filosofía económica moderna y de la Universidad moderna.³³

La historia de Hispanoamérica muestra que las conquistas sociales han sido logradas durante los periodos de paz y de democracia que el continente ha tenido: “El desarrollo de la educación pública que casi siempre coincide con estos breves periodos de libertad, tiende a desterrar la influencia del caudillo.” Tal fue el caso de la Argentina con la reforma educativa implantada por Sarmiento. Además, la aceptación que tiene en ciertos países (México, Uruguay, Argentina) la “doctrina socialista” es, según Vasconcelos, un freno más para un eventual retorno del caudillismo, puesto que es garantía de que llegarán al poder mejores gobernantes y de que se instaurará un sistema económico más justo y más apropiado al contexto. Solamente después podrá ponerse en marcha una política cultural eficaz.³⁴

Los redoblados ataques de Vasconcelos contra el caudillismo y su corolario, el latifundismo, le atrajeron las diatribas de los defensores de un poder personal fuerte, entre los cuales el más conocido —y el más encarnizado— fue el venezolano Laureano Vallenilla Lanz. En un libro publicado en 1919, *Cesarismo democrático*, que aparece *a posteriori* como una justificación histórica de la dictadura de Gómez, Vallenilla Lanz sostiene la teoría del “gendarme necesario”, según la cual “en muchas de estas naciones de Hispanoamérica, condenadas por causas complejas a una vida turbulenta, el caudillo ha representado una necesidad social, realizándose aún el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las etapas de integración de las sociedades: los jefes no se eligen, sino se imponen”.³⁵ Tomando como punto de partida el estado de “anarquía espontánea” en que vive Hispanoamérica, y

³³ *El Diario Ilustrado*, Santiago de Chile, 2 de noviembre de 1922, p. 8.

³⁴ Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (I)...”, p. 15.

³⁵ Laureano Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático*, Caracas, Empresa El Cojo, 1919, p. 188.

fundamentándose en los escritos de Francisco García Calderón sobre los “tiranos bienhechores”,³⁶ Vallenilla Lanz considera que

desde Rosas, bajo cuyo despotismo sanguinario se unificó la gran República del Plata, hasta Porfirio Díaz, que dio a su patria los años de mayor bienestar y de mayor progreso efectivo que recuerda su historia, todas nuestras democracias no han logrado librarse de la anarquía sino bajo la autoridad de un hombre representativo, capaz de imponer su voluntad, de dominar todos los egoísmos rivales y ser en fin el dictador necesario en pueblos que evolucionan hacia la consolidación de su individualidad nacional.³⁷

No es, pues, en absoluto sorprendente que Vallenilla Lanz haya replicado con gran vigor y echando a veces mano de la injuria, a la campaña de movilización de los estudiantes e intelectuales encabezada por Vasconcelos contra la dictadura de Gómez.³⁸ En cambio, los medios universitarios y liberales de la Argentina, de Colombia, del Perú, de Chile, de Cuba, de Uruguay, apoyaron con entusiasmo las protestas del ministro de Obregón contra los abusos cometidos por el dictador venezolano:

La obra de Vasconcelos —escribió en septiembre de 1923 un periodista colombiano— es intensamente revolucionaria, capaz de asustar a los timoratos, porque es una obra trascendental de acción y generosos impulsos, dentro del orden y la cultura, el bien y la moralidad. Ya José Enrique Rodó hizo estas declaraciones de carácter sociológico, tal vez más intensamente que Vasconcelos, pero su propaganda redujose a los libros, al pensamiento, a la psicología de una juventud postrada e inerte, sin lograr ponerse en acción, quizás por falta de medios, en los cuales se apoya hoy el ideal del insigne renovador mexicano.³⁹

³⁶ García Calderón alude en particular al general Castilla; Francisco García Calderón, *Les démocraties latines de l'Amérique*, París, Flammarion, 1912, p. 104.

³⁷ Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático...*, p. 255-256.

³⁸ Véanse las observaciones de Vallenilla Lanz publicadas por la prensa colombiana. *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 801.

³⁹ *Ibid.*, p. 805. Véase también: “La junta directora de los Comités de las Colonias latinoamericanas de Nueva York envía un mensaje de felicitación al licenciado Vasconcelos, enero de 1921”, *Boletín de la Universidad*, II, 5, p. 227.



*EL CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES DE MÉXICO
(20 DE SEPTIEMBRE-8 DE OCTUBRE DE 1921)*

El congreso, que coincidió con la celebración del centenario de la consumación de la independencia mexicana, se debió a la iniciativa de la Federación de Estudiantes de México, presidida por Daniel Cosío Villegas. Se enviaron desde el 15 de julio convocatorias a todas las federaciones estudiantiles de América y si, finalmente, Francia, España, Inglaterra —entre otros países— no estuvieron representados, asistieron en cambio delegaciones de Alemania, Argentina, China, Costa Rica, Cuba, Estados Unidos, Guatemala (tres delegados, entre ellos Miguel Ángel Asturias), Honduras (Rafael Heliodoro Valle y Roberto Barrios), Japón, Nicaragua, Noruega, Perú (dos delegados, uno de ellos Raúl Porras Barrenechea), Santo Domingo (Pedro Henríquez Ureña), Suiza y Venezuela.⁴⁰ Encabezado por Daniel Cosío Villegas, el presidium del congreso estuvo compuesto por Héctor Ripa Alberdi (Argentina), Otto von Erdmansdorff (Alemania) y Anna N. Wellnitz (Estados Unidos), y tuvo como presidentes honorarios a Valle Inclán, quien asistió a los debates, y a José Vasconcelos. Se propusieron a los congresistas varios temas; la función social del estudiante, el mejor método para ejercer tal función, el objetivo y el valor de las asociaciones estudiantiles y la conveniencia de organizar una Federación Internacional de Estudiantes, bases sobre las que deberían fundamentarse según los universitarios, las relaciones internacionales y la ejecución de las resoluciones del congreso.⁴¹

⁴⁰ Los problemas “americanos” ocupan el centro de la atención en este congreso, pero hay que señalar que aquí no sólo participan los estudiantes del continente, contrariamente a lo ocurrido en los anteriores congresos de estudiantes americanos (Montevideo, 1908; Buenos Aires, 1910; Lima, 1913). Véase al respecto la carta de José Enrique Rodó del 2 de abril de 1912 incluida en *Obras completas*, 2a. ed., Madrid, Aguilar, 1967, p. 1469-1470. Tras declararse partidario de “la existencia de un centro internacional, organizado y activo, de estudiantes americanos”, Rodó añade: “Por mi parte, no sólo he mirado con interés y simpatía los Congresos de Estudiantes Americanos, sino que ellos me parecen el medio más conducente y eficaz de cuantos pueden arbitrarse para el íntimo acercamiento de estos pueblos, en una esfera superior a los amaños de la política internacional.”

⁴¹ *Boletín de la Universidad*, III, 7, diciembre de 1921, p. 59-69.



En su discurso de bienvenida durante la apertura del congreso, Vasconcelos exalta la “responsabilidad” que han de asumir los estudiantes en la edificación de una sociedad más pacífica y más justa: “Creo que en nuestro tiempo, y hablo del mundo entero, no sólo de México, se han resuelto por lo menos teóricamente los hondos problemas sociales que han impedido hacer de este mundo una morada de paz y bienandanza; y creo que estas soluciones, aunque todavía sujetas a rectificaciones de detalle, hacen de nuestra época una edad comparable solamente a la de los primeros siglos del cristianismo, cuando se resolvieron los problemas del alma y se dejaron sentadas las bases de una justicia social verdadera.” Los universitarios de 1921 pronto serán los ciudadanos encargados de poner a prueba y aplicar los principios de organización colectiva descubiertos por la generación precedente —la de Vasconcelos—, inmersa en su época y atenta, con serenidad, sin envidias ni nostalgia, a los jóvenes que preparan su futura acción. A lo largo de su historia moderna, y más especialmente durante el conflicto entre Porfirio Díaz y Francisco I. Madero, México ha sido escenario de esa lucha entre el bien y el mal que desgarrar al mundo; los congresistas podrán usar el ejemplo mexicano como trasfondo de sus deliberaciones y como tema de reflexión: “Pensad en el más alto ideal político teniendo que desarrollarse en un medio de desigualdades económicas tremendas, de clericalismo siempre en acecho, y tendréis la clave de la historia de México: virtudes excelsas frente a crímenes horrendos, noches sombrías y auroras de gloria y de redención.” El congreso ha de ser, pues, sitio de intercambio entre los estudiantes mexicanos y sus congéneres venidos de países adelantados, o de naciones aplastadas por feroces despotismos; los hispanoamericanos deberán constituirse en bloque, para dar así ejemplo a los distintos gobiernos del subcontinente, “que hasta ahora no han procurado lograr igual uniformidad de acción”.⁴²

Las resoluciones adoptadas por el congreso reflejan indudablemente las orientaciones internacionalistas definidas por el

⁴² José Vasconcelos, “Discurso de bienvenida pronunciado por el rector de la Universidad Nacional”, *ibid.*, p. 79-84.

movimiento de Córdoba en 1918.⁴³ Los congresistas se declaran contrarios a toda concepción que asimile el Estado a una “entidad moral soberana diversa de los hombres que lo constituyen” e investida de un “derecho subjetivo de dominación de los menos sobre los más”. Denuncian asimismo la explotación del hombre por el hombre y la actual organización de la propiedad, y apoyan la integración de los pueblos en una comunidad universal. El espectro de la guerra europea de 1914-1918 se proyecta sobre los debates, y muchos delegados hacen hincapié en la “barbarie” del viejo continente; no es, pues, sorprendente que las resoluciones del congreso reflejen las ideas básicas del “Manifiesto a los estudiantes y los intelectuales hispanoamericanos” redactado por Anatole France y Henri Barbusse.⁴⁴ Al igual que los hombres del grupo “Clarté”, los universitarios reunidos en México proclaman su “confianza absoluta en la posibilidad de llegar, por la renovación de los conceptos económicos y morales, a una nueva organización social que permita la realización de los fines espirituales del hombre”.

La escuela se transforma en “base y garantía” de ese programa de acción social. Pero antes hay que reformarla para hacerla “laboratorio de la vida colectiva”. Las asociaciones estudiantiles han de representar el papel de “censor técnico y activo” de esa evolución de la escuela, cuidando que en ella no se dé prioridad a las actividades intelectuales en detrimento de la afectividad y la intuición. También debe ser promotora de cursos de extensión universitaria, trampolín para la difusión cultural y las universidades populares, “libres de todo espíritu dogmático y partidista”, capaces de proporcionar a los obreros en conflicto con

⁴³ Cf. Orfila Reynal, “Notas sobre el movimiento universitario en la Argentina”, *Boletín de la Universidad*, I, 1, abril de 1922, p. 415-421.

⁴⁴ Cf. *El Maestro*, I, 3, junio de 1921, p. 253-255. En agosto de 1924, Romain Rolland también dirige un mensaje de unión universal a los estudiantes uruguayos del grupo “Ariel”: “Edificad vuestra personalidad cuádruple: individual, nacional, americana (indio-ibérica), panhumana. José Vasconcelos os ha dado el ejemplo. Tened en cada una de vuestras naciones de América del Sur, hogares del espíritu indiano-ibérico. No importa dónde había de encenderse el hogar central. Que el fuego sea el mismo para todos. Vuestras naciones son los miembros de un solo cuerpo”, *La Antorcha*, n. 5, 1 de noviembre de 1924, p. 2.



sus empresas la orientación ideológica y los consejos jurídicos de que a menudo carecen.

Los estudiantes piden que se les asocie a la gestión de las universidades; buscan “la implantación de la docencia libre y de la asistencia libre”. En el terreno internacional, desean que se desarrolle una mejor comprensión espiritual y cultural entre los hombres y que se reconozca el derecho de los pueblos a la autodeterminación de su organización interna; se oponen a todo pacto entre estados que no haya sido ratificado por un plebiscito y preconizan el recurso sistemático al arbitraje en caso de conflicto. Tales recomendaciones van lógicamente acompañadas por una condena al imperialismo, el militarismo, el ejercicio leonino del derecho del más fuerte. En el caso preciso del contencioso entre Chile y el Perú sobre Tacna, Arica y Tarapaca, se condena la actitud del gobierno chileno. En lo relativo a las amenazas de hegemonía norteamericana en Santo Domingo y Nicaragua, el congreso hace una firme denuncia; también adopta la misma actitud ante la “vergonzosa tiranía impuesta a la república de Venezuela”. Por otra parte, hay gran apoyo para la reconstitución de la Federación Centroamericana, que parece de nuevo bosquejarse tras la caída de Estrada Cabrera.⁴⁵ Para que todas estas proposiciones se conviertan en realidades, se declara necesaria la creación de una Federación Internacional de Estudiantes.⁴⁶

De este congreso, caracterizado —según su secretario general, Rafael Heliodoro Valle— por la animación, la generosidad, la seriedad y el “lirismo” de los debates, por el “acercamiento espiritual” que se dio entre los participantes, dos intervenciones merecen ser destacadas: las de los delegados argentinos Héctor Ripa Alberdi —muerto prematuramente en 1924—⁴⁷ y Enrique Dreyzin. El primero concluyó su discurso en tono optimista:

⁴⁵ Acerca de la caída de Estrada Cabrera, la elección de Carlos Herrera y su derrocamiento por el general José María Orellana, véase: Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala, las líneas de su mano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 335-336.

⁴⁶ “Resoluciones del Primer Congreso Internacional de Estudiantes”, *Boletín de la Universidad*, III, 7, diciembre de 1921, p. 69-75.

⁴⁷ En *La Raza cósmica*, Vasconcelos, quien lo conoció en Buenos Aires en 1922, evoca con emoción su figura; Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 293.



Un nuevo renacimiento apunta ya. Hay dos fuerzas que comienzan a demoler el viejo edificio de la cultura y en las que yo he puesto toda mi esperanza: el renacer vigoroso de la filosofía idealista y la sana rebeldía de la juventud. Contribuyamos todos a este nuevo despertar del espíritu. Eduquemos al hombre en el amor a la sabiduría. Para ello es menester arrojar a los mercaderes de la enseñanza, derrumbar la universidad profesionalista y levantar sobre sus escombros la academia ideal de los hombres donde cualquier Sócrates descalzo, sin más prestancia que la de su verbo sabio, pueda volcar en los corazones el agua mansa y melodiosa de su filosofía.⁴⁸

La perspectiva de Enrique Dreyzin es más histórica y sociológica que la de Ripa Alberdi. Describe primero las formidables sacudidas que han estremecido al mundo durante las dos primeras décadas del siglo XX, en el terreno filosófico, social, económico. En particular, la “carnicería europea” ha abierto los ojos de todos y ha “aguzado el sentido crítico, adormecido por la educación artificial y artificiosa”. Todo mundo comprendió que la guerra era producto de la organización social existente. En materia de educación, desde la escuela primaria hasta la universidad, se mutilaba a los niños inculcándoles conceptos falsos emitidos por falsos apóstoles. El cristianismo y la Revolución de 1789 fueron la expresión de dos reacciones de los oprimidos para obtener una vida mejor y más humana: *ambos fracasaron*. Apunta un nuevo estado de ánimo, que reclama el derecho a la igualdad económica y social. En consecuencia, la juventud universitaria se halla investida de una nueva responsabilidad intelectual y moral. Es esta toma de conciencia —agudizada aún más por la lectura de Rodó— la que estuvo en la génesis del movimiento argentino de reforma universitaria, cuyos dos objetivos esenciales son el establecimiento de vínculos sólidos entre estudiantes y obreros y el mejoramiento del nivel de estudios de la universidad.⁴⁹

Pedro Henríquez Ureña también dedica un vibrante elogio a este líder estudiantil, poeta y cofundador de la revista *Valoraciones*. Cf. Henríquez Ureña, “El amigo argentino” (abril de 1924), en *Obra crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 300-304.

⁴⁸ *Boletín de la Universidad*, III, 7, diciembre de 1921, p. 90.

⁴⁹ “Palabras del delegado argentino Enrique Dreyzin”, *ibid.*, p. 91-98.



Se proyectó celebrar un segundo congreso internacional de estudiantes al año siguiente en Buenos Aires. Un comité ejecutivo compuesto por Pedro Henríquez Ureña, Manuel Gómez Morín y Daniel Cosío Villegas es responsable de su organización. Se dispuso crear oficinas de coordinación en París, Nueva York y Roma. Pero finalmente el congreso no tuvo lugar.

A raíz del Congreso Internacional de Estudiantes se crea la Federación de Intelectuales Latinoamericanos, cuyos estatutos se publican el 3 de octubre de 1921. Su finalidad consiste en “estrechar las relaciones existentes entre los pueblos de origen común de América” y “luchar por la defensa y engrandecimiento de la raza”. Vasconcelos es nombrado presidente, y Valle Inclán presidente honorario. Durante las deliberaciones, este último propone la creación de un “Centro de Libreros”, que se encargue de “concentrar la producción de toda la obra literaria de los autores de habla española”. Algunos delegados piden que se actúe sin precipitaciones y que se dé un plazo suficiente para determinar con precisión “las bases constitutivas, los propósitos, las finalidades” de la federación. Pero, en cambio, Vasconcelos es partidario de acelerar las cosas; en su opinión, la federación no ha de limitarse a un papel puramente cultural y literario: debe tomar parte activa en los asuntos públicos, proponiendo “la creación de formas de gobierno absolutamente liberales” y deliberadamente comprometidas con la vía del “socialismo”. Además, insta a la federación a que envíe un mensaje de felicitaciones a los presidentes de Guatemala, Honduras y El Salvador, “por el ejemplo de abnegación que han dado renunciando a su carácter de presidentes de pequeñas nacionalidades para convertirse en gobernadores de una patria más grande y más alta”. Aplaude también la proposición de Félix Palavicini —que fue rechazada— de substituir, por razones históricas, el término “latinoamericanos” por el de “hispanoamericanos”. Por último, subraya que la federación “se compromete a trabajar por la abolición de todas las tiranías, tanto políticas como económicas, y porque en todos los países que forman la unión latinoamericana, inclusive España, se establezcan no sólo regímenes democráticos y republicanos, sino el socialismo



avanzado,⁵⁰ como lo requiere la época por que atraviesa el mundo, ya que la justicia absoluta debe ser la norma de las relaciones sociales.”⁵¹

A la postre, y como en el caso del segundo congreso de estudiantes, no se realizó la creación de la Federación de Intelectuales. La razón de ambos fracasos se encuentra sin duda en el “radicalismo” de las posiciones adoptadas. Ramón de Valle Inclán reconocía que la mayoría de los gobiernos, y en particular el de España, se opondrían a las conclusiones y a los proyectos del congreso, que sin embargo habría que defender con vigor. Vasconcelos, por su parte se adhirió totalmente a las grandes orientaciones definidas por el movimiento universitario continental que comienza a cobrar, en 1921, unidad indiscutible.

“MAESTRO DE LA JUVENTUD”

Una juventud que todo lo ve sonrosado es el antecedente de una generación inútil o servil.

JOSÉ VASCONCELOS, *Carta a los estudiantes cubanos* (1925)

Esa adhesión de Vasconcelos a las grandes orientaciones sociales del movimiento estudiantil que cobra amplitud de un extremo al otro del continente a partir de 1919, el éxito logrado por el congreso de México y los informes entusiastas redactados por los delegados latinoamericanos al regreso a sus países, el desarrollo de la política educativa implantada en México por el secretario de Educación Pública, las controversias a veces violentas que surgen entre el gobierno de los Estados Unidos y el de México respecto del reconocimiento del gobierno de Obregón, son todos factores que, de distinta manera, contribuyeron a dar a conocer

⁵⁰ Esta toma de posición dio pie a una pregunta irónica de Federico Gamboa acerca de qué entendía por “socialismo”, ya que él —Gamboa— conocía tres formas, “teórico, medio y extremo”. Vasconcelos respondió: “Se trata del socialismo puro, como base fundamental de la honradez”, *El Demócrata*, 4 de octubre de 1921.

⁵¹ *Boletín de la Universidad*, III, 7, diciembre de 1921, p. 114.



en los medios universitarios y estudiantiles de Hispanoamérica la imagen de un ministro demócrata consagrado a una vasta campaña de educación popular. Además, la misión que llevó a Antonio Caso a Perú y Chile con motivo de la celebración del centenario de su independencia permitió la difusión por la prensa sudamericana de una imagen de México menos estereotipada, menos “sangrienta” y menos sombría —según Gabriela Mistral—⁵² que la que los medios de información (periódicos, cine) presentaban desde 1910. En sus conferencias, en sus declaraciones a los periodistas y en las alocuciones que pronunció en Lima y Santiago ante los presidentes Leguía y Alessandri, Caso exaltó repetidamente la unidad de la cultura hispanoamericana, la homogeneidad de su historia y los antecedentes étnicos y sociales comunes de los distintos países del subcontinente; recalcó asimismo el hecho de que en México “la igualdad de clases es [...] un hecho” y que “ha pasado para México el periodo de los hombres que, con su amor intenso al país, excedieron sus celos y llegaron a convertirse en dictadores”.⁵³ En Lima, los estudiantes y algunos maestros, conducidos por Haya de la Torre, se reunieron con Antonio Caso después de una de sus conferencias y aprovecharon la ocasión para manifestarse en favor de la reapertura de la universidad, provisionalmente clausurada por órdenes del presidente Leguía.⁵⁴ Además, precisamente cuando Antonio Caso estaba en Santiago, el *Boletín* de la Universidad de México publicó la “Declaración de Principios de la Federación de Estudiantes de Chile”, aparecida un año antes,⁵⁵ en la que se establecía una escala progresiva de valores: individuo, familia, patria y humanidad, y en la que se proponía como remedio al problema social la

⁵² Gabriela Mistral, “La cultura mexicana”, *El Mercurio*, Santiago, 26 de agosto de 1921. La misión diplomática presidida por Antonio Caso sale de México el 26 de junio de 1921 rumbo a Nueva York, donde se embarca para el Callao. Llega a Lima el 15 de julio siguiente y permanece en el Perú hasta el 20 de agosto. Luego, la misión visita Chile, Argentina, Uruguay y Brasil. Regresa a México el 24 de noviembre de 1921. *Boletín de la Universidad*, I, 1, abril de 1922, p. 170.

⁵³ *La Nación*, Santiago, 24 de agosto de 1921.

⁵⁴ *La Crónica*, Lima, 9 de agosto de 1921.

⁵⁵ “Declaración de Principios de la Federación de Estudiantes de Chile”, *El Mercurio* y *La Nación*, Santiago, 24 de junio de 1920.



substitución del principio de competencia por el de cooperación, la socialización de las fuerzas productivas y la repartición equitativa del producto del trabajo común; se definía la finalidad de la educación como la formación de hombres libres, sanos y fuertes, con fe en los destinos de la patria y de la humanidad, que rechacen el belicismo y el recurso a la fuerza; como en Córdoba, los estudiantes reclamaban la autonomía económica y jurídica de la universidad y una formación especial para los educadores de nivel superior. Por último, en una declaración ulterior de su presidente, la Federación de Estudiantes de Chile (en adelante FEC) protestaba contra la orden general de movilización decretada ante la perspectiva de un eventual conflicto con Bolivia, y lanzaba un llamamiento a la cordura y a la no agresión.⁵⁶

El verdadero obstáculo con que topaban los estudiantes hispanoamericanos en general era su aislamiento ideológico y las dificultades que tenían para dar a conocer sus reivindicaciones. Además, las universidades estaban con frecuencia en manos de miembros de la oligarquía, quienes subvencionaban su funcionamiento y a veces incluso ocupaban cátedras. La casi totalidad del cuerpo académico, aferrada a privilegios y honores otorgados desde el siglo XIX, se resistía obstinadamente a cualquier posible cambio. En varios países hispanoamericanos (Colombia, Perú, Chile, Panamá, Costa Rica, Ecuador, Cuba), los estudiantes intentaron aprovechar el considerable prestigio que en todo el continente tenía Vasconcelos para derribar estructuras universitarias arcaicas y petrificadas y para tratar de establecer vínculos estrechos entre las reivindicaciones estudiantiles y las obreras.

⁵⁶ Esta actitud fue deformada sistemáticamente por la prensa, que hizo circular el rumor de que la FEC había declarado que, para resolver el problema internacional por medios pacíficos, había que ceder Tacna y Arica al Perú, y Antofagasta a Bolivia; *Boletín de la Universidad*, III, 6, agosto de 1921, p. 312. El 21 de julio de 1920, el local de la FEC en Santiago es totalmente destruido, y el 24 de julio el Consejo de Estado disuelve la FEC, que había nacido diez años antes. Semanas después, Unamuno envía una carta de apoyo a los estudiantes chilenos víctimas de “las hordas de la incivilización”, *El Maestro*, II, 2, noviembre de 1921, p. 128-131.

Colombia

Fueron los estudiantes colombianos quienes abrieron el camino mediante una gestión ante Vasconcelos. En mayo de 1923 se celebró en Bogotá la cuarta asamblea nacional de estudiantes, que, el 15 de mayo, y tras acalorados debates propone el nombramiento de Vasconcelos como “Maestro de la Juventud” de Colombia:

La Cuarta Asamblea de Estudiantes, ansiosa de dar una prueba definitiva e inequívoca de solidaridad hispanoamericana, y profundamente entusiasmada por la obra admirable realizada desde México y con proyecciones sobre el sur del Continente por el señor licenciado Vasconcelos, acuerda: proclamar su nombre como Maestro de la Juventud de Colombia y hacer un llamamiento a las federaciones estudiantiles de América para que sigan su ejemplo.⁵⁷

La prensa conservadora de Bogotá (*El Nuevo Tiempo*, *El Tiempo*, *El Espectador*), algunos grupos estudiantiles y los medios universitarios más tradicionalistas se manifiestan violentamente en contra de tal nombramiento. Pocos días antes de la votación de la Asamblea de Estudiantes, *El Nuevo Tiempo* había publicado un editorial tomado del periódico mexicano *El Universal*, titulado “Con alas pero sin cabeza”, donde se comparaba a la SEP con la Victoria de Samotracia, una copia de la cual ornaba el patio de la secretaría.⁵⁸ Se hacían diversos reproches a la gestión de

⁵⁷ “Instalación de la Cuarta Asamblea de Estudiantes. Proclamó a Vasconcelos Maestro de la Juventud”, *El Diario Nacional*, Bogotá, 15 de mayo de 1923. Algunos estudiantes impugnan tal proclamación, hecha según ellos sin el *quorum* necesario. Cf. *El Tiempo*, 17 de mayo de 1923. “Dicha pseudo elección, a más de ser exótica, tiende a consagrar prácticas que si son aceptadas en corporaciones políticas, deben de postergarse en la Asamblea de Estudiantes.” No obstante, el nombramiento de Vasconcelos es confirmado mediante una nueva votación efectuada el 30 de mayo de 1923. Cf. “La proclamación definitiva de don José Vasconcelos”, *El Tiempo*, 31 de mayo de 1923.

⁵⁸ Este artículo, que seguramente se debe a la pluma de Palavicini, respondía a una carta de Vasconcelos al profesor Juan S. Agraz, exdirector de la Facultad de Ciencias Químicas, y publicado en *El Universal* el 26 de febrero de 1923. Aludiendo a la presidencia de Venustiano Carranza, Vasconcelos sostenía —entre otras cosas— que, en materia de educación, ese régimen no hizo más que destruir.



Vasconcelos, a la que se acusaba de “despilfarro” y de “la más completa desorganización”; el editorialista de *El Universal* ponía también en tela de juicio el número insuficiente de escuelas primarias construidas, “mientras sumas considerables se distraen en comisiones y ediciones absolutamente innecesarias”; en lo tocante a la universidad, el balance era aún más negativo: una Facultad de Medicina mal dirigida y mal administrada, una Facultad de Derecho donde enseñan profesores incapaces de comprender las tendencias nuevas y que, día con día, predicán en contra de la Constitución actual, sin considerarse dependientes de una secretaría aparentemente radical; en conclusión, Vasconcelos era presentado como un hombre inteligente y activo, pero carente de preparación científica en materia de educación, de método en el trabajo y de espíritu de organización, y se le aconsejaba deshacerse de “la asfixiante masa de esos pulpos burocráticos que lo engañan y estorban”.

Germán Arciniegas, a quien se debió la iniciativa del homenaje a Vasconcelos, insiste a su vez en la importancia de la obra educativa de vocación popular emprendida por el ministro de Obregón y en su política favorable a las artes y los artistas. Considera que tal acción contribuye a consolidar el “idealismo de la raza”, con el fin de oponer una barrera infranqueable a la codicia norteamericana. Según Arciniegas, Vasconcelos recogió el legado de figuras que, como José Enrique Rodó y Héctor Miranda, abrieron horizontes espiritualistas a la juventud del subcontinente. Tras esos elogios prodigados a Vasconcelos se adivina, en realidad, una crítica acerba al sistema educativo colombiano, donde la enseñanza religiosa sigue siendo preponderante y donde el apoyo del Estado es prácticamente nulo, en particular en el terreno de las técnicas y las artes aplicadas.⁵⁹ Para Arciniegas, el nombramiento de Vasconcelos ofrece la ventaja de vincular las aspiraciones de la juventud universitaria de Colombia con un vasto movimiento de reivindicaciones continentales y de hacerlas salir del marco estrecho de un regionalismo exacerbado: “Vasconcelos ha hecho del mapa hispanoamericano el escudo de la Universidad de México;

⁵⁹ Germán Arciniegas, “Vasconcelos”, *El Tiempo*, 21 de mayo de 1923.

él promovió la Liga de Intelectuales Latinoamericanos; él ha estudiado como propios los problemas del Brasil y de la Argentina; él ha ido hombro con hombro en las manifestaciones de los universitarios chilenos; él ha llevado a Gabriela Mistral a México; él ha iniciado las protestas contra la tiranía de Juan Vicente Gómez.” La juventud hispanoamericana no puede repetir con Vasconcelos el acto de injusticia cometido contra otro gran inspirador: José Enrique Rodó, ni tampoco debe complacerse en la adoración de una “universidad antigua” ni de una “sociedad inmóvil”.⁶⁰ Para que la universidad se transforme en foco de cultura viva es necesario que los estudiantes estén directamente asociados a su gestión, pero es igualmente necesario que el verbalismo y los procedimientos puramente mnemotécnicos sean extirpados de ella, y substituidos por una “exaltación atrevida del sentido crítico”; los catedráticos ya no habrán de ser elegidos al azar, sino como resultado de un proceso riguroso de reclutamiento interno de la misma universidad; por último, “ante el Estado que absorbe y ante el partido que disuelve”, la juventud ha de tomar entre sus manos su propio destino y apropiarse la divisa forjada por Vasconcelos: “Por mi raza hablará el espíritu”.⁶¹

Esta apología vibrante y argumentada no deja de despertar reacciones desfavorables en Colombia, y el nombramiento de Vasconcelos no es, ni con mucho, unánime. Entre los argumentos invocados con mayor frecuencia está primer lugar, uno de tipo nacionalista: ¿Por qué elegir a un mexicano, cuando numerosos colombianos serían dignos de tal título?⁶² ¿Por qué elegir un

⁶⁰ G. Arciniegas, “Vasconcelos, Maestro de la Juventud”, *La República*, Bogotá, 14 de junio de 1923: “No es concebible que jóvenes del litoral, que palpan la burla de una Universidad que no existe pero que da títulos de doctor en medicina, donde se enseña anatomía sin ver un cadáver y bacteriología sin tener un microscopio; donde la profesora de bacteriología es una fantástica joven rusa, sin diploma, y que ignora el castellano, no es concebible, afirmamos, que los jóvenes de allá no se alisten para la protesta definitiva y no vean en el acto magnífico, realizado por la Asamblea de Estudiantes, el claro símbolo del resurgimiento, el gesto franco de la inconformidad, el anhelo de una Colombia rejuvenecida, el vínculo fraternal que agrupa las voluntades transformadoras y viriles.”

⁶¹ G. Arciniegas, “Los estudiantes y el gobierno universitario”, *Boletín de la SEP*, I, 4, 1er. semestre de 1923, p. 592-601.

⁶² *El Nuevo Tiempo*, 16 de mayo de 1923.



miembro de un gobierno “intransigente y tiránico” para con la religión católica a un apóstol del “socialismo”?⁶³ ¿Por qué Vasconcelos, cuando otros pensadores del continente —Ingenieros, Francisco García Calderón, Díaz Rodríguez, Zaldumbide, Gálvez, Molina, Reyes— han producido ya una obra rica cuyo valor ha sido reconocido y apreciado en el extranjero, en particular en Europa?⁶⁴

En el fragor de tal polémica sale a la luz la “Carta a la juventud de Colombia”, enviada por Vasconcelos a Germán Arciniegas el 28 de mayo de 1923 y destinada a ser leída durante la Cuarta Asamblea de Estudiantes de Colombia. En ella, Vasconcelos se declara, ante todo, preocupado por los problemas de la sucesión de las generaciones y de la continuidad de la obra emprendida, tanto más cuanto que, en el mundo contemporáneo, los conceptos de tiempo, de duración, de relatividad de la acción personal, han evolucionado indiscutiblemente. ¿Cómo utilizar al máximo el instante que el hombre pasa en el mundo?:

Las teorías de la vida como redención parecían irrefutables cuando el pensamiento se encerraba en la tribu y se creía que el ciclo de la existencia planetaria abarcaba unos cuantos siglos, desde el Génesis hasta el Juicio final; pero de entonces a la fecha, el espíritu humano ha creado otra Biblia en el conocimiento científico fundado en el raciocinio, la observación y la experiencia, fuentes también divinas de sabiduría, y esta nueva Biblia nos habla de un planeta que ha tardado miles, acaso millones de años en constituirse y de una sucesión de seres y de especies, entre los cuales aparecemos nosotros como un instante asombroso que fulgura brevemente para rodar en el abismo de los milenios.

Vasconcelos, empero, rechaza esa concepción mecanicista y fatalista de la existencia y la rebasa mediante una metáfora espi-

⁶³ “Don José Vasconcelos y la juventud de Colombia”, *La Crónica*, Bogotá, 18 de mayo de 1923.

⁶⁴ “Crónicas de *El Espectador*: el verdadero Maestro”, *El Espectador*, 5 de junio de 1923: “En el campo de las realizaciones, el mexicano ilustre ha cumplido con su conciencia y con su patria, pero su labor es netamente nacional, ella no alcanza a trasponer los límites de México. No tiene repercusión en los países de la América del Sur, puesto que sin él y antes de él, Chile y el Uruguay han tocado la cumbre, y la Argentina y Perú no se quedan en la zaga.”



ritualista que usa con frecuencia, la de los juegos de luz y sombra. La vocación del hombre, movido intermitentemente por una especie de intuición divina, consiste en escapar a ese “ciclo absurdo”, lo que asimismo conduce al individuo a luchar contra “la modorra del cuerpo y la estupidez del ambiente”. Para que la vida social se transforme a su vez en colaboradora del espíritu, es necesario reformarla sobre las bases de la franqueza y la justicia. “La maldición de la vida colectiva resulta del contraste de la pereza de los que no trabajan y la esclavitud de los que trabajan tanto que el trabajo material les consume la capacidad de la meditación y la alegría.” Es en tal situación de hecho en lo que consiste la “barbarie” del mundo moderno, a la cual intenta escapar forjándose un proyecto de redención universal y de felicidad para todos. Tolstoi tuvo el grandísimo mérito de mostrar que la felicidad no resulta de la adoración de ídolos, de jefes temporales investidos muy a menudo de una mera fuerza física, sino de la corrección de las desigualdades: “El genio, para nosotros, no es el que arrebatara la gloria o el poder para sí, sino el que derrocha saber o energía.”

La humanidad participa, pues, en una verdadera subversión de los valores, pero en adelante lo que se buscará es saber dónde está el centro, el foco de esta “palingenesia próxima, a la vez humana y divina”. Europa, presa del recrudescimiento de las pasiones nacionalistas y de un crecimiento excesivo de su población, no puede ya ser un modelo cultural y social; su principal contribución será aportar “la savia de una humanidad nueva” en un proceso general de mestizaje cuyo escenario ha de ser la América hispánica. Así, en esas tierras nuevas habrá de desarrollarse un “ensayo de universalismo”, intento que fracasó en los Estados Unidos por haberse convertido en “norteamericano”. En cambio, el iberoamericanismo contemporáneo —que no es ya un sueño político, como en tiempos de Bolívar, sino un propósito “étnico”— posee su propio ideal, de inspiración mística, que equivale a “dar expresión a cada raza conforme su misión y su temperamento”, lo cual implica obviamente la liberación de Hispanoamérica de la tutela norteamericana: “Nosotros queremos la unión de los pueblos ibéricos sin excluir a España y comprendiendo expresamente al Brasil, y tenemos que excluir a los



Estados Unidos, no por odio sino porque ellos representan otra expresión de la historia humana.” Esta importante salvedad no impide que Vasconcelos defienda una postura deliberadamente “internacionalista”, aunque siempre cuidadosa de que no se despoje a los pueblos de “sus caracteres espirituales propios, porque cada uno de ellos es como un camino distinto para la revelación de lo divino y nadie tiene derecho de suprimir uno solo de esos caminos”. A ejemplo de los pacifistas europeos, entre los cuales hay que mencionar a Romain Rolland, Vasconcelos aboga por la constitución de diversos “bloques étnicos”, definidos en función de su idiosincrasia más que de sus posesiones territoriales: para él, la emancipación “espiritual” tiene primacía por sobre la voluntad de independencia política.

Algunos ejemplos tomados de la historia moderna de Hispanoamérica permiten dar mayor peso a lo que podrían parecer tan sólo elucubraciones nebulosas de un idealismo abstracto. Las cosas han cambiado desde la época en que Bolívar y los otros libertadores, recién destruido el yugo español, estaban dispuestos a pactar con la joven república del norte. España no es ya el enemigo ancestral, y urge reintegrarla a la comunidad iberoamericana. Cuando la América hispánica se separó de la metrópoli colonial, se le impusieron otros “tutores”, cuya influencia ha resultado más nociva a largo plazo: “El nacionalismo francés, torpemente imitado, nos llevó a constituir patrias ajenas unas de otras, y sin darnos cuenta reemplazamos todo lo que tiene de más firme un pueblo su tradición noble, sus parentescos raciales, su unidad histórica, por la vana palabrería importada con etiquetas extrañas.” Tal enajenación permitió la hegemonía solapada o abierta de la raza sajona, que se tradujo en México, en Colombia y en otros sitios en amputaciones territoriales, en una protección de los regímenes dictatoriales que garantizaran la explotación inicua de los recursos propios y en un desprecio generalizado de esos “países de opereta trágica”, de esas “razas bastardas”, de esos “simios del mundo”, que habían renegado de su cultura y renunciado deliberadamente a toda creatividad. Pero ha sonado la hora de la regeneración, bien a raíz de un sacudimiento saludable como el que recientemente se dio en México,



bien porque algunos países del continente —el Brasil y las naciones del Río de la Plata— han logrado desarrollar su economía: Hispanoamérica ha llegado al umbral de su “misión universal”.

Dentro de tal perspectiva, la juventud debe participar en la instauración de la *justicia*, para que el subcontinente no padezca una renovada barbarie, sino que alcance una verdadera civilización. La América hispánica puede y debe abrirse a los extranjeros, pero la juventud universitaria ha de velar porque esos hombres venidos de fuera —y que son necesarios, según Vasconcelos, para el progreso tecnológico y económico del continente— no impongan una cultura híbrida, que traicione y desnaturalice el elemento propio. Sólo en tales condiciones podrá Hispanoamérica integrarse sólida y eficazmente dentro del edificio universal.

Colombia ocupa un sitio privilegiado dentro de tal estrategia continental. Ha conservado celosamente la pureza de su lengua, garantía indiscutible de sus poderes creadores. Vasconcelos rechaza, sin embargo, el aislamiento y la inercia social que a menudo van de la mano de la imitación, por un sector restringido pero influyente de la población, de todo lo más fútil y superficial del extranjero: “No es copiando modas y costumbres extrañas como se puede regenerar una raza, sino cortando de raíz los abusos que son la causa de nuestro atraso; la pereza y el prejuicio, el abuso económico y político.” En Colombia, como en México, Argentina, Perú, Chile y otros países, la misión de la juventud consiste en movilizarse contra la injusticia, en particular contra sus peores formas: la discriminación social y la desigual repartición de la riqueza, en especial en lo referente a la propiedad de la tierra: “Hay que dividir la tierra para que todos tengan patria”; hay que desenvainar de nuevo “la espada de Cristo contra todos los enemigos del bienestar general de los hombres”. Vasconcelos exhorta a los estudiantes colombianos a unirse a esa cruzada moderna, que nació en las universidades de Córdoba y La Plata, en nombre de una mayor libertad y una mayor justicia para todos.⁶⁵

⁶⁵ Vasconcelos, “Carta a la juventud de Colombia...”, p. 601-606.



Al tenerse noticias de la carta de Vasconcelos, la primera reacción del gobierno colombiano, y en particular de su ministro de Instrucción Pública, Alberto Portocarrero, fue prohibir su publicación y su lectura, que debía tener lugar en el salón del Conservatorio Nacional de Música, lo cual provocó comentarios sarcásticos y reprobación por parte de la prensa liberal, que ignoró la prohibición y publicó el texto de Vasconcelos.⁶⁶ Tal acto de censura fue atribuido a la orientación social (algunos dirían “socialista”) del mensaje del ministro mexicano y a lo que ciertos críticos consideraban un credo científicista y racionalista. Los liberales, por su parte, aplaudieron la afirmación reiterada de un nuevo ideal iberoamericano, la invitación a actuar que contenía el mensaje y su defensa de la redistribución de las riquezas; la prensa liberal se interroga también acerca del significado del “cristianismo” de Vasconcelos: “Aspira a reformar el mundo —escribe el cronista de *La Vanguardia Liberal* de Bucaramanga— y a implantar las ideas de Cristo en su sentido humanitario y fecundo, con la rebelión y la espada.”⁶⁷ Vasconcelos rechaza la resignación y “la religión de Cristo desfigurada horriblemente por los que hoy se dicen sus sostenes”.

En cambio, *El Nuevo Tiempo*, siempre arguyendo en contra de la designación de Vasconcelos como Maestro de la Juventud, opina que la prensa liberal da demasiada importancia al mensaje y exagera las alabanzas a un documento que no es sino una “selva de lugares comunes”. Reprocha al ministro de Obregón ante-

⁶⁶ “Un ministro bárbaro”, *El Relator*, Cali, y “Cosas de nuestro gobierno”, *El Liberal*, Barranquilla, 11 de agosto de 1923. Citados en el *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 774-776. Aunque condena la prohibición de publicar el mensaje de Vasconcelos, el editorialista de *El Liberal* no se hace ilusiones acerca de su alcance real: “Las ideas no valen nada en las transformaciones sociales, y éstas del licenciado Vasconcelos no turbarán el goce tranquilo de los obispos en el manejo de nuestros intereses capitales. El señor Portocarrero ha podido reírse de ellas y en lugar de atajarlas debió hacerlas proclamar con ruido, para ganarse una reputación cómoda y barata de hombre amplio, seguro de que el Maestro de la Juventud alcanzará sólo en Colombia una admiración platónica, la compañía espiritual de los ciudadanos que no influyen en nada, con su elevación moral, en el manejo de la cosa pública de nuestro país.”

⁶⁷ Citado en *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 782.

poner la ley del “corazón” a la de la “razón”, cosa especialmente nefasta para pueblos “tropicales” ya de por sí demasiado proclives, según el editorialista, a preferir el sentimiento a la razón: “ciencia y no sentimentalismo es lo que pide una sociología o una pedagogía o una psicología”; de la misiva de Vasconcelos se desprende la imagen de “una humanidad ciega luchando contra un mundo absurdo”.⁶⁸ Se condenan también “esos sueños de equilibrio continental y de paz perpetua”, esa quimera que ha “movilizado los utopistas de ambos mundos” y que se vio desmentida por “la Gran Guerra, una de cuyas consecuencias más notables es la recia afirmación de las nacionalidades”; urge combatir ese iberoamericanismo falaz cuyos principales apóstoles son, además de Vasconcelos, el español Rafael Altamira y el argentino Manuel Ugarte. Por último, reprochan a Vasconcelos su “odio” por Francia, crisol de una civilización a la que tanto debe Hispanoamérica, y en particular Colombia, y cuya historia parece ignorar el ministro;⁶⁹ paralelamente, algunos editorialistas señalan la aparente contradicción entre el conservadurismo y el purismo lingüístico del pensador mexicano y su deseo de fomentar trastornos sociales radicales y profundos.⁷⁰

El mensaje de Vasconcelos vino, pues, a reforzar los antagonismos políticos y la bipolarización tradicional de Colombia.

⁶⁸ “El mensaje del señor Vasconcelos”, *Nuevo Tiempo*, 11 de agosto de 1923; *ibid.*, p. 786-788.

⁶⁹ “El mensaje de Vasconcelos”, *La Crónica*, 11 de agosto de 1923; *ibid.*, p. 788-790. José Camacho Carreño apunta también en *Nuevo Tiempo*: “El licenciado no conoce a Colombia: nos juzga por la leyenda de nuestro clericalismo —denominado teocracia por el áulico venezolano— y que corre por los labios de las Américas. También nosotros al recordar a México lo hemos compendiado en la figura pintoresca del hazañoso Pancho Villa”, *ibid.*, p. 794.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 795: “Acatamos todos los puntos del señor Vasconcelos. Solamente que su enunciado no llega a sorprendernos, pues todos los escritores de nuestra causa política, Cuervo, Caro Suárez, Gómez Restrepo, Carrasquilla, Abadía Méndez, nos han incitado siempre a que retomemos a la Arcadia donde la pureza magnificaba la lengua y las costumbres, a que desechemos las especerías francesas, a que eduquemos la personalidad en la España de Oro, a que veneremos las tradiciones históricas y religiosas, porque la nacionalidad es planta que se nutre con las propias sustancias de su tierra genitora, y que ahonda sus raíces en el pasado. Es la tesis conservadora.”



Pero también contribuyó a que un mayor número de ciudadanos reflexionase sobre la situación de la cultura y la educación nacional en Colombia,⁷¹ inició el debate sobre los límites respectivos del nacionalismo y del iberoamericanismo e hizo hincapié en la eventualidad, aplaudida por unos, combatida por otros, de un compromiso social del mundo estudiantil y su participación en la obra de “regeneración” continental.

Perú

En julio de 1923, los estudiantes de la pequeña Universidad de Trujillo, en Perú, se dirigen a su vez a Vasconcelos para pedirle que acepte el título de “Maestro de la Juventud” que han decidido otorgarle en nombre de su universidad y también —si se asocian a tal decisión— de las otras universidades del país.⁷² Esta iniciativa tiene lugar dentro de un contexto de agitación obrera y estudiantil particularmente grave, de la que se ocuparon ampliamente en México las publicaciones de la SEP. En mayo de 1923, las grandes ciudades peruanas, y en especial Lima, se ven conmocionadas por una serie de manifestaciones reprimidas con violencia y provocadas por la decisión del arzobispo de Lima y del presidente Augusto B. Leguía de consagrar el Perú al Sagrado Corazón de Jesús. El 23 de mayo, durante una manifestación en la que toman parte sindicatos obreros y estudiantes —y en la que Haya de la Torre desempeña un papel central—,⁷³ mueren un obrero y un estudiante. Estalla la huelga general, decenas de miles de personas participan en los funerales. Los universitarios, que multiplican reuniones y mítines, exigen la separación del Estado y la Iglesia, la reforma de la Constitución para que se reconozca la libertad de

⁷¹ Cf. “El vasconcelismo y la juventud colombiana”, *El Diario de la Costa*, Cartagena, 7 de septiembre de 1923: “En Colombia la Instrucción Pública está apenas en gestación. Aquéllos que se titulan Maestros Pedagogos no son otra cosa que la caricatura de caducos sistemas y métodos, estudiados y aprendidos en viejos textos plagados de prácticas extranjeras.”

⁷² *Boletín de la SEP*, I, 4, 1er. semestre de 1923, p. 657-659.

⁷³ Cosío del Pomar, *Víctor Raúl...*, p. 182.

cultos y la neutralidad del Estado en materia religiosa.⁷⁴ Finalmente, el arzobispo de Lima renuncia a su proyecto.⁷⁵

Las motivaciones de los estudiantes de Trujillo —a quienes no tardan en unirse los de otras universidades (Lima, Arequipa y Cuzco)— son simples y múltiples a la vez: Vasconcelos es un hombre que no se conforma con discursos, sino que actúa, como lo prueban su participación en la campaña contra la dictadura de Juan Vicente Gómez y la política educativa que ha puesto en marcha en México;⁷⁶ ha sabido también rebasar el concepto estrecho de “patria”, luchando a la vez contra la depresión espiritual en que languidece el continente hispanoamericano y contra los defensores del statu quo social,⁷⁷ es enemigo jurado de los nacionalismos quisquillosos y retrógrados, y su elección es para el Perú una doble lección de humildad y de iberoamericanismo.⁷⁸ Como en Colombia algunos meses antes, la designación de Vasconcelos como Maestro de la Juventud peruana es una oportunidad, para una parte de los estudiantes, de reclamar una mayor participación en la gestión de la universidad y una reforma profunda de los métodos de formación y reclutamiento de cateóricos importantes. Piden que la universidad deje de dar la espalda a las realidades de la vida nacional, que cese la dicotomía entre reflexión y acción, que la institución académica abandone

⁷⁴ Según *Renovación*, Buenos Aires, junio de 1923. Citado en *Boletín de la SEP*, I, 4, 1er. semestre de 1923, p. 652.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 854.

⁷⁶ “La elección de José Vasconcelos, Maestro de la Juventud Universitaria de Trujillo”, *El Norte*, Trujillo, 13 de julio de 1923. El periódico se deshace en elogios a Vasconcelos: “Es un sembrador de ideas y de propósitos. Un filósofo, un apóstol, un obrero y un político. Todo en un solo cuerpo. No filósofo de fríos metafisicos, ni explicador orondo y petulante de cosas que no necesitan explicación. No poeta que extorsiona las palabras para tapan la falta de emoción. No apóstol incondicional y que busca escondrijos. No obrero de los que sólo piensan en la disminución de las horas de trabajo. No político de cartón piedra. Filósofo, poeta, apóstol, obrero y político desbordante de amor, de conciencia, de avidez de perfección, de ansia de trabajo, de fuerza creadora; místico, generoso, vidente, amplio, infatigable, indomable [...]. Más grande que el ‘suave y dulce’ uruguayo Rodó.”

⁷⁷ “Elección de Maestro de la Juventud”, *La Industria*, Trujillo, 16 de julio de 1923.

⁷⁸ “Vasconcelos, Maestro de la Juventud”, *El Norte*, 17 de julio de 1923.



el burocratismo y el conservadurismo y no sea ya guardiana de los intereses de la plutocracia ni instrumento del “estatismo cavernario” en que vegeta el Perú.⁷⁹

La designación de Vasconcelos no deja de suscitar revuelo en la provincia de Trujillo. Las autoridades administrativas departamentales —el director regional de enseñanza, el prefecto— presionan a algunos maestros para que no se asocien a la proposición de los estudiantes.⁸⁰ Un grupo de universitarios disidentes rechaza el nombramiento de Vasconcelos y elige al presidente Augusto Leguía, quien por cierto ya había sido nombrado Maestro de la Juventud en 1919, antes de que su régimen se tornara abiertamente autoritario.⁸¹ Pero la Federación de Estudiantes denuncia la maniobra, y el 25 de julio de 1923 se confirma el nombramiento de Vasconcelos. A esto sigue una intensificación de la represión, que los estudiantes denuncian con vehemencia: destrucción de los locales de la federación estudiantil; intento de clausurar las “universidades populares” creadas en Lima, Trujillo, Arequipa y Cuzco; encarcelamiento, en octubre del 1923, de Víctor Raúl

⁷⁹ “Manifiesto de la juventud universitaria”, *El Norte*, 20 de julio de 1923. Se trata de un manifiesto redactado por un grupo de universitarios de Lima (entre los que se encuentra Haya de la Torre) en el que hay ataques particularmente fuertes contra el cuerpo docente: “El profesorado peruano en general, atiborrado de erudición cortesana, de teorías muertas, de postulados académicos, incapaz de fuerza pensante creadora, no se ha creído nunca en el deber de llevar a la acción lo que predicaba en el pupitre o en la cátedra. Nuestros profesores de Derecho Constitucional, por miedo de perder sus prebendas burocráticas, o la comodidad de sus sillones parlamentarios, o el refocilamiento de sus carteras ministeriales, o la fácil y sensual posibilidad de sus candidaturas a una plenipotencia extranjera, han callado siempre las circunstancias en que el poder ha atropellado la respetabilidad de las libertades públicas.”

⁸⁰ “Efectos de la elección de José Vasconcelos como Maestro de la Juventud Universitaria de Trujillo”, *La Industria*, 26 de julio de 1923.

⁸¹ René Hooper López, *Leguía. Ensayo biográfico*, Lima, Ediciones Peruanas, 1964, p. 92. Cf. “Los universitarios de Trujillo ante la vida” (proclamación de agosto de 1923), *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 816: “La elección del vidente Vasconcelos, la figura más destacada de la América, el mentor espiritual más genuino del continente indo-español, como Maestro de la Juventud, levanta la gran polvareda. Suspicias, maniobras, desconfianzas y candideces rancias de ambiente tratan de desvirtuar el grito americanista que pronunció la masa de estudiantes. Una sórdida campaña contra nosotros se desencadena.”



Haya de la Torre, fundador en 1921 de la universidad popular González Parada de Lima;⁸² represión violenta de manifestaciones; clausura de la Universidad, tomada por el ejército; destierro de Haya de la Torre, quien se refugia en México en diciembre de 1923.

En febrero de 1924 Vasconcelos envía un largo mensaje de agradecimiento a los estudiantes de Trujillo, tal como lo hiciera con los de Colombia.⁸³ Pero, a diferencia de lo ocurrido en Colombia, el texto de Vasconcelos, si bien es publicado en La Habana, Buenos Aires, México, San José de Costa Rica (por la revista *Repertorio Americano*), no fue leído por el público peruano, ya que el gobierno prohibió su publicación. Vasconcelos explica en los primeros renglones de su carta que no ha querido “complicar por [sus] palabras una situación ya de por sí peligrosa”. Al igual que en la conferencia que pronunció en San Marcos en 1916, Vasconcelos establece un paralelo entre México y el Perú, donde se dan la misma agitación, la misma represión y el mismo “triumfo de Caín”. Admite que también a él le resulta difícil no caer en el desaliento, y que el periodo es duro para los combatientes del ideal, que ven por doquier la indiferencia y la pobreza, el escándalo, la persecución y el odio; exhorta a los estudiantes peruanos a una verdadera ascesis de la acción y al ejercicio cotidiano del sufrimiento y el sacrificio. Vasconcelos parece haber perdido la serenidad y la fuerza de convicción reflejadas en el mensaje enviado a Germán Arciniegas y sus compañeros, aun cuando dice otra vez: “Batallen y forjen sin descanso; en patrias como éstas no hacer es un pecado y todo lo demás es virtud. Obren en grande pensando en la

⁸² *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 820.

⁸³ El texto de Vasconcelos fechado el 13 de febrero de 1924 se publicó primero en la Habana, en *Juventud*, revista de los estudiantes cubanos; luego en Buenos Aires, en la revista *Nosotros*, n. 46, marzo de 1924, p. 384-394 (una nota de la redacción precisa: “Haya de la Torre, presidente de la Federación Universitaria Peruana, que fue desterrado por el dictador Leguía, nos envía la siguiente carta que José Vasconcelos, el ilustre pensador mexicano, ha enviado a los estudiantes del Perú, y que en esa república no ha podido ser publicada”), y en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, marzo de 1924, p. 3-5. Por último, en *El Universal Gráfico*, México, 11 de abril de 1924, artículo reproducido en *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 824-831. Aquí hemos utilizado la versión de *Nosotros*.



belleza.”⁸⁴ Todo su mensaje no es sino una arenga un tanto amarga, e incluso por momentos desesperada, a luchar contra la *tiranía* —la de los hombres, la de las instituciones, la de los apetitos propios a cada quien— y contra todo relajamiento moral: “Los jóvenes que aspiran a dirigir pueblos y a redimir pueblos podrán conocer la pasión, pero no tienen tiempo para el deleite.”

Presentes en su espíritu los “diez meses de amor, de desesperación y de videncia” que vivió en Lima, la acogida que ahí encontró y los recuerdos de esa época (en especial el de un patriotismo que interpretaba como “la afirmación del derecho divino que asiste a las razas nobles y dulces para perpetuarse en un sitio y hacer un oasis de bondad en el vasto mundo perverso”), Vasconcelos observa con tristeza y emoción la situación penosa y amarga por la que atraviesa el país. Denuncia la falta de honestidad demostrada por un gobierno que “deporta a sus hijos” y los priva de toda libertad y de toda justicia. No pretende sentar en el banquillo de los acusados a un individuo —Leguía— que tan graves responsabilidades debe asumir en tal situación, porque la tiranía es siempre, según Vasconcelos, el resultado del “estado de corrupción general de una sociedad”. Las clases privilegiadas, al ver afectados sus intereses, se contentan con emigrar, puesto que cuentan con recursos suficientes para vivir cómodamente en otro sitio; la burguesía es poco numerosa y nunca ha sido, al contrario de lo ocurrido en Francia durante la Revolución de 1789, “baluarte de las libertades públicas”. La única esperanza está en los trabajadores: “La clase productora necesita hacerse del poder para socializar la riqueza y organizar bajo nuevas bases las libertades públicas.”⁸⁵ La garantía para que se den cambios sociales verdaderos no depende simplemente de la acción de algunas personalidades del mundo estudiantil sino de la movilización de las mayorías trabajadoras: “Un tirano es capaz de abrir avenidas para ponerles su nombre, pero las empresas útiles y silenciosas de la civilización sólo las realizan los pueblos en masa; no son producto de un hombre, sino de una generación que ha podido vivir laboriosa y libre.”

⁸⁴ *Nosotros*, n. 46, marzo de 1924, p. 386.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 388.

Hispanoamérica lleva un retraso de más de cien años respecto del resto del mundo, que hay que compensar mediante una política del trabajo, desarrollada con libertad y justicia (estas dos palabras se repiten como un *leit-motiv* a lo largo del mensaje). La cultura iberoamericana existe, pero no se manifiesta; permanece en estado latente: “En el Perú, en México y en Chile, son los extranjeros los que hacen los ferrocarriles, los puentes, los que exploran las minas, los que regentan las grandes empresas, y los criollos vivimos de la política o de la explotación usuraria de la tierra o de la miseria burocrática de los puestos del gobierno.” Por vez primera, Vasconcelos reconoce que la desorganización y la debilidad de la economía iberoamericana coloca al continente en posición de dependencia y enajenación. Tanto más cuanto que las distintas sociedades nacionales están fragmentadas en grupos rivales que se destrozan mutuamente; en Hispanoamérica la división de castas no depende de diferencias de orden espiritual, sino del grado de riqueza material de los individuos que componen a cada una de ellas. En todos los países se da a las masas populares motes despectivos: “huachafos” en el Perú, “rotos” en Chile, “pelados” en México. Los tiranos se mantienen en el poder azuzando a las castas unas contra otras; es por ello por lo que la democracia no puede basarse sino en la justicia social, y ésta implica la redención de las clases desposeídas, en particular de los indígenas,⁸⁶ así como en una propaganda educativa intensa y generalizada, que pueda efectuarse desde fuera del gobierno dictatorial, o bien derrocándolo.

Otro recurso del que normalmente echan mano los tiranos es el “falso patriotismo”, que no es una exhortación al amor sino al odio, como si el caudillo pretendiese desviar de sí la cólera del pueblo y canalizarla hacia los pueblos vecinos y hermanos: “No hay déspota que no se exhiba ante sus siervos como un caudillo de la causa nacional, vengador de los agravios patrios y encarnación viviente del orgullo colectivo.” Por ello, Vasconcelos, no sin

⁸⁶ *Ibid.*, p. 390: “Si deseamos aniquilar la tiranía no en una cabeza, sino en todas sus monstruosas reparaciones, procuremos redimir al indio, al cholo, al huachafo, a todas las gentes que habitan el territorio de su nación.”



ciertas precauciones retóricas, pide a los estudiantes peruanos que desconfíen cada vez que un político aborde la “cuestión chilena”: “¿Por qué ese empeño en derrochar la energía peruana en algo que no es la inmediata regeneración por el trabajo y el saber? ¿Cómo vamos a emprender revanchas si acaso no se han corregido los vicios que originaron la derrota? Acabemos primero con la disensión interna, construyamos la patria, aumentemos sus recursos, usemos el temple colectivo para castigar a los tiranos de adentro, y ya después libres y poderosos podremos enfrentarnos a tiranos de afuera.” La movilización militar contra un supuesto enemigo extranjero no es sino una triquiñuela del poder tiránico para disponer de soldados con el fin de “sofocar huelgas, suprimir protestas y afianzar su dominio”.

La historia de Hispanoamérica está tachonada de ejemplos de esas vanas operaciones de camuflaje: en México, Santa Anna, Victoriano Huerta, Venustiano Carranza azuzaron a la población contra los Estados Unidos, “pero cada uno de ellos cuidó de asegurar ayuda o tolerancia norteamericana para los propios fines perversos”; se ha atizado el odio recíproco entre peruanos y chilenos, “por razonez egoístas de política venal”, cuando el verdadero enemigo se encuentra en el interior: es el “gamonal”. Hay que revisar las nociones de “patria” y “patriotismo” con base en criterios nuevos: “Sólo las almas de moluscos siguen apegadas a la roca de la patria. Hay que decirlo bruscamente: yo reniego de la mía en el instante mismo en que pretenda agrandarse a costa de otras naciones o no esté dispuesta a servir las y a amarlas fraternal y recíprocamente. Y tampoco habría de prestarme a gastar mi querer en el odio estéril de ofensas pasadas.”⁸⁷ El primer deber de los peruanos y los chilenos es zanjar cuanto antes y olvidar sus diferencias que datan de la época de la Guerra del Pacífico, esa “mancha del iberoamericanismo”. Es necesario dejar la tierra a quien mayor provecho saque de ella o que mayor necesidad de ella tenga, y fomentar el amor entre trabajadores e intelectuales. Para llevar a buen puerto tal misión, “no hacen falta tiranos; estorban”.⁸⁸

⁸⁷ *Ibid.*, p. 392-393.

⁸⁸ Esta frase brutal es una denuncia explícita a la vez del régimen autoritario del presidente Augusto B. Leguía, instaurado en 1919, y del “militarismo

En febrero de 1924, Vasconcelos piensa que ningún país de Hispanoamérica —ni México ni ningún otro— puede considerarse para siempre libre de la amenaza del caudillismo. El único remedio para ese mal ha de ser colectivo y debe fundamentarse en una acción común y una educación generalizada. La lucha ha de ser obra unánime de la nación y no de un grupo particular, incluso si la acción de la juventud —en este caso la del Perú— puede servir como catalizador del gran movimiento nacional de liberación: “Combatán la explotación del hombre por el hombre en las ciudades y en los campos —aconseja Vasconcelos—, establezcan la paz que nace de la justicia y la abundancia, y una vez lograda esta victoria proscriban la violencia, condénenla y maldíganla hasta que no pueda renacer; mátenla con un derroche de bien; paguen la cárcel con la libertad, el destierro con el retorno y el odio con el amor.”

La carta de Vasconcelos, difundida ampliamente fuera del Perú, provocó una gestión de protesta por parte de la legación peruana en México ante el secretario de Relaciones Exteriores. A los periodistas que le informaron sobre tal suceso, Vasconcelos respondió: “El Perú es mi patria, y por lo mismo no puedo ni ofenderla ni dejar de interesarme por sus asuntos.”⁸⁹

chileno”, que termina por derrocar el 5 de septiembre de 1924 al presidente Arturo Alessandri, el mismo que en 1922 había recibido a Vasconcelos. Leguía, quien sigue en el poder hasta 1932, declaró en 1926: “El problema del gobierno en su aspecto filosófico consiste en armonizar la autoridad con la libertad, pero en su aspecto práctico consiste en adaptar la autoridad a las condiciones geográficas, técnicas y sociológicas de un pueblo. Por no comprenderlo así, la América de origen latino en general y el Perú en particular, sufrieron su calvario, cuyos episodios relatan las páginas emocionantes de la historia.” Citado por Hooper López, *Leguía...*, p. 139-140. Más adelante añade: “No fueron las leyes, sino nuestros caudillos, los que hicieron la patria”, *ibid.*, p. 141. Por su parte, Vasconcelos, quien rechazaba el arbitraje de los Estados Unidos en la solución del conflicto peruano-chileno, escribió a José de la Riva Agüero: “Mientras Perú y Chile estén divorciados moralmente, no se puede pensar seriamente en dar los primeros pasos para la unión latinoamericana. Y sin esta reunión nunca llegaremos a nada, nunca significaremos nada”, Carta de José Vasconcelos a José de la Riva Agüero del 5 de febrero de 1919, Archivos Riva Agüero, Lima.

⁸⁹ *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 832.



Vasconcelos y la juventud del continente

Poco a poco, en los últimos meses de 1923 y durante el año de 1924, llegan a la SEP múltiples mensajes. El 11 de agosto de 1923, la Asociación de Estudiantes de Panamá y la Sociedad Camena, que agrupa a las alumnas de las escuelas técnicas de ese país, designan a Vasconcelos “maestro predilecto” por la fuerza de sus ideas renovadoras, cuya influencia ha rebasado las fronteras de México e irradian sobre el continente entero. Algunos días más tarde Vasconcelos informa por vía diplomática que acepta tal honor, pero como el ministro no envía ningún mensaje, la presidente de la Sociedad Camena le dirige un amistoso reproche por su silencio: está claro que en 1924 los mensajes que Vasconcelos envía a las distintas asociaciones estudiantiles que solicitan su apoyo tienen, en los diferentes países, una autoridad y un prestigio que aprovechan los universitarios para hacer aceptar sus principales reivindicaciones. También son un medio para las asociaciones de países pequeños (Costa Rica Guatemala, Panamá) de dar a conocer su existencia en el resto del continente y de entrar en contacto con organizaciones más poderosas.⁹⁰

En julio de 1924, los estudiantes de Costa Rica, a su vez, proclaman “Maestro” a José Vasconcelos, quien les agradece tal honor en octubre del mismo año, en un editorial de su semanario *La Antorcha*, cuyo primer número se publica el 4 de octubre de 1924.⁹¹ Más que un auténtico mensaje, la respuesta de Vasconcelos es una especie de introspección, de repliegue sobre sí mismo, sobre su “turbación”, sus titubeos, su soledad en esa búsqueda

⁹⁰ “La Juventud de Panamá aclama al licenciado José Vasconcelos”, *ibid.*, p. 745-747. La presidente de la Sociedad Camena escribe a Vasconcelos el 22 de enero de 1924: “¿Por qué le son más queridos los estudiantes colombianos y los chilenos que las humildes hijas del proletariado panameño, que son entre los que le aclaman en el Continente las que más necesitan de sus consejos, de su palabra autorizada, de su estímulo vivificante, en fin, de su presencia espiritual? Leemos con avidez la prensa sudamericana, que nos trae sus exhortaciones a la juventud universitaria indo-española.”

⁹¹ José Vasconcelos, “Las tres claridades”, *La Antorcha*, n. 4, 25 de octubre de 1924, p. 1-2. Véase también: “Proclama de los Estudiantes e Intelectuales de Costa Rica al licenciado José Vasconcelos”, *ibid.*, p. 18.

del objetivo común que consiste en “superar la materia” y en “aprovecharla para la realización del ideal”. A los estudiantes y a los intelectuales que le pedían un código de conducta, Vasconcelos confiesa, en ese editorial que dista mucho de tener la fuerza de los anteriores mensajes: “No tengo doctrina original que comunicarles, ni enseñanza secreta que revelar. No he hallado el camino de arriba, pero no recurriremos a trampas ni a bajos ardides para encontrarlo.” Lo que hay que retener de esta respuesta son dos ideas; mejor dicho, dos comportamientos fundamentales cuyos principios estaban latentes en Vasconcelos pero que se reafirman con una fuerza creciente tras su partida de la SEP y durante su progresivo alejamiento de la participación directa en los asuntos públicos. El primero refleja la tesis según la cual la instauración de una sociedad nueva ha de ser obra de todos, pero siempre respetando cierta jerarquía de las tareas y las capacidades. Días antes de publicar su respuesta a los intelectuales costarricenses, Vasconcelos había escrito al respecto párrafos esclarecedores: “El socialismo avanzado deberá traer como uno de sus postulados fundamentales el gobierno de los inteligentes, de los desinteresados y los iluminados; en una palabra, la ‘geniocracia’.” Después de la guerra de 1914-1918 hubiese sido deseable pedir que reconstruyesen el mundo Wells y Bernard Shaw en Inglaterra, Romain Rolland y Anatole France en Francia, Papini en Italia. Ese habría sido el primer intento de “geniocracia”, y la humanidad habría dado un gran paso.⁹² Los múltiples llamamientos que recibe de asociaciones estudiantiles y grupos de intelectuales refuerzan su convicción de que el futuro de la humanidad debería ser puesto en manos de sabios que decretasen la paz universal e intentasen desarrollar ese elemento espiritual que anima todas las civilizaciones (pero, en el fondo Vasconcelos sabe muy bien que tal proyecto no es sino una quimera constantemente destruida por las ambiciones humanas).

La segunda tendencia que se deja adivinar, o que más bien vuelve a surgir en ese editorial de octubre de 1924, es la búsqueda

⁹² José Vasconcelos “Socialismo y geniocracia. Militarismo chileno. Belice Guatemalteca”, *La Antorcha*, n. 1, 4 de octubre de 1924, p. 2.



de una verdad mística como objetivo supremo de la existencia. El hombre ha de perseguir tres “claridades”: la de la conducta, la de la conciencia, la del ideal. Esta noción mal definida del ideal llevará a Vasconcelos por los caminos tortuosos del establecimiento de una “ciencia de lo sobrenatural” y de la reivindicación de la “meta-psíquica” como “ciencia”;⁹³ cada vez se tornará menos compatible con sus profesiones de fe en un “socialismo avanzado” y en la unión continental bajo la bandera del “iberoamericanismo”.

El año de 1924 marca un momento culminante de las relaciones entre la juventud universitaria hispanoamericana y José Vasconcelos, quien goza de un prestigio verdaderamente carismático a escala continental. Incluso tras su renuncia, presentada el 30 de junio y aceptada el 2 de julio de 1924 por el presidente Obregón, las declaraciones de adhesión al compromiso social, al combate contra la dictadura y en favor de la unión de las repúblicas iberoamericanas siguen llegando al ex ministro de Educación Pública. Las columnas del semanario *La Antorcha* se ocupan ampliamente de los llamamientos y las resoluciones de las diversas federaciones estudiantiles; la revista publica también mensajes a la juventud enviados por Romain Rolland, por Alfredo Palacios, por grupos universitarios, por juristas o políticos más o menos célebres. Por su parte, Vasconcelos utiliza *La Antorcha* como tribuna en la que se prolonga y profundiza, mediante la reflexión y la discusión, la acción realizada en todo el continente entre 1920 y 1924. Es así como, a través de un intercambio de mensajes con la Federación de Estudiantes de La Habana, y en una conferencia pronunciada en la universidad de esa capital, en julio de 1925, Vasconcelos tiene la oportunidad de hablar de algunos problemas raciales que hasta entonces no había abordado sino de manera superficial.

La Federación de Estudiantes Cubanos, a la sazón presidida por Julio Antonio Mella, había causado cierto revuelo en noviembre de 1923 al oponerse a que Vicente Blasco Ibáñez dictara en La Habana una conferencia sobre la novela y su influencia social.

⁹³ Ver los editoriales de *La Antorcha*, n. 23, 7 de marzo de 1925; 24, 14 de marzo de 1925; y 25, 21 de marzo de 1925, p. 4.

Los estudiantes cubanos reprochaban al escritor español su *condotierismo* intelectual, al haber puesto su pluma y su palabra al servicio de los intereses norteamericanos y sus declaraciones feroces sobre la situación interna de México.⁹⁴ A principios de 1924 se había celebrado en La Habana el primer Congreso Nacional de Estudiantes Cubanos, y luego, en noviembre del mismo año, el primer Congreso Revolucionario Estudiantil. El *Boletín de la SEP* publicó en su último número de 1924 declaraciones importantes del grupo Renovación, en las que los universitarios cubanos manifestaban sus solidaridades con los principales movimientos estudiantiles del continente: “Los estudiantes argentinos, como los chilenos y peruanos —declaró Alfonso Bernal del Riesgo, presidente del grupo Renovación— concibieron la universidad nueva y trataron de fundarla por la fuerza de la revolución.” Los principios de esa revolución universitaria atañen ante todo al establecimiento de una auténtica democracia universitaria; es decir, la oposición de los estudiantes al *diletantismo* y la arbitrariedad de algunos catedráticos y la reivindicación de la participación estudiantil en la gestión democrática de las universidades. Los estudiantes cubanos participan en la elección del rector, pero no tienen voz alguna en la elaboración de las normas académicas, atribución exclusiva del poder legislativo: “¡Destruyamos los conciliábulos secretos!”, claman. “Que el estudiante lo oiga todo y todo lo sepa. ¿Para quiénes es la universidad? ¿Para los profesores?” Se declaran también partidarios de una verdadera revolución pedagógica y científica, y piden en particular “en pedagogía, un nuevo anti-dogmatismo, semi-anárquico, pragmático y evolucionista; y en ciencias, un positivismo nuevo, idealista y anti-religioso”; no admiten ya una enseñanza verbalista, erudita y tradicionalista impartida por “maestros-loros”: “¡Fuera el maestro de Larousse y sotana!” Desean también, como los estudiantes chilenos, que se desarrolle la “popularización de la enseñanza universitaria”, con una orientación no ya nacionalista, sino humana: una universidad para todos los estudiantes, apartada de

⁹⁴ “Los escolares (cubanos) se oponen a que hable Blasco Ibáñez. Sus juicios contra México le granjean su total antipatía”, *El Herald*, La Habana, 19 de noviembre de 1923.



las intrigas políticas, “moralmente pura con profesores y no con caza-cátedras”. Los estudiantes cubanos reconocen que estas conquistas o reivindicaciones con frecuencia han sido severamente atacadas y criticadas. Tal fracaso se explica por tres distintos factores, presentes en Cuba como en el resto del continente: “la no preparación revolucionaria de la totalidad del alumnado que, como el de Cuba, trae tarado su cerebro y su corazón de los colegios religiosos”; la adopción de tácticas ambiguas de colaboración con el gobierno; la ingenuidad de los estudiantes, que con demasiada precipitación creen en las profesiones de fe revolucionaria de algunos maestros. En lo que a ello concierne, los estudiantes cubanos rechazan cualquier recurso a la acción violenta, tal como a veces fue preconizada en Santiago y Córdoba, en la medida en que favorece las intervenciones brutales del gobierno y la manipulación de la masa estudiantil desalentada por una lucha demasiado dura. Una de las garantías —también difícil de conquistar— de éxito para el movimiento estudiantil consiste en una acción común con las organizaciones obreras. Además, la acción estudiantil debe contar con potentes medios de información, ya que sus iniciativas a menudo son desfiguradas por la gran prensa. La universidad de La Habana debería tener por vocación proporcionar una doble enseñanza: técnica y de investigación fundamental. En Cuba como en otros países, los estudiantes están convencidos de que “en pos de la universidad nueva una sociedad nueva se prepara”.⁹⁵

Era, pues, normal que pocas semanas después de la publicación del mensaje enviado por Vasconcelos a los estudiantes de Trujillo, la juventud cubana manifestase su solidaridad con las tesis desarrolladas por el ministerio mexicano: “El pueblo cubano —le escriben—, como todos los pueblos de la América nuestra, necesita de ‘jóvenes elegidos’ como los que invoca usted fervorosamente. Aquí también tenemos la tiranía de los ricos y poderosos por malvados, sobre los pobres y débiles [...]. El infeliz hijo del negro esclavo —el maldito error del Padre Las Casas— continúa

⁹⁵ “Los principios, la táctica y los fines de la Revolución Universitaria”, *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 761-769.

casi igual que sus padres. Ha obtenido la emancipación política, mas no conoce la social ni la económica. No la conoce porque no le dan cultura.” Los estudiantes hacían también hincapié en las imposiciones restrictivas de la hegemonía norteamericana sobre la isla y contra su combate en pro de la unión de los pueblos del continente y de una más amplia difusión de la cultura. Reconocían la autoridad de Vasconcelos, quien había sabido aliar “al sueño del ideal querido, la acción que hiera, pero realiza el ideal”.

Abumado de quehaceres y responsabilidades, Vasconcelos sólo responde en enero de 1925. Tras saludar a la tierra donde encontrara breve refugio algunos años antes, reconocía que la juventud dispone de una “sagrada perspicacia para descubrir la injusticia” y de una “sana energía que la reprueba”, lo cual no sucede con los adultos, a quienes “los rigores de la vida” vuelven “fatalmente” más tolerantes, y por tanto más pasivos: “La única esperanza de esta época ruin se encuentra en los jóvenes.”⁹⁶ Parece, en efecto, como si los mayores se regocijaron en destruirse mutuamente y competir en el odio y el mal, lo que contribuye a hacer aún más profunda la división entre las dos partes del continente americano:

Mientras Norteamérica, a pesar de sus defectos de organización social y de cultura, realiza la transformación de un continente, propaga la máquina y el libro, el poderío y el bienestar de la fuerza creadora, nosotros nos hinchamos de ufanía por los triunfos de la fuerza que aniquila a un grupo o un partido hecho con nuestros propios hermanos; pero no tenemos fuerza para intentar siquiera las obras de la civilización: eso lo dejamos al extranjero, no sin dedicarle en nuestro fuero interno injurias ya que no podemos también destruirlo. Vivimos del impuesto al trabajo ajeno, cobrado por gobiernos que usurpan y conservan el poder mediante la violencia.

El ataque es durísimo, por más que Vasconcelos se cuida de caer en un pesimismo excesivo. Propone, como Santos Chocano,

⁹⁶ “Importante comunicado de la Federación de la Universidad de La Habana y contestación del licenciado Vasconcelos”, *La Antorcha*, n. 19, 7 de febrero de 1925, p. 10: “A la madurez llegamos apaleados y escarnecidos: la burla y el palo y también en estas barbaries nuestras, el puñal, todo esto va acabando con lo que cada quien tiene del Caballero del Ideal.”



volver a la fórmula de Bolívar e intentar labrar los mares, o, al menos, los espíritus: “Si de veras abrimos surcos en las conciencias, tarde o temprano la mano se pondrá a obedecer la cabeza: ya no como ahora que el puño sojuzga a la mente.”

Vasconcelos considera que Cuba ha sabido “crear la riqueza”, pero que aún tiene que repartir sus beneficios de manera equitativa. Esa búsqueda de la justicia social hay que realizarla con prudencia y habilidad, ya que si se efectúa de modo anárquico puede llevar a la desolación y el exterminio. Vasconcelos analiza los puntos que tocan sus interlocutores, y no comparte totalmente sus inquietudes respecto de la situación de los negros en Cuba, que juzga superior a la de los negros norteamericanos y, en todo caso, “mejor que la del indio de Colombia o del Perú o de México; pues aquí a los indios les hacemos discursos y les definimos programas, pero la miseria nacional y la incompetencia hacen ilusorio su mejoramiento”. Reconoce también que Cuba se ha visto privada, por la injerencia de los Estados Unidos en sus asuntos internos, de libertad económica y política. Pero, “¿Cuál país de América puede decir que en verdad está libre de peligros semejantes?” Contrariamente a la mayoría de los observadores políticos, Vasconcelos sostiene que la autonomía no es el fruto de tratados, de la extensión del territorio o la importancia numérica de la población, sino que la fuerza se deriva de la virtud y las aptitudes de los habitantes: “A mayor cultura, mayores libertades internas, corresponde siempre un aumento del poderío exterior.” El respeto del extranjero va en función del libre ejercicio interno de la democracia: “Donde hay dictadura no hay patria; el primer traidor es el tirano.” Cuba tiene el privilegio de no hallarse bajo el yugo de un caudillo y de ser centro de una fuerte inmigración española; el respeto de las libertades internas permite que los capitales no se expatrien a los Estados Unidos y que la isla no se vea periódicamente invadida por escuadras extranjeras. De paso, Vasconcelos lanza algunos dardos acerados contra la xenofobia de los gobernantes mexicanos que, creyendo reforzar su propio poder atizando en sus conciudadanos el odio al extranjero, acaban por azuzar unas contra

otras a las distintas clases sociales; considera que, en ese terreno, el paralelismo con Cuba es particularmente revelador: “Mientras nosotros en México nos despoblamos, dejando el campo libre al extranjero, que siempre goza de más ventajas que el nacional, mientras millares y millones de nuestros compatriotas emigran expulsados por la miseria y obligados por las persecuciones, ustedes han duplicado, han triplicado su población, sin importar sangre extraña, pues sus emigrantes hablan la misma lengua que ustedes y poseen la misma sangre: son españoles.” América debe ser tierra de hospitalidad, no para entregarse atada y amordazada al extranjero ni para imitar servilmente modas venidas de otros países, sino para explotar, con ayuda de todos, sus fabulosos recursos, y para ofrecer a la humanidad futura un modelo de sociedad fundamentado en la paz, la tolerancia y la concordia. ¡La historia económica del continente se ha encargado de dar un cruel mentís a las esperanzas de Vasconcelos!

Pese al optimismo de sus especulaciones finales, Vasconcelos considera, en junio de 1925, en la conferencia que dicta en la universidad de La Habana, que la carta que meses antes enviara a la Federación de Estudiantes dejaba entrever un desaliento excesivo e injustificado en la medida en que el mensaje iba dirigido a los estudiantes de un país que había “vencido a la barbarie”. Si bien era cierto que la soberanía nacional se había visto considerablemente restringida por la aplicación de la Enmienda Platt, el pueblo cubano había sabido demostrar que “no necesitaba de tutores” y que tal afrenta a la Constitución pronto sería obsoleta. Cuba era un ejemplo para Hispanoamérica porque su evolución histórica había sido, en cierto sentido, a contracorriente de la de los otros países del continente:

Nacisteis a la vida independiente con un yugo, del cual paso a paso os vais librando. En cambio, otros pueblos de la América nacieron sin ataduras, que se han ido creando compromisos y han ido perdiendo, un día territorios, otro día derechos, unas veces por tratados, otras veces sin tratados, pero amenguando a cada paso la herencia ancestral, cayendo más y más hondo en el abismo de las claudicaciones y las transacciones; todo esto en medio de los alardes



de una intransigencia que sólo es verdadera cuando trata de destruir a los adversarios de la política interna.⁹⁷

Siguiendo la misma dialéctica, Vasconcelos reconoce que el capital extranjero es todopoderoso y que los engranajes de la economía cubana son manipulados en Wall Street, pero la población —equilibrada étnicamente por el influjo de sangre española que le ha conferido una “cultura superior a la de la época heroica de la Independencia”— ha sabido crear una *riqueza* que, “tarde o temprano”, volverá a quienes la producen “y se ausentará de las manos que a distancia la explotan”. No es posible instaurar una verdadera justicia social sino cuando se puede repartir alguna plusvalía, no entre los poseedores —extranjeros o nacionales— del capital, sino entre los trabajadores que la generan.

Además, Cuba ilustra una teoría que es el eje alrededor del cual se edificó el mito vasconcelista de la “raza cósmica”: “Nos han estado diciendo los teóricos de la supremacía del anglosajón, los escépticos de la capacidad de nuestra gente, que no es posible sostener una civilización en el trópico enervante, y que no tienen otro fin estas tierras cálidas que servir de colonia y de campo de producción de las riquezas que para servicio de su lujo consumen las razas de las regiones nevadas.” Hay que reconocer que, en este caso concreto, la argumentación de Vasconcelos adolece un tanto de falta de solidez, y que se basa en un conocimiento superficial de los mecanismos de dependencia y enajenación cuyos efectos devastadores sufría Cuba en los aspectos económico y jurídico.⁹⁸ Vasconcelos considera que Cuba fue el campo de batalla

⁹⁷ “La conferencia de José Vasconcelos en el Aula Magna de la Universidad de La Habana”, *La Antorcha*, n. 40, 11 de julio de 1925, p. 4.

⁹⁸ Basta consultar cualquier historia de Cuba para refutar de mil maneras las afirmaciones optimistas de Vasconcelos: en diciembre de 1916, el presidente saliente Mario G. Menocal fue reelecto gracias a una serie de fraudes electorales; en abril de 1924, el sucesor de Menocal, Alfredo Zayas, quien en 1922 había tenido serios conflictos con el representante de los Estados Unidos, Enoch H. Crowder, compra a los jefes del movimiento opositor; en 1925, con la llegada al poder de Gerardo Machado (presidente hasta agosto de 1933) se intensifica la represión contra los estudiantes: Julio Antonio Mella, uno de los principales dirigentes del movimiento de reforma de la Universidad y miembro fundador del Partido Comunista Cubano, a quien Vasconcelos conoció durante su breve



donde se enfrentaron “dos grandes razas combativas: la española y la inglesa”, y que el aumento espectacular de la población demuestra que el elemento español acaba por triunfar y por alcanzar esa “universalidad en el amor” que constituye “el fin recóndito de la civilización iberoamericana”: “La Argentina de los días de Sarmiento supera a Cuba, la Argentina contemporánea posee una visión y una fuerza que pueden servir de impulso al Continente entero, pero el caso de Cuba es más notorio, precisamente porque Cuba ha luchado en contra de un sino adverso que parecía fatal.” La juventud cubana aboga por una “raza en la que caben todas las culturas y todos los colores de la piel”, mientras que la “raza rival” defiende la hegemonía del blanco sobre el planeta entero. En el mundo iberoamericano también habrá cabida para el inglés, pero sin otra supremacía que la de “la virtud”. Uno de los principales méritos del pueblo cubano será, precisamente, el de haber sabido asimilar y transformar al extranjero, de adaptarlo a sus finalidades étnicas y no tolerar en su suelo ninguna usurpación del poder, lo que le da sólidos argumentos para oponerse a cualquier injerencia externa en los asuntos nacionales.

El intercambio de mensajes de amistad con los estudiantes cubanos y la conferencia dictada en La Habana en 1925 son reveladores del abismo que se abre no entre Vasconcelos y la juventud universitaria del continente, sino entre su teoría del advenimiento inminente de la “raza cósmica” y una realidad social, económica y política (la cubana, en este caso) en la que los abusos de poder, la corrupción y la represión física de toda oposición, los intentos —a menudo fructíferos— de injerencia por parte de los Estados Unidos, se multiplican. Contra viento y marea, como en otros lados lo hicieran Romain Rolland, Anatole France, Rabindranath Tagore, George Bernard Shaw, H. G. Wells y otros, Vasconcelos predica incansablemente la reconciliación y la unión

estancia de junio 1925, es encarcelado en diciembre e inicia una huelga de hambre. Véase al respecto: Oscar Pino Santos, *Historia de Cuba*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, p. 307-314. En el aspecto económico, el fin de la Primera Guerra Mundial asestó un fuerte golpe a la economía cubana. En 1920 se desplomó el precio del azúcar. Cf. Leslie Manigat, *Evolution et Révolution: l'Amérique Latine au XXe siècle*, París, Editions Richelieu, 1973, p. 224-225.



entre los pueblos, el establecimiento de una mayor justicia social, el rechazo categórico de toda forma de dictadura, la propagación del saber entre los sectores populares, la creencia en el advenimiento de una raza universal cuya cuna habrían de ser las zonas cálidas del globo. Aunque no ignora los enormes obstáculos que aún subsisten y que hacen difícil la “regeneración” del continente, sigue empuñado en creer que las reformas profundas sugeridas por los jóvenes acabarán por triunfar: “Confío en que esta juventud idealista —escribe en marzo de 1925 a un grupo de jóvenes ecuatorianos de la ciudad de Chavalo, que acaban de dar su nombre a un centro cultural—⁹⁹ logrará imponer en el orden social y en el sistema político todas las reformas que necesitan nuestras sociedades, carcomidas moralmente por la pereza, la incompetencia y los vicios; y políticamente por el militarismo, el caudillaje y la injusticia.” Cree en el triunfo del idealismo sobre el mercantilismo, de la democracia sobre la tiranía, del entusiasmo y el trabajo obscuro pero sistemático sobre los cambios de constituciones y las elucubraciones jurídicas;¹⁰⁰ confiere a la raza nueva la misión de “interpretar la vida en su esencia, como una manifestación de la belleza divina”.¹⁰¹

Los años de 1924 y 1925 marcan, pues, la culminación del movimiento de reivindicación y reforma emprendido por numerosas

⁹⁹ “Correspondencias ecuatorianas”, *La Antorcha*, n. 23, 7 de marzo de 1925, p. 4.

¹⁰⁰ Como un eco, el periodista ecuatoriano César Arroyo le responde: “En la época presente, cuando parece que, al fin, vamos realizando un ideal de democracia y de reivindicación social; cuando la Gran Guerra, después de haber producido la más pavorosa de la crisis en el Viejo Mundo, señala a la América como el campo de reserva de la humanidad, como la clave excelsa del porvenir, debemos estar más unidos que nunca; y esta unión necesaria y salvadora, no la han de hacer los políticos, no la ha de hacer la diplomacia, sino los jóvenes que han de ser los dirigentes del mañana.” *La Antorcha*, n. 26, 28 de marzo de 1925, p. 14. Entre los factores de unificación del continente, César Arroyo enfatiza la historia y la “leyenda”, las costumbres, el temperamento y, sobre todo, la *lengua*: “Lengua que es el más divino molde que inventara Dios para vaciar el pensamiento humano; legado precioso que como un instrumento insuperable de su civilización nos legara la Madre España, y que debemos conservar y cultivar, como un don supremo.”

¹⁰¹ “Homenaje a los estudiantes del Ecuador” (discurso de José Vasconcelos), *ibid.*, p. 15.

federaciones estudiantiles hispanoamericanas, contra las cuales a menudo se abate una represión brutal por parte de gobiernos autoritarios. Tal fue el caso en Perú bajo el régimen del presidente Leguía, en Chile con los militares que derrocaron al presidente Alessandri, en Cuba con Machado, en Guatemala con el general Orellana, en Bolivia con el presidente Saavedra.¹⁰² No obstante, desde 1918 y la revolución universitaria de Córdoba, los estudiantes habían tenido tiempo de elaborar una especie de código de sus derechos y deberes, como lo subraya Germán Arciniegas en un artículo aparecido en noviembre de 1924 en *La Antorcha*: el estudiante tiene el derecho de elegir a los profesores que guíen su vida universitaria, de intervenir en la pedagogía y la administración de las instituciones educativas, de asistir libremente a los cursos y delimitar la acción del Estado al mantenimiento financiero de las universidades. Pero tiene asimismo obligaciones: la de divulgar sus conocimientos entre las clases menos favorecidas de la población, la de buscar sin cesar la “verdad”, sin dejarse cegar o impresionar por lo magistral de una exposición o por una lectura, la de trabajar con ahínco para contribuir mediante sus conocimientos y su ingenio al mejoramiento de la familia, de la región, de la nación, del continente y de la humanidad.¹⁰³ Esas reivindicaciones y esos compromisos expuestos en programas o explicitados ante circunstancias coyunturales, defendidos por hombres de talento que luego estarían llamados a desempeñar un papel importante en la vida política y cultural del continente (Haya de la Torre, Germán Arciniegas, Miguel Ángel Asturias, Daniel Cosío Villegas, Carlos Pellicer, Raúl Silva Castro), hallan un eco favorable en diversos intelectuales prestigiados de España (Unamuno, Luis Araquistain, José Ortega y Gasset)¹⁰⁴ y de Iberoamérica (Gabriela Mistral, José Ingenieros, Alfredo Palacios, José Vasconcelos).

¹⁰² “Bolivia ha retrocedido 50 años bajo la dictadura del presidente Saavedra. Declaración de un ex ministro en Estados Unidos”, *El Norte*, Trujillo, 26 de julio de 1923. Tras un golpe de estado, Saavedra toma el poder en 1921.

¹⁰³ Arciniegas, “Juventud”, *La Antorcha*, n. 6, 8 de noviembre de 1924, p. 32.

¹⁰⁴ Cf. “Carta de Unamuno a los estudiantes chilenos”, *El Maestro*, II, 2, noviembre de 1921, p. 128-131. “Una carta de Unamuno a la juventud argentina”



Estos últimos dan su apoyo a movimientos locales y contribuyen a establecer relaciones entre las distintas federaciones estudiantiles del continente. Un buen ejemplo de ello es la intervención de Gabriela Mistral durante la ceremonia organizada en septiembre de 1922, en presencia de Antonio Caso, con motivo del envío de un mensaje de la Federación de Estudiantes de Chile a la de México. Gabriela Mistral habla de un doble eje de la acción de la federación chilena que debería servir como punto de referencia para todos los intelectuales hispanoamericanos: “Un alto idealismo y un acercamiento al pueblo.” Esos intentos de contacto con el mundo del trabajo que caracterizan a la reforma universitaria emprendida a escala continental le parecen particularmente fructíferos: “Todo lo que arranque al estudiante del ambiente libresco, todo lo que le lleve a mezclarse en la vida, a sentir su aliento quemante sobre la faz, me parece inmenso bien. Miro con tanta irritación la enseñanza en su aspecto de rito frío, que me regocija hasta la raíz del alma ver a los jóvenes salirse de esa máquina muerta para ir a la acción, que, hasta cuando es errada, enriquece de experiencia.” Es por haberse rehusado a actuar y por haber dejado en manos de los políticos el combate por las reformas por lo que los intelectuales son *responsables* de “la ignorancia de las masas, de la injusticia corrompida, de la miseria, que es creación artificial en estos países de infinitos recursos”. Los jóvenes universitarios, yendo en contra de esa tendencia tradicional, “poseen la cultura, sin haber perdido todavía la generosidad ardiente; su falta de intereses materiales les hace más justos, aunque a veces los haga utópicos”. No hay que asustarse de la aparente brutalidad de la ideología universitaria: entre el intelecto y la realidad, la idea recorre un camino largo que la suaviza y la hace más aceptable; sin embargo, nunca hay que pensar que es un juego el guiar a las masas; por tanto, el “sembrador de ideales” no puede darse por

(carta del 23 de junio de 1921, dirigida a Alfredo Palacios), *El movimiento educativo en México*, p. 619-621. Luis Araquistain, “La juventud de América”, *La Antorcha*, n. 13, 27 de diciembre de 1924, p. 10. José Ortega y Gasset, “La juventud hispanoamericana actual (carta a un joven argentino)”, *La Antorcha*, II, n. 2, septiembre de 1925, p. 5-7.

satisfecho con sólo la brillantez retórica, que lo llevaría a la literatura y no a la acción social; deberá ser “realista, efectivo, metódico e intenso”.

Al volver sobre el tema de los estudiantes chilenos, Gabriela Mistral apunta que, en 1920, la federación abrió en Santiago la Universidad Popular Lastarria y una escuela secundaria, ambas nocturnas. Dar al trabajador un mínimo de instrucción es necesario, pero no basta; en adelante deberá tener acceso a los estudios superiores, de otra manera la cultura seguirá siendo considerada un lujo, al igual que los palacios y las alhajas, y “el odio al intelectual, de parte del pueblo, que ha puesto en evidencia la Revolución rusa” seguirá siendo moneda corriente. Los universitarios abrieron también en Santiago un “bufete jurídico popular”, que gratuitamente se encargaba de la defensa de acusados pobres; asimismo, se pusieron a disposición del sector más pobre algunos dispensarios y consultorios dentales. Estudiantes e intelectuales deben unirse para “defender [a la raza] de la desorganización y el caos con una amplia y firme cultura”; deben fomentar “la aptitud espiritual en las masas obreras, incapaces todavía de enriquecerse moralmente con una obra de arte” y combatir el sentimiento de inferioridad que domina “en nuestros países de pobre industria, de quiebra económica, de insalubridad, de mezquina asistencia social, de educación sin alto sentimiento cívico”. Los estudiantes deben, pues, contribuir a que ya Europa y Estados Unidos no vean en Hispanoamérica “un campo pintoresco de convulsiones políticas y de esfuerzos desorientados e incoherentes de cultura”.¹⁰⁵

En marzo de 1923, Alfredo Palacios transmite a los estudiantes mexicanos un mensaje de paz, de concordia y de no beligerancia universal, en nombre de la Federación de Estudiantes Argentinos.¹⁰⁶ Más tarde, en noviembre de 1924, el decano de la Facultad

¹⁰⁵ “Conferencia leída por Gabriela Mistral en la Federación de Estudiantes Mexicanos al entregar el mensaje de la Federación de Chile”, *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 179-183.

¹⁰⁶ Alfredo Palacios, “Los estudiantes de la Argentina saludan a los de México. Ayer, en una solemne fiesta, les fueron entregados los mensajes por el doctor Palacios”, *El Universal*, 18 de marzo de 1923.



de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de la Plata envía a la “juventud universitaria de Iberoamérica” una carta-programa en la que expresa su desconfianza hacia una Europa que sucumbió al vértigo sangriento de la barbarie guerrera y de la injusticia social: “Ciencia sin espíritu, sin alma, ciega y fatal como las leyes naturales, instrumento inconsciente de la fuerza, que no escucha los lamentos del débil y el humilde; que da más a los que tienen, y remacha las cadenas del menesteroso; que desata en la especie los instintos primarios contra los más altos fines de la humanidad. Tal nos aparece hoy la cultura europea, que amenaza desencadenar una guerra interminable, capaz de hundir en el caos la civilización de Occidente.” ¿Seguirán los pueblos nuevos de la América hispánica el ejemplo de Norteamérica, “que, como Fausto, ha vendido su alma a cambio de la riqueza y el poder, degenerado en la plutocracia?” La juventud debe contribuir a que Hispanoamérica se vuelva ante todo hacia sí misma, que se emancipe “del pasado y del ejemplo europeo”, que explote sus riquezas latentes, las promesas de sus territorios infinitos, su vocación universal. Al igual que Vasconcelos, Palacios considera que “el cruzamiento de razas” ha dado al continente un alma nueva, y la inmensidad de su territorio hace absurdos e irrisorios los conflictos y reivindicaciones territoriales. A las consignas tradicionales de unión entre los pueblos, de desaparición de la competencia y su substitución por la cooperación y la ayuda mutua, Palacios añade la liberación de la mujer y su promoción social a nivel de igualdad con el hombre. Con la reforma universitaria iniciada en 1918, los estudiantes y los intelectuales del continente asumieron el serio compromiso de transformar fundamentalmente las universidades, para que de “máquinas de doctorar” pasaran a ser “crisol de hombres”: “Deben ser laboratorios de humanidad. Focos de pensamiento renovador y de fuerzas espirituales.” Tal objetivo no podrá ser logrado sino cuando la universidad asuma plenamente su vocación social y se fije como meta la elevación y la redención de la masa humana.

Dentro de tal proceso, los universitarios están llamados naturalmente a desempeñar un papel rector, no para “ocupar los puestos lucrativos y disputarse el poder”, sino para consagrarse a la tarea



sobrehumana de “extirpar los males, resolver los problemas y modelar el alma de los pueblos”. Deben, pues trabajar por el establecimiento de una solidaridad espiritual efectiva entre las distintas naciones de Hispanoamérica y en la elaboración de una nueva cultura que esté en armonía con los ideales latentes de la raza. Palacios amplía fijándole objetivos políticos y campos de aplicación práctica, el mensaje espiritualista de Rodó: “La cultura sin acción deriva en bizantinismo.” La obra prioritaria de la juventud hispanoamericana consiste en determinar los ejes de orientación de la “Confederación Iberoamericana”, por sobre las rivalidades mezquinas. Esa misión es tanto más urgente cuanto que permitirá poner tasa a “la expansión arrolladora y envolvente del capitalismo yanqui”. Palacios propone un programa de cuatro puntos, con el que también están de acuerdo Vasconcelos, Gabriela Mistral y José Ingenieros: “Renovación educativa. Solidaridad con el alma del pueblo. Elaboración de una cultura nueva. Federación de los pueblos iberoamericanos.”¹⁰⁷

La acción de la juventud universitaria va asociada, en múltiples artículos y ensayos, con el concepto de *renovación* (por cierto, una revista creada en enero de 1923, en Buenos Aires, por José Ingenieros y Aníbal Ponce, lleva tal nombre). El 22 de noviembre de 1918, en el Teatro Nuevo de Buenos Aires, en una conferencia sobre la revolución rusa, Ingenieros afirma ya que “los resultados de la gran crisis histórica dependerán, en cada pueblo, de la intensidad con que se definan en su conciencia colectiva los anhelos de renovación. Y esa conciencia sólo puede formarse en una parte de la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, pues son ellos la minoría pensante y actuante de toda la sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir”.¹⁰⁸ No se trata en ningún momento de volver a siglos pasados, por más que hayan sido de oro, sino al contrario, de regenerar, transformándola, a una sociedad enferma, obsoleta,

¹⁰⁷ Alfredo Palacios, “A la juventud universitaria de Iberoamérica”, *La Antorcha*, n. 15, 10 de enero de 1925, p. 9 (proclamación con fecha 25 de noviembre de 1924).

¹⁰⁸ Sergio Bagú, *Vida de Ingenieros*, Buenos Aires, EUDEBA, 1963, p. 77.



plagada de vicios y de injusticias. Y esa “cruzada” de redención —como diría Vasconcelos— no es posible sino gracias a la acción conjunta y coordinada de tres sectores de la población: los estudiantes, llevados por su juventud, sus lecturas, su sed de justicia; los intelectuales, fundamentados en su experiencia y su reflexión, y el pueblo, empujado por su necesidad de vivir mejor, de expresarse, de no sentirse ya irremediamente condenado a ser por siempre excluido, marginado, explotado. La juventud, a raíz de la guerra mundial, adoptó valores políticos, sociales, éticos, económicos, educativos, estéticos, distintos de los de la generación precedente. Las antiguas glorias continentales —Bello, Sarmiento, Montalvo, Lastarria, Darío— se eclipsaron ante Rodó y Martí, cuyo idealismo y perpetuo alerta contra la injerencia extranjera tanto se elogian en aquel momento.¹⁰⁹ La renovación del continente implica la destrucción del viejo orden feudal y el cumplimiento del sueño de Bolívar: la confederación de los estados iberoamericanos en una “patria continental, libre de corrupciones políticas internas, organizada económicamente en beneficio de las clases productoras y capaz de salvar su independencia de las garras del capitalismo imperialista yanqui”. La juventud es quien ha de realizar estos objetivos, siempre y cuando sea capaz de rechazar las vanas polémicas periodísticas o la pesadez de las gestiones diplomáticas; mediante su acción “en las universidades y en la prensa libre, en los ateneos y en las tribunas”, ha proclamado su hostilidad hacia “las oligarquías parlamentarias, la política de empréstitos, la hiedra burocrática, el armamentismo agresivo, las supersticiones religiosas, el imperialismo capitalista extranjero, la prensa mercantilista, el academicismo artístico y literario”.¹¹⁰

En sus distintos mensajes a los estudiantes, Vasconcelos reitera estos objetivos e incita constantemente a la juventud a la *acción continental*, dentro de una perspectiva universalista. Cuando, en abril de 1924, la Unión Juventud de Hispanoamérica, formada

¹⁰⁹ “Valores”, *Renovación*, Buenos Aires, junio de 1923. Artículo reproducido en *Boletín de la SEP*, I, 4, 1er. semestre de 1923, p. 618-619.

¹¹⁰ Arcniegas, “Juventud”, *ibid.*, enero de 1924. *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 719-720.



en México, le pide una divisa para su revista *Alma Joven*, Vasconcelos propone: “Por la raza, al servicio de la humanidad.”¹¹¹ Vasconcelos señala que “los jóvenes de toda la América están haciendo esfuerzos en estos días para evitar que la nueva generación caiga en los errores y las atrocidades de la presente”, y que reclaman más justicia y libertad, más amor para todos los hombres. Se declara, en consecuencia, en favor de todas las resoluciones tomadas por el segundo Congreso Nacional de la Juventud, celebrado en la ciudad de México del 26 al 28 de diciembre de 1924, que denunció algunos vicios sociales que los participantes se declararon dispuestos a combatir: “La vagancia, la incultura, la pornografía, la malicia en las relaciones sexuales, las loterías y los juegos de azar, la bebida, la prostitución, la crueldad con nuestros semejantes.”¹¹²

Los múltiples mensajes dirigidos por Vasconcelos a las federaciones estudiantiles, los homenajes que recibió el ministro de Obregón de toda Hispanoamérica, de España, de Francia (su correspondencia, en 1924, con Romain Rolland, es ampliamente comentada en la prensa nacional), su compromiso social cada vez más definido, la paulatina toma de conciencia del público mexicano de la importante obra realizada por la SEP: todos estos factores contribuyeron a conferir a Vasconcelos un prestigio ante la juventud universitaria de su propio país que en algunos momentos se había visto seriamente deteriorado, como ocurrió con el conflicto de la Escuela Nacional Preparatoria en 1923, con la dimisión de Caso, con la clausura de las escuelas superiores y las huelgas estudiantiles. Un cambio brusco ocurre inmediatamente tras la renuncia de Vasconcelos: la hostilidad se transforma en adhesión entusiasta. Cuando Vasconcelos anuncia su candidatura al puesto de gobernador del estado de Oaxaca, la Federación de Estudiantes de la ciudad de México pide a los universitarios oaxaqueños que apoyen decididamente su campaña:

¹¹¹ “La Unión Juventud de Hispanoamérica eligió junta directiva”, *Excelsior*, 13 de abril de 1923.

¹¹² José Vasconcelos, “Voces de la juventud”, *La Antorcha*, n. 15, 10 de enero de 1925, p. 3. Véase también: “Dictamen del Congreso Nacional de Jóvenes”, *ibid.*, p. 11-12.



se presenta a Vasconcelos como un constructor, un hombre de acción enérgica y un educador cuya obra ha sido reconocida y admirada por la juventud del continente; aparece también como símbolo de una pureza y una integridad revolucionaria, en contraste con la decadencia moral a la que parece haber sucumbido la clase política mexicana y con el militarismo de la vida pública.¹¹³ A su paso por Puebla, Vasconcelos es recibido triunfalmente por la juventud.¹¹⁴ Por último, los jóvenes partidarios del ex ministro son víctimas de varias agresiones por parte de candidatos oficiales¹¹⁵ y Vasconcelos es derrotado en las elecciones, en condiciones no poco sospechosas. En mayo de 1925, decepcionado, abandona el país, y vive en el extranjero prácticamente sin interrupción hasta 1928. Algunas semanas después del asesinato del general Obregón (17 de julio de 1928), Vasconcelos presenta su candidatura a la presidencia de la república, lo que despierta inmensas esperanzas entre los jóvenes que ya lo habían apoyado en 1924, quienes eran mayoría dentro de su estado mayor político y le servían como lazo de unión con las clases populares.¹¹⁶

¹¹³ “Los estudiantes apoyan la candidatura del licenciado José Vasconcelos para gobernador de Oaxaca”, *El Universal*, 3 de julio de 1924: “Vasconcelos, maestro de idea y de energía, significa en el ambiente político actual, fuertemente impregnado aún de caudillaje, una orientación verdadera. Es un símbolo del civilismo y, como tal, su triunfo electoral marcará un paso definitivo en la necesaria inversión de nuestros valores políticos, substraídos por hoy en su mayoría a todo lo que signifique antimilitarismo.”

¹¹⁴ “Vasconcelos fue declarado huésped de honor de Puebla”, *El Universal*, 9 de julio de 1924.

¹¹⁵ “Cómo fue el atropello de los agraristas a los estudiantes. Los manifestantes agraristas asaltaron el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, a los gritos de ‘muera Vasconcelos’, ‘muera el instituto’ y ‘muera los hijos de Vasconcelos’, que es como llaman al numeroso y honorable gremio estudiantil”, *El Universal*, 16 de julio de 1924.

¹¹⁶ En noviembre de 1928, uno de los jóvenes dirigentes del Frente Nacional Renovador, Mauricio Magdaleno, presenta a Vasconcelos en los términos siguientes: “Saludamos en José Vasconcelos, la más alta figura de América según las palabras de Romain Rolland, el despertar de una raza que ha encontrado su prototipo y con él las más seguras formas de su anhelo. Limpio de sangre y de prevaricación, poderoso de capacidad intelectual, mundialmente admirado y amado, lleno de generosas bondades, de cristiana inquietud y, a la vez, de una extraña mezcla de energía y austeridad y de una visión iluminada de la realidad

LAS LECCIONES DEL PERIPLO SUDAMERICANO DE 1922

En 1921, al celebrarse en Perú y Chile el centenario de la Independencia, México, como muchos otros países hispanoamericanos, envía una misión integrada por civiles y militares y encabezada por Antonio Caso. En 1922, Brasil festeja a su vez el aniversario de su Independencia, y Argentina organiza una serie de ceremonias para celebrar la transmisión de poderes del presidente Hipólito Yrigoyen a su sucesor Marcelo de Alvear.¹¹⁷ El presidente Obregón designa a Vasconcelos para representar a México con título de embajador especial. El viaje del ministro, quien también visita Chile y Uruguay, dura de agosto a diciembre de 1922.¹¹⁸ A su regreso hace un alto en Washington, donde presenta a la prensa la obra realizada en México en el terreno de la educación, y precisa, en un discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1922, el contenido que para él tiene el concepto de “raza”.¹¹⁹ Disponemos en cierto modo de dos versiones, a la vez paralelas y complementarias, del viaje de Vasconcelos: una versión contemporánea, básicamente constituida por las crónicas de la prensa (brasileña, uruguaya, argentina y chilena) publicadas a principios

y de los hombres; tan grande como Sarmiento en la Argentina, tan total como Bolívar y tan puro como Mazzini”, Mauricio Magdaleno, *Las palabras perdidas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 26.

¹¹⁷ La ceremonia de transmisión de poderes tuvo lugar el 12 de octubre de 1922. Cf. Manuel Gálvez, *Vida de Hipólito Yrigoyen*, 5a. ed., Buenos Aires, Tor, 1959, p. 304-305. Vasconcelos llegó a Buenos Aires el 29 de septiembre y asistió a la ceremonia.

¹¹⁸ En *El Desastre*, Vasconcelos afirma que el general Obregón y Plutarco Elías Calles comenzaban a recelar de la creciente popularidad de la SEP y quisieron mantenerlo alejado durante un tiempo para instalar hombres de confianza en puestos importantes de la Secretaría; Vasconcelos, *El Desastre*, en *Obras completas...*, v. II, p. 1334.

¹¹⁹ Citado por John Page, “Los comentarios sobre la ausencia de México en las Conferencias Panamericanas”, *El Mundo*, 1 de febrero de 1923: “Creo que el patriotismo nacional deriva a menudo de consideraciones políticas o geográficas que son artificiales o de naturaleza material. El sentimiento de raza arranca de diferencias de naturaleza espiritual, de acuerdo con el designio profundo de la Providencia, de producir diferencia entre los hombres para diversificar y enriquecer la expresión del alma humana.”



de 1923 por el *Boletín de la SEP*, y la versión más elaborada y distanciada, pero también más descriptiva y anecdótica, que da Vasconcelos en *La Raza Cósmica* (1925).

Brasil

Antes de 1922, Brasil no aparece en la obra de Vasconcelos sino en referencias circunstanciales: ejemplos de la enajenación iberoamericana tomados de *Canaan* (1902), de José Pereira Graça Aranha;¹²⁰ la idea de la unión de los pueblos a través de su manera peculiar de captar la belleza, sugerida por los movimientos de una bailarina de origen portugués¹²¹ y un cuento, escrito en 1916 en el Perú y cuya acción transcurre en la selva amazónica.¹²²

Durante una larga entrevista concedida en los primeros días de su estancia en Río, Vasconcelos tuvo oportunidad de exponer los objetivos precisos de su visita, que no era un simple acto de cortesía de México con motivo del centenario de la Independencia brasileña. La misión del secretario de Educación Pública era doble: estrechar los vínculos entre Brasil y México, dándoles una expresión concreta, sobre todo en el terreno económico, y fomentar un mejor conocimiento de la realidad sociopolítica, económica y cultural de México. “Ya pasó la época romántica de las relaciones iberoamericanas y ha llegado la hora de ligar nuestros pueblos por los lazos estrechos y constantes del intercambio de ideas y de productos”, declara Vasconcelos. Ese conocimiento mutuo debe llevar a nivelar las disparidades sociales entre los estados de Iberoamérica, disparidades que constituyen el principal obstáculo para la cohesión del continente y la instauración de una genuina práctica democrática: “Mientras los gobiernos estén en las manos de camarillas militaristas o de oligarquías capitalistas, no se hará nada en beneficio de los pueblos, ni tendrá

¹²⁰ Vasconcelos, “Leyendo a Díaz Rodríguez...”

¹²¹ “Los tres grados de la belleza sensible, o lo apolíneo, lo dionisíaco y lo místico”, *La Antorcha*, n. 30, 25 de abril de 1925, p. 9 y 14.

¹²² “Una cacería trágica”, en *La sonata mágica: cuentos y relatos*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1950, p. 45-53 (Austral, 961).



gran importancia el sentimiento de raza, porque se trabajará solamente en pro de los intereses de las camarillas y de las castas y no en bien de los altos intereses humanos.” Al interrogársele sobre la influencia ejercida tradicionalmente por Europa sobre Iberoamérica, Vasconcelos replica que se trata de un fenómeno superado y que, por su parte, sólo le preocupa lo que crea y produce el continente hispanoamericano. Sin negar el papel antaño desempeñado por Europa, Vasconcelos considera que en adelante no será ya sino un observador crítico de la evolución iberoamericana. En cuanto a la hegemonía de los Estados Unidos, es posible ponerle un freno favoreciendo el desarrollo de un “nacionalismo lúcido y amplio, y consciente, sin embargo, de la misión histórica que tienen las razas”. Vasconcelos, comprendiendo el aspecto al parecer restrictivo de sus declaraciones, añade: “quiero decir que en todas las fases de nuestra vida social debemos tener debida cuenta de la necesidad de desarrollar nuestras idiosincrasias con elementos de todas las clases, vengan de donde vinieren”.¹²³

La prensa brasileña multiplica, a lo largo del mes de agosto de 1922, sus elogios a la obra de desarrollo y regeneración de la enseñanza emprendida por Vasconcelos en México, insistiendo muy particularmente en la federalización. Los cronistas y editorialistas celebran la presencia en los asuntos públicos de una inteligencia poderosa, de un filósofo amable, y dibujan el panorama contrastado de un México presa de los desórdenes sangrientos de la Revolución, que ahora desaparece para dar paso a la imagen luminosa de un país donde las conquistas sociales audaces van a la par con una indiscutible renovación cultural, testimonio del renacimiento del alma nacional.¹²⁴ Para corroborar tales afirmaciones, diversos periódicos se ocupan, tras la partida de la misión encabezada por Vasconcelos, de la diversidad y la

¹²³ *Jornal do Comercio*, Río de Janeiro, 19 de agosto de 1922.

¹²⁴ *A Noite*, Río de Janeiro y *Jornal do Comercio*, 19 y 20 de agosto de 1922. El *Jornal do Comercio* del 29 de agosto reproduce la conferencia de Vasconcelos sobre “El problema de México”, dictada el 28 de agosto en el salón de la Academia Brasileña de Letras. El *Correio de Manhã* (Río de Janeiro) de la misma fecha la comenta muy elogiosamente.



riqueza de la producción literaria mexicana¹²⁵ y de las nuevas orientaciones intelectuales inspiradas en la búsqueda metafísica y estética del ministro de Educación.¹²⁶

Durante varias semanas, Vasconcelos y sus compañeros (Carlos Pellicer, Julio Torri, Ricardo Gómez Robelo, la cantante Fanny Anitúa, a quienes luego, en septiembre, se une Pedro Henríquez Ureña) recorren Brasil, visitando Bahía, Sao Paulo, Santos, Belo Horizonte, y, en Minas Gerais, Ouro Preto. *La raza cósmica* nos presenta el eco magnificado de estos viajes por una nación que parece encarnar, para Vasconcelos, la expresión paradigmática del devenir iberoamericano. Vasconcelos ve dos Brasiles, más o menos mezclados según las ciudades visitadas: uno está abierto en gran medida a la influencia extranjera (la europea) y se declara resueltamente “hermano menor del Coloso” (de los Estados Unidos); el otro el de los presidentes Pessoa y Bernardes, es “nacionalista, iberoamericanista, autónomo y consciente ya de su porvenir.” Pero tras esas divergencias, que no son antagónicas sino en apariencia, el investigador un poco perspicaz puede descubrir las raíces comunes a toda Iberoamérica, presentes en los vestigios arquitectónicos de los antiguos centros de conquista y colonización. Vasconcelos visita, cerca de Bahía, edificios de los siglos XVI y XVIII, entre ellos un convento con “retablos churriguerescos casi tan ricos como los de la Nueva España”.¹²⁷ En los escaparates de algunas tiendas de Río encuentra la huella de la civilización de “Iberia, la patria común.” Observa en Minas Gerais el ciclo de opulencia y decadencia propio de las regiones mineras, lo que le recuerda Guanajuato, en México: “El mineral deja monumentos, edificios y a poco tiempo, ruinas. Su vida es efímera y heroica.”¹²⁸ En Río encuentra un pueblo latino, de trato cordial, de comprensión rápida y de una sensibilidad casi eléctrica. Remontándose a las fuentes

¹²⁵ Silvyo de Britto, “Quatro intelectuais mexicanos”, *O País*, Río de Janeiro, 18 de diciembre de 1922. Se trata de Gómez Robelo, Alfonso Toro, Pedro Henríquez Ureña y Carlos Pellicer.

¹²⁶ Otto Prazeres, “La filosofía de Vasconcelos” (según *Jornal do Brasil*), *Boletín de la SEP*, 1, 3, enero de 1923, p. 612-614.

¹²⁷ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 50.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 88.



históricas de los distintos países iberoamericanos, encuentra ciertas ventajas del “bandeirante” sobre el conquistador español: “No manchó su leyenda con las crueldades atroces de los verdaderos conquistadores. Fue una mezcla de héroe y de geógrafo, de atrevimiento y de inteligencia civilizadora. Desde los comienzos, el bandeirante fue un civilizador.”¹²⁹ Se empieza ya aquí a dibujar una línea de fuera del cuadro más o menos idílico que Vasconcelos pinta del Brasil de los años veinte: un país donde el recurso a la violencia es excepcional, por no decir desconocido.

El desarrollo y la evolución de Río carecen prácticamente de cualquier referente histórico de importancia, pero la ciudad posee “una unción religiosa derivada del solo poder de su belleza”; metrópolis de sueño, ciudad del futuro, en las antípodas de Nueva York —“la patria de Mammon y una de las lacras del mundo”—, posterior a “la etapa monstruosa del coke”, reino de las “arquitecturas portuguesas que robaron su encanto al Oriente”, es, para Vasconcelos, el lugar místico por excelencia, donde el alma, sumergida en el esplendor del paisaje natural, se abre a los efluvios del absoluto, en instantes en que la vida entera alcanza la perfección. Habla de “carnaval de colores”, de “festín de la imaginación”, de música latente a punto de estallar. Se produce una osmosis suprema entre el paisaje y el espectador: “El misterio cautiva el oído y recrea la vista; el corazón se inunda de dicha.” En esa “sinfonía de colores” y esa “catástrofe armoniosa”, Vasconcelos descubre la ilustración ideal de su teoría de las correspondencias místicas entre lo visual y lo auditivo y una demostración de las tesis pitagóricas sobre la trascendencia estética. En ese marco excepcional, toda construcción humana es asimilada a “un paraíso construido por la especie, después de mucho vagar inútil y doloroso por los sitios ingratos del planeta”. Llevando su razonamiento hasta sus últimas consecuencias, Vasconcelos desemboca en consideraciones sociológicas un tanto discutibles: en un sitio tan bello, la gente es necesariamente feliz, la felicidad es inevitable, la armonía se convierte en ley, el mal no tiene carta de ciudadanía, el individuo

¹²⁹ *Ibid.*, p. 110.



se ve periódicamente proyectado fuera de sí mismo y confrontado con lo sublime.¹³⁰

Pero Iberoamérica no puede conformarse con el solo esplendor de sus paisajes naturales, aun cuando sean tan grandiosos como la bahía de Río o las cataratas de Iguazú. Debe entrar decididamente en la era moderna, aunque sin caer en las redes de esos demonios destructivos que son el beneficio y la explotación del trabajo de los demás. Si bien no ofrece al espíritu la misma fascinación que Río, Sao Paulo es también un modelo de éxito —social y económico— que el subcontinente haría bien en imitar. En esa metrópolis, que recuerda algunas grandes ciudades de los Estados Unidos, como San Luis o Kansas City, “el tráfico es apresurado, las mercancías se ostentan en abundancia, tiembla el ímpetu de los centros sajones de comercio, pero con una especie de agilidad latina”. Aquí reinan un “bienestar efectivo” y una armonía social que son el resultado de la ayuda que ofrece el gobierno a los humildes y de las posibilidades que se les abren para mejorar su situación económica. Aquí las clases superiores dan muestras, según Vasconcelos, de una “delicadeza innata” y las clases medias manifiestan un “talento impetuoso”. Los trabajadores no quedan abandonados a sus propios recursos y el horizonte social de su profesión no está restringido; la aristocracia es virtuosa y benévola; las clases medias son industriosas e ingeniosas: de las cosas que ve, Vasconcelos calca el organigrama de lo que considera la sociedad ideal, poseedora de una “civilización que va en ascenso”, cuyo motor serán las oleadas de emigrantes latinos que se suceden con ritmo constante desde las dos últimas décadas del siglo XIX y que vienen a mezclarse con la población autóctona, para hacer que triunfen “el talento y la belleza”. Vasconcelos se imagina un escudo de la ciudad de Sao Paulo donde aparecerían “el martillo de forja, el cafeto que despierta el espíritu y la estrella que orienta la civilización”.¹³¹

¹³⁰ *Ibid.*, p. 57: “Allí reside la felicidad; no es posible que deje de haber goces en aquellas casas, ya sean hogares, posadas, lugares de encuentro fugaz, no importa, todo allí es alegría: los niños en la playa, los jóvenes en el paseo, los viejos en las terrazas, hasta los barcos empavesados estaban a esa hora de fiesta.”

¹³¹ *Ibid.*, p. 60.



La realidad mexicana y los cambios que sería deseable operar en ella subyacen constantemente en estas observaciones “reelaboradas” sobre la vida brasileña. En la Escuela Normal de Sao Paulo, Vasconcelos descubre, encantado, que como México, Brasil —y hará el mismo comentario sobre Argentina— ha introducido en los programas escolares el canto popular y los bailes regionales, y ha iniciado una campaña de propaganda en pro de las manifestaciones más puras del folclor provincial: la reivindicación iberoamericanista no es incompatible con cierto regionalismo cultural. También impresiona a Vasconcelos la importancia que la prensa y los funcionarios brasileños dan al papel desempeñado en México por Francisco I. Madero, el hombre que “jamás derramó sangre, en un país en que la sangre parece una fatalidad infernal”. Del pueblo brasileño entero emana un “himno de paz”, el himno de un pueblo cuya “historia limpia” es una invitación a todos los hombres a “formar patria nueva en un continente rico y luminoso” y cuyo himno nacional es “una invocación a la tierra fecunda, al paisaje hermoso y a la humanidad feliz”. Aquí, las penitenciarías no encierran a ningún preso político; los barrios obreros no presentan el espectáculo de miseria y sordidez del East Side neoyorkino o de los arrabales de la ciudad de México. En ellos, la pobreza es “honorable”; los gobernantes hacen del poder una ciencia y no una política: son “filósofos”; el ministro de Guerra y de Justicia del estado de Sao Paulo es un civil, y el ministro de Agricultura un técnico, especialista en el cultivo del café, principal fuente de riqueza de la región; los funcionarios no son ni teóricos ni demagogos, sino que alientan la producción, mejoran los cultivos, legislan sobre la distribución de los productos y desarrollan la educación pública. Las leyes promulgadas en favor de los obreros han resultado realmente eficaces y no han contribuido a empobrecerlos; los asuntos políticos son objeto de debates, pero sin provocar destrucción u odio; aquí, nadie “encarna a la Patria”, como en Venezuela, ni a la Revolución, como en México: en este pueblo civilizado se desconoce el caudillismo. La pujanza industrial de Sao Paulo y del Brasil contemporáneo presagia el surgimiento de la mayor potencia económica del futuro: “Lo que Inglaterra ha hecho en pequeño, el Brasil lo hará



en grande. Y no siendo la brasileña una cultura isleña, sino continental, abarcará mejor el planeta, y tendrá base para un imperio más grande que todos los que han sido.”¹³² El Brasil, cuya población aumentó, en menos de veinte años, de 18 a 35 millones de habitantes, cuenta con las cataratas más impresionantes del mundo, con las superficies cultivables más vastas, con los ríos más anchos, con la riqueza de su madera, sus metales, sus diamantes, sus frutos, su ganado. Al igual que Sarmiento, Vasconcelos considera a los llanos fértiles y los ríos como cuna de toda civilización: es ahí donde primeramente toma arraigo la vida social sedentaria, y donde la cultura ha formado una cadena continua, como en la cuenca del Eufrates o en la India, y lo mismo ha de ocurrir en el valle del Mississippi, en la región de los Grandes Lagos, o en el Río de la Plata.

Brasil ofrece también un modelo de civismo, en la medida en que no ha conocido luchas fratricidas como las que han desgarrado a la mayoría de los países iberoamericanos. Logró su independencia sin excesiva animosidad hacia la metrópoli portuguesa, y la transición al régimen republicano la realizó sin tropiezos: “Ni un solo caudillo, ni un plan revolucionario en todo aquel proceso admirable.” Un golpe de estado militar fue sofocado en julio de 1922 por el presidente saliente Epitacio Pessoa: “El elemento civil y la mayor parte del ejército educados en ideas modernas de gobierno, se unieron para aplastar a los pretorianos.”¹³³

¹³² *Ibid.*, p. 74.

¹³³ *Ibid.*, p. 102. Vasconcelos alude —sin nombrarla— a la intentona de insurrección militar organizada por el mariscal Hermes da Fonseca el 5 de julio de 1922 en el Fuerte de Copacabana y la Escuela Militar. Tras la intervención de las fuerzas navales, que permanecieron leales al gobierno, la rebelión fue sofocada por el presidente Pessoa. El mariscal Hermes da Fonseca es detenido a bordo de un navío y muere de crisis cardíaca el 9 de septiembre de 1922. Para una versión detallada de los acontecimientos, véase: Helio Silva, 1922. *Sangre na areia de Copacabana*, 2a. ed., Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1971. La tesis de Helio Silva es que el conflicto permanente que enfrenta entre 1921 y 1930 a las autoridades civiles y militares sirve de preparación para el golpe de estado de octubre de 1930, que lleva al poder a Getulio Vargas (véase en particular: 1922. *Sangre na areia de Copacabana...*, p. 25-26). Respondiendo en 1925 a las acusaciones de hostilidad (“ojeriza”) contra las fuerzas armadas, el presidente Epitacio Pessoa escribe: “Ojeriza tenho, sim, aos officiaes que,



Pessoa no desató ningún baño de sangre, ni decretó ninguna ejecución lo que evitó que hubiese en las fiestas del centenario ese “ambiente de desconfianza y de encono” que caracteriza a toda represión. Vasconcelos no oculta su simpatía por Pessoa y por el presidente electo Bernardes, quien tomó posesión en noviembre de 1922, porque defendieron las riquezas nacionales de la voracidad de los *trusts* norteamericanos, mientras que el candidato de los militares había hecho abiertamente voto de obediencia a los Estados Unidos. Por cierto, Vasconcelos manda apresar a un civil de su comitiva que se había permitido elogiar la acción de los militares rebeldes.¹³⁴ A lo largo de todo su viaje, Vasconcelos da sitio de honor a los universitarios y artistas que lo acompañan y, en *La raza cósmica*, dirige severas críticas a los militares de su comitiva por sus gastos excesivos. También ataca el lujo de los nuevos ricos mexicanos, que se aprovecharon de los trastornos de la vida política de la nación para enriquecerse, y el de la burguesía brasileña, que ha explotado el trabajo ajeno, por más que lo haya hecho dentro de las reglas y convenciones de una sociedad organizada: entre ambos comportamientos considera que existe la misma diferencia que entre *la barbarie y la civilización*.

Los gobernantes son responsables ante la historia, pero, en México, tal principio no vale nada, ya que la historia ha sido distorsionada por la adulación, momificada por la indiferencia, desvirtuada por la falta de sinceridad de los historiadores. El crimen es garantía de notoriedad: “Cualquier Carranza se puede sentir con

roídos de ambição ou de inveja, descuram os deveres de sua nobilíssima profissão para se envolverem em triças de politicagem; aos que, traindo a massão que lhes cabe nas sociedades organizadas voltam contra a ordem constitucional as armas que da nossa confiança receberam para guardá-la; aos que têm a estulta pretensão de se arvorar em patrões da República, porque há 36 anos quando ainda não tinham sequer vindo ao mundo, outros oficiais, quase todo já falecidos, concorreram para mudança das instituições. A estes, sim, tenho ojeriza”, Epitacio Pessoa, *Pela verdade* (1925), en *Obras completas*, Río de Janeiro, Ministerio da Educação e Cultura, Instituto Nacional do Livro, 1957, v. XXI, t. I, p. 93-94. Por lo que toca al desarrollo de la insurrección militar, ver el mismo tomo, p. 439-502.

¹³⁴ Más tarde, Alessio Robles le reprocha con vehemencia tal acto; Vito Alessio Robles, *Mis andanzas con nuestro Ulises*, México, Botas, 1938, p. 83.



derecho a la inmortalidad.”¹³⁵ Volviendo a los argumentos desarrollados en su discurso sobre Cuauhtémoc, Vasconcelos insiste en “la necesidad de buscar el desarrollo de los rasgos autóctonos de nuestro temperamento para realizar una civilización que ya no fuera copia no más de lo europeo: *una emancipación espiritual como corolario de la emancipación política*”. Es por esto por lo que los únicos ligeros reproches que Vasconcelos hace a la vida brasileña se refieren a ciertos intentos desafortunados de reproducir algunos modelos arquitectónicos europeos:

Convengo en que se acepte la *máquina*, en que se acepte el método; pero ¿por qué se ha de aceptar la ideología pobre y la mala estética? ¿Qué entienden de belleza esos ojos habituados al *semitono* y a los eternos grises? Sentimentalismo enfermizo es todo lo que sale de esas primaveras pálidas, de esos veranos tibios y otoños que se destiñen. ¡Estéticas convencionales de ojos universitarios que no han visto la luz del sol, que envuelve a las Bizancias y Bagdades, a Banarés, y Agra, y Delhi! ¿Cómo se atreve a hablar de belleza el que no ha contemplado los paisajes del trópico?

¿Por qué recurrir siempre a esos “huérfanos de la belleza” que no conocen el “esplendor del sol”? Si hay que imitar, entonces que los iberoamericanos se inspiren en el Taj-Mahal o en las cúpulas de Bizancio, pero que no copien a las civilizaciones nórdicas un estilo que resulta absurdo en los trópicos: “La estética europea en este ambiente se mira ruin y no corresponde a las puestas del sol, ni a la selva; rompe la armonía de la noche estrellada, tan ardiente que alumbra los caminos de la tierra y del cielo.”¹³⁶ Brasil, por su parte, cuenta con la belleza de sus paisajes, con el esplendor de su naturaleza, con la mezcla armoniosa de las distintas etnias que componen su población, para convertirse en cuna de una “gran civilización que no se ha fundado en la conquista y la sangre sino en la fraternidad, el trabajo y la luz”.¹³⁷

¹³⁵ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 127.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 98.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 137.



Uruguay

La estancia de Vasconcelos en Uruguay sólo duró cinco días,¹³⁸ y aunque la visita fue algo improvisada, como aparece en la crónica de *La raza cósmica*, Vasconcelos tuvo sin embargo la oportunidad de conocer al presidente Baltazar Brum y de participar en debates acalorados sobre la supremacía futura de las razas mestizas y tropicales. Pero es obvio que los comentarios sobre la vida política, social y cultural de Uruguay que hace en *La raza cósmica* denotan la brevedad de su contacto con el país, y es significativo el que haya suprimido el capítulo consagrado a Uruguay en las ediciones posteriores a 1927. Ya desde 1926 los argumentos de Vasconcelos habían sido rebatidos ampliamente en un artículo aparecido en la revista *Nosotros* de Buenos Aires por un periodista y político de la tendencia “battlista” del Partido Colorado, J. Oscar Cosco Montaldo.¹³⁹

Aunque rechaza la acusación de haber emitido juicios demasiado precipitados sobre esa nación “que produce genios y que ha sido iniciadora de la predicación hispanoamericanista”,¹⁴⁰ Vasconcelos apunta que si bien la influencia del clero sobre la vida política uruguaya ha declinado —cosa de la que se felicita—, dos de las “maldiciones” de Hispanoamérica siguen siendo visibles en el país: el militarismo y el latifundismo. En lo que toca al primero, las críticas de Vasconcelos son un tanto desconcertantes: con una población de cerca de 1 000 000 de habitantes, el ejército tiene alrededor de 12 000 hombres, cifra que Vasconcelos juzga exorbitante en un país que para él, es ante todo la patria de Delmira Agustini, José Enrique Rodó, Sabat Ercasty y Juana de Ibarbourou.¹⁴¹ En realidad su apreciación se desprende de un

¹³⁸ *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 631-633. El 23 de septiembre de 1922 Vasconcelos está aún en Sao Paulo; el 29 llega a Buenos Aires.

¹³⁹ Oscar Cosco Montaldo, “El Uruguay desfigurado al través de Vasconcelos. Observaciones al margen de *La raza cósmica*”, *Nosotros*, Buenos Aires, LIII, 1926, p. 494-516: “No tenemos por qué ocultar nuestra filiación battlista activa.”

¹⁴⁰ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 142.

¹⁴¹ Cosco Montaldo disputa la cifra de 12 000 soldados que da Vasconcelos, y precisa que el presupuesto militar sólo representa el 10% del presupuesto nacional; Cosco Montaldo, “El Uruguay desfigurado al través de Vasconcelos...”



equivoco: Vasconcelos llegó a Uruguay por la frontera con Brasil, a lo largo de la cual tradicionalmente estaban estacionadas varias guarniciones; además, viajaba en compañía del general chileno Brieva, quien había representado a su país en las ceremonias del centenario de la Independencia brasileña y a quien fueron a saludar los militares uruguayos.¹⁴² Tales manifestaciones eran en cierto sentido el árbol que impide ver el bosque: desde 1890, los militares no tenían prácticamente ninguna influencia sobre la vida política uruguaya;¹⁴³ un proyecto que pretendía instaurar el servicio militar obligatorio fue rechazado en enero de 1924, y el ministro de Defensa que presentó tal proyecto, Riveros, se vio obligado a dimitir;¹⁴⁴ durante la V Conferencia Panamericana, celebrada en Santiago de Chile en marzo de 1923, el presidente Baltasar Brum intervino en diversas ocasiones para promover el desarme general del continente americano y la constitución de una comisión permanente de arbitraje encargada de resolver mediante negociaciones los desacuerdos que pudiesen surgir entre los países de América;¹⁴⁵ en lo relativo a los estudiantes uruguayos, repetidas veces se habían manifestado contra el militarismo hispanoamericano, y Vasconcelos incluso había publicado en su revista *La Antorcha* uno de sus llamamientos al desarme general.¹⁴⁶ Así pues, raros eran en aquella época en América los países tan poco militaristas como Uruguay.

p. 514. En su libro *Battle, fundador de la democracia*, Göran Lindahl calcula que en 1919 los efectivos del ejército eran entre 9 y 10 mil soldados, y añade: “Los oficiales no gozaban de prestigio social y, contrariamente a lo que sucedía en muchos países latinoamericanos, las fuerzas armadas no tenían gran influencia política”, Göran Lindahl, *Battle, fundador de la democracia*, Montevideo, Arca, 1971, p. 58.

¹⁴² Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 142: “La presencia del general chileno explicaba también que tantos oficiales uruguayos se agregaran a nuestro séquito.”

¹⁴³ Lindahl, *Battle, fundador de la democracia...*, p. 31: “Con sólo una excepción los militares no han sido electos presidentes desde 1890 y el ejército nunca recuperó su antigua influencia en el Uruguay.”

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 135-136.

¹⁴⁵ Véase al respecto: Samuel Guy Inman, *Hacia la solidaridad americana*, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1924, capítulo IV: “El desarme y el arbitraje”, p. 119-177, y, más especialmente, p. 151-153.

¹⁴⁶ “Los estudiantes uruguayos protestan contra el militarismo de Hiberno [sic]-América”, *La Antorcha*, n. 9, 29 de noviembre de 1924, p. 37.

En cambio, las reservas expresadas por el ministro mexicano respecto del latifundismo en Uruguay tienen mucho más fundamento. Subraya la pobreza generalizada que sufre la población rural del norte del país, y que le recuerda la de algunos estados de la frontera norte de México, como Chihuahua o Tamaulipas: la culpa es del “latifundio, con su corolario de esclavitud”. Pese al aparato legislativo elaborado y aprobado por el Congreso, pese a las proclamaciones repetidas del Partido Colorado —en el poder—, la tierra sigue siendo patrimonio de unos cuantos estancieros. La política general de cercar las fincas, predominante desde el último cuarto del siglo XIX, acarreó una reducción de la demanda de mano de obra agrícola y el nacimiento de un subproletariado rural —de 100 a 200 000 personas— que no encontraba trabajo sino en época de zafra y que vivía en los llamados “pueblos de ratas”.¹⁴⁷ Las respuestas de Cosco Montaldo a las críticas de Vasconcelos son un tanto forzadas. Admite que “el problema de la tierra no ha sido aún abordado y que subsisten los latifundios”, pero exime de toda culpa al Partido Colorado y mantiene que en Uruguay, a diferencia de lo que ha ocurrido en Argentina y México, no ha habido colusión entre el poder económico (latifundismo) y cierta forma de poder político (caudillismo). Aquí las revoluciones jamás han tenido el carácter de lucha de clases, como en México, ni de enfrentamientos entre distintas estructuras feudales, como en la Argentina. Los latifundistas uruguayos “no constituyeron jamás un verdadero peligro político, ni opusieron un obstáculo organizado y serio a la obra de organización nacional”.

Sin embargo, ¿por qué el Partido Colorado nunca ha resuelto el inquietante problema del latifundismo? Cosco Montaldo arguye que había problemas más urgentes que resolver en el terreno social y en el político. Era necesario reprimir las insurrec-

¹⁴⁷ Lindahl, *Battle, fundador de la democracia...*, p. 58-59. En su panorama general del Uruguay en 1919-1920, el autor señala: “Las condiciones semi-patriarcales de las zonas rurales habían sido debilitadas por el alambramiento de los campos propiciado por Latorre que convirtieron [*sic*] a gran parte de la población rural en trabajadores estacionales, pero algo de la sociedad patriarcal todavía subsistía.”



ciones¹⁴⁸ y organizar el país: tal fue la tarea del presidente José Battle y Ordóñez en su primer periodo (1903-1907); luego tuvo que modernizar la infraestructura económica y comercial del país: ferrocarriles, carreteras, telégrafos, puertos, construcciones universitarias y escolares, servicios públicos, organismos de crédito y asistencia, etcétera; por último, al Partido Colorado le faltaba todavía una verdadera homogeneidad ideológica, y sus miembros eran de todas las clases. Si bien la mayor parte de ellos era de clase media o de la pequeña burguesía, empleados y trabajadores de las ciudades, los estancieros seguían teniendo mucho peso; hablar de reforma agraria habría provocado la escisión inmediata del partido y su alejamiento del poder. Cosco Montaldo piensa que cuando la fracción más “reformista” del Partido Colorado llegue a ser mayoritaria, entonces se podrá poner en marcha la reforma agraria.¹⁴⁹

La raza cósmica contiene también otro reproche, formulado esta vez de manera más alusiva y dirigido al sistema político uruguayo: el poder es controlado y ejercido solapadamente por un ex presidente —al que, según Vasconcelos se ha apodado “el ogro”— que ha despojado a la función presidencial de sus atribuciones más importantes para delegarlas a un consejo de nueve miembros, donde la fracción battlista tiene la mayoría. En realidad, el presidente conservaba el control de las cuestiones de política exterior y de seguridad interna y externa: nombraba y destituía ministros de Asuntos Extranjeros, del Interior y de la Defensa. El consejo controlaba la educación, las finanzas, la industria y las obras públicas.¹⁵⁰ Sin embargo —y pese al rotundo

¹⁴⁸ En enero de 1904, José Battle y Ordóñez tuvo que hacer frente a una rebelión que puso en peligro su gobierno y que dirigía Aparicio Saravia, al que Alberto Zum Felde califica de “caudillo militar y árbitro político del Partido Blanco”. Saravia murió en la batalla de Masoller (septiembre de 1904) y sus tropas fueron derrotadas por las fuerzas del gobierno. Cf. Alberto Zum Felde, *Proceso histórico del Uruguay*, Montevideo, Maximino García, 1920, p. 228-233.

¹⁴⁹ La evolución del Partido Colorado contradice tal afirmación. En 1926 el partido se encuentra dividido en corrientes rivales. En noviembre de 1925 pierde, por primera vez en 60 años, la mayoría de la Cámara de Diputados. Lindahl, *Battle, fundador de la democracia...*, p. 170.

¹⁵⁰ “El ogro” era José Battle y Ordóñez, presidente de la República de 1903 a 1907 y de 1911 a 1915. Acerca de la división de poderes fijada en la Constitu-

mentís indignado de Cosco Montaldo—¹⁵¹ Vasconcelos acierta cuando indica que Battle intentó conservar el poder presidencial haciendo elegir hombres de paja: a él se debe la elección de William (1907-1911), de Viera (1915-1919), de Baltasar Brum (1919-1923) y de José Serrato (1923-1927). Pero Vasconcelos no se olvida de señalar que “el ogro” nunca cayó en el exceso —como sí sucedió en las dictaduras a la mexicana o a la venezolana— de acosar y encarcelar (o ejecutar) a sus enemigos: “La raza está demasiado civilizada para tolerar procedimientos de cafrería.”¹⁵²

Aun cuando el estatuto de la propiedad no fue puesto abiertamente en tela de juicio y si las reformas promovidas por los “colorados” se relacionaban sobre todo con los medios obreros, a fin de cuentas el balance de la acción del Partido Colorado es en gran medida positivo en el terreno social: jornada de trabajo de ocho horas, salario mínimo para los obreros agrícolas, jubilaciones, etcétera. La Iglesia y el Estado fueron separados sin derramamiento de sangre ni revolución, el divorcio civil es práctica corriente, y también a petición de la mujer; no se rinde culto a ningún héroe de las guerras civiles. Está claro que, tras esta enumeración, Vasconcelos deja ver el camino que México aún tiene que recorrer para alcanzar tal nivel de civilización. Cosco Montaldo, quien también describe en detalle todas las reformas

ción de 1918 entre el presidente y el consejo —en el que la oposición debía estar representada—; véanse: Lindahl, *Battle, fundador de la democracia...*, p. 60-64, y Juan E. Pivel Devoto, *Historia de la República Oriental del Uruguay (1830-1839)*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1945, p. 556-559.

¹⁵¹ Cosco Montaldo, “El Uruguay desfigurado al través de Vasconcelos...”, p. 511. La argumentación política desarrollada por Vasconcelos se asemeja a la de los principales opositores del battlismo: el Partido Blanco, los grupos católicos, pero también —según Zum Felde— los socialistas, a quienes en cierto sentido Battle arrebató sus banderas con su política de reformas sociales profundas. Cf. Zum Felde, *Proceso histórico del Uruguay...*, p. 236: “Sin el battlismo es indudable que el Partido Socialista hubiera tomado gran desarrollo en la capital, esto, los dirigentes de este partido atacan a Battle con la misma saña que los católicos y los conservadores, integrando la oposición.” Hay que señalar también que toda la acción política de José Battle y Ordóñez está profundamente marcada por el positivismo comtiano, que descubrió durante un viaje a Europa en 1880. Véase al respecto: Pivel Devoto, *Historia de la República Oriental del Uruguay...*, p. 537.

¹⁵² Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 145.



realizadas por el battlismo, explícita el gran contraste que presentan ambos países: “Mientras México se desangraba en las revoluciones, el Uruguay, al amparo de la paz definitivamente consolidada, incorporaba a su legislación un conjunto de principios cuya consagración constituyó, para la época, la más audaz tentativa de renovación política y social.”¹⁵³ Pero ambos, el mexicano y el uruguayo, coinciden en afirmar que de esas conquistas sociales nació una vigorosa conciencia democrática y cívica, basada en la educación del pueblo en algunos principios: respeto a las instituciones representativas y a las decisiones de la mayoría, honradez escrupulosa del sufragio, interés creciente en la participación activa en la evolución de la cosa pública.

Vasconcelos insiste en señalar que las instituciones educativas uruguayas, desde la escuela primaria hasta la universidad, disponen de instalaciones funcionales y modernas,¹⁵⁴ lo que, retrospectivamente, le permite apreciar el atraso de su propio país en el terreno de las construcciones escolares desde la época de la Independencia. Para albergar escuelas, hospitales o cuarteles, México se conformó con utilizar antiguos edificios coloniales (por lo general conventos) que no se adaptaban en absoluto a su nueva función. Aun si a menudo caen en una deplorable imitación de la arquitectura europea, el Brasil, la Argentina y el Uruguay ofrecen al ministro de Obregón modelos en materia de pedagogía y de instalaciones educativas, de los que se derivan lecciones o confirmaciones de su propia intuición. También pudo constatar que en el Uruguay los estudiantes observan con interés todo lo que ocurre en el continente, y defienden resueltamente el ideal iberoamericano. Con frecuencia los jóvenes expulsados del Perú, de Chile o de Bolivia encuentran refugio en Montevideo.

¹⁵³ Cosco Montaldo, “El Uruguay desfigurado al través de Vasconcelos...”, p. 509.

¹⁵⁴ Fue con el gobierno de Latorre cuando, a propuesta de José Pedro Varela, se establece la escuela primaria gratuita y obligatoria. Existían pocas escuelas privadas. Los maestros recibían una formación uniforme en todo el territorio. Hemos visto que en México, en 1920, había nada más de un 80% de analfabetos; en la misma época, el Uruguay tenía sólo cerca del 20%; Lindahl, *Battle, fundador de la democracia...*, p. 60.



Pese a ciertas reticencias, debidas en realidad a contrariedades pasajeras, Vasconcelos admite que reina en el Uruguay una total libertad de expresión y de asociación, que los pobres viven menos miserablemente que en los países sometidos a regímenes dictatoriales y que el caudillismo parece haber sido definitivamente excluido de la vida política. Simplemente lamenta cierto “regionalismo”, una especie de parroquialismo que le parece contradictorio con “el aliento continental de Rodó” y “el genio arroador de la Ibarbourou”. ¿Por qué empecinarse en ser uruguayos, cuando esa nación podría convertirse en “la conciencia de América”? Admite que esa “raza pura, casi exclusivamente blanca y, sin duda, una de las más vigorosas del mundo”,¹⁵⁵ debería disponer de un territorio más vasto, mejor adaptado a sus posibilidades civilizadoras. Lo cual equivale a reconocer, implícitamente, la hegemonía de la civilización europea, y lo que conduce a Vasconcelos a soñar en un inmenso conjunto étnico, que abarcaría del sur de Sao Paulo hasta el Uruguay, incluyendo, además del Uruguay mismo, los estados de Paraná, Misiones y Río Grande do Sul. Esa sería una de las cunas de la “raza cósmica”.

Argentina

La Argentina ejerce sobre Vasconcelos, como sobre numerosos intelectuales hispanoamericanos de su época (Reyes, Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña), una especie de fascinación; simboliza la práctica cotidiana y real de una *libertad* —palabra que constantemente aparece en el capítulo de *La raza cósmica* consagrado a ese país— que tanta falta hace en otras naciones del continente: libertad de prensa, de asociación, de partidos, de opinión, etcétera. Ya desde antes de pisar suelo argentino, Vasconcelos

¹⁵⁵ En los años veinte, Uruguay recibía alrededor de 16 000 inmigrantes al año, en su mayoría europeos; *ibid.*, p. 56. En el mismo orden de ideas, Vasconcelos observa, durante un desfile militar en Río: “Desfilan en seguida, magníficamente, los cadetes argentinos: pantalón blanco, chaqueta oscura; robustos y alegres, parecen un brote de la Europa liberal, enemiga del despotismo y creyente en el progreso y el bien,” Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 120.



confiesa que el país representa para él una “ilusión” que ninguna crítica podría borrar o disminuir.¹⁵⁶ Está convencido de que el país de Sarmiento y Alberdi le dará confirmaciones concretas que luego podrá proponer como ejemplo en México y en el resto del continente. Es ésta la impresión que se desprende de la lectura de *La raza cósmica*, aun cuando en las ediciones del libro posteriores a 1927 se haya recortado considerablemente la versión de 1925. Desde su llegada, Vasconcelos trazó con claridad los objetivos que pensaba dar a su visita ante los enviados de la prensa porteña:

En la Argentina vemos un ejemplo ilustre de lo que pueden lograr los pueblos latinos organizados dentro del molde espiritual del idioma castellano, y en ese ejemplo tomamos estímulo para nuestro propio desarrollo que en estos momentos no sólo es material, no sólo se mide en barriles de petróleo y libras de plata exportados, sino que es un renacimiento espiritual que se apoya en las viejas tradiciones vigorosas de nuestra raza y busca expresiones propias: expresiones mexicanas en arte, en instituciones y en pensamiento.¹⁵⁷

Para Vasconcelos se impone una evidencia que repite sin cesar a lo largo de su periplo sudamericano: si México vuelve a las fuentes más profundas de sus tradiciones culturales, no por ello podría encerrarse, replegarse sobre sí mismo y sólo alimentarse de su propia substancia, cuando algunos de los países hermanos del continente iberoamericano han sabido forjarse la infraestructura necesaria para el advenimiento, en su propio suelo, de la civilización y la democracia, capaz de modificar profundamente el contexto mexicano. A su vez, los argentinos manifiestan un interés patente en la evolución reciente de la patria de Vasconcelos y en los sucesos posteriores a la caída de Porfirio Díaz. En Buenos Aires Vasconcelos se encuentra con los estudiantes que habían representado a su país en el Congreso Internacional de Estudiantes de México en 1921, y que, como Héctor Ripa Alberdi, Pablo Vrillaud y Arnaldo Orfila Reynal, son entusiastas propagandistas de las reformas educativas y culturales emprendidas

¹⁵⁶ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 154.

¹⁵⁷ *La Nación*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1922.

por el secretario de Educación del gobierno de Obregón.¹⁵⁸ La prensa, algunos miembros del gobierno, los escritores, los poetas, los socialistas, los anarquistas, demuestran su interés y su afecto por un país que, para usar la fórmula de Vasconcelos, “repugna a ratos por sanginario, pero se hace perdonar con poetas como Nervo, que acababa de dejar una estela de admiración y de amor”.¹⁵⁹ Vasconcelos, durante su estancia, multiplica sus conferencias sobre las distintas etapas que han marcado el desarrollo de la enseñanza en México y, en particular, sobre el nuevo espíritu que anima a la educación nacional desde la ruptura ideológica con el positivismo de la época de Porfirio Díaz.¹⁶⁰ A su paso por la Universidad de Córdoba, vuelve a abordar el tema que ya seis años antes había desarrollado ante los estudiantes de la Universidad de Lima: “las orientaciones del pensamiento en México”, pero sin contentarse esta vez con un catálogo de los talentos reconocidos o prometedores de la literatura, la filosofía y las artes mexicanas; aborda los problemas de la cultura y la educación dentro de una perspectiva más sociológica que epistemológica, y en esta conferencia enfatiza la voluntad del gobierno y del pueblo de México de dar una solución concreta e inmediata a las dificultades más apremiantes (analfabetismo aplastante, dicotomía ciudad-campo en el terreno de la educación primaria, debilidad

¹⁵⁸ Véase la nota 47 de este capítulo.

¹⁵⁹ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 156. Amado Nervo, ministro plenipotenciario del gobierno de Venustiano Carranza en Argentina y Uruguay, llegó a Buenos Aires en marzo de 1919. Murió el 24 de mayo del mismo año en Montevideo. Cf. *Biblos*, I, 20, 31 de mayo de 1919, p. 2-3, y Andrés Belaúnde, “De la vida de Nervo”, *Nosotros*, Buenos Aires, n. 122, junio de 1919.

¹⁶⁰ El 5 de octubre de 1922 diserta, en la Universidad de Buenos Aires, acerca de la educación pública en México y del hispanoamericanismo. *Los principios*, 6 de octubre de 1922, en *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 639-642. El 13 de octubre, en el Instituto Popular de Conferencias de Buenos Aires, dicta una titulada “La instrucción pública en México”, donde incluye estas frases de capital importancia: “Procedemos con la convicción de que lo verdaderamente necesario por el momento es capacitar al individuo para que sea productor de los recursos de su propia subsistencia. Nuestro fin es, hoy por hoy, exclusivamente práctico, con lo que no renegamos de la excelencia de principios superiores de educación —que habrán de tener su papel en el momento oportuno— pues antes de todo debemos hacer que pueda conquistar la independencia económica, base insustituible de las demás en el consorcio de la vida social.”



de la enseñanza técnica, desorganización y superficialidad de la enseñanza universitaria), siempre dentro del marco de una hispanidad cultural común a los distintos países del subcontinente iberoamericano.¹⁶¹

Es precisamente sobre este aspecto de una cultura mexicana creativa, en la encrucijada de la tradición indígena y del legado español, sobre el que Pedro Henríquez Ureña —que acompañó a Vasconcelos en algunas etapas del viaje— decide hablar en una conferencia dictada el 15 de octubre de 1922 en la Universidad de la Plata, titulada “La utopía de América”: “México según Henríquez Ureña— es el único país del Nuevo Mundo donde hay tradición, larga, perdurable, nunca rota, para todas las cosas, para toda especie de actividades: para la industria minera como para los tejidos, para el cultivo de la astronomía como para el cultivo de las letras clásicas, para la pintura como para la música.” Se puede hablar, en este caso, de “cultura nacional”, dando a tales términos un sentido preciso: una cultura “social, ofrecida y dada realmente a todos y fundada en el trabajo: aprender no es sólo aprender a conocer sino igualmente aprender a hacer”; esa cultura ha abolido las “flores artificiales” y la “torre de marfil, donde se

¹⁶¹ José Vasconcelos, *Orientaciones del pensamiento en Méjico*, Córdoba (Argentina), organización Universitaria Nacional de Córdoba, Est. Gráfico A. Biffignandi, 1922, p. 8-9:

Acabamos de atravesar por un periodo en que se vio la inutilidad de los estudios teóricos frente a las necesidades sociales. Cuando el pueblo de Méjico clamaba por justicia, clamaba por su mejoramiento, las universidades y los sabios le respondían, en nombre de la ciencia, que estaba condenado y que no tenía remedio porque era un pueblo indio, porque era una raza inferior y en nombre de todos los sabios de Europa y de todas las teorías de los genios lo condenaban eternamente, asegurándole que serían inútiles todos sus esfuerzos porque su ángulo facial no tenía las medidas que los antropólogos europeos señalaban para las razas superiores del mundo.

El pueblo mejicano, indignado con estas infames respuestas de los sabios, acabó por barrer con esa ciencia y poco a poco se ha ido creando una nueva, no hecha de inspiración y de ensayo, sino de observación y de lógica...

Como ustedes saben, nosotros, lo mismo que ustedes, fuimos creados dentro de una civilización que era la española, una civilización muy fuerte, muy poderosa, muy grande para su época, pese a la propaganda que llevan cien años de hacer nuestros enemigos condenando todo lo español.



guardaba la ciencia muerta, como en los museos”, en virtud del axioma según el cual “no debe haber alta cultura, porque será falsa y efímera, donde no haya cultura popular”. En cuanto al “nacionalismo” cultural mexicano, es de orden “espiritual”, y constituye, por la confrontación constante del ciudadano con la autenticidad de sus costumbres, de su país, de su propio contexto, una apertura a lo universal. Las diferencias resultantes del clima, la lengua y las tradiciones no deben desaparecer, pero deben dejar de causar “división y discordancia” entre los pueblos para pasar a ser “matices diversos de la unidad humana”. Esa unidad no implica, lógicamente, la uniformidad, pero México, por su sincretismo cultural de alcance social, puede y debe convertirse en ejemplo para Hispanoamérica.¹⁶²

José Ingenieros, al tomar la palabra durante el banquete ofrecido en honor de Vasconcelos por los escritores argentinos, el 11 de octubre de 1922, celebra, a su vez, la renovación mexicana, que puso fin a la paz y al orden que reinaban en la época de Porfirio Díaz, pero que eran “una paz complaciente con los enemigos exteriores y un orden coercitivo de las conciencias libres en el interior, una paz de continuos compromisos y humillaciones ante la voracidad del capitalismo en acecho, un orden que era simple sometimiento de un pueblo mudo y encadenado”. El grito revolucionario de libertad política y mayor justicia social hizo que el país atravesase una época de “inquietud y turbulencia”, pero también permitió la síntesis entre corrientes y fuerzas que iban desde el “sencillo liberalismo radical” hasta el “colectivismo agrario” más avanzado. Madero, Carranza, Obregón, marcaron las principales etapas de un proceso que, en 1922, no parece aún haber alcanzado su fin. Además, esa renovación política estuvo acompañada por una “profunda palingenesis espiritual”, cuyo motor principal —y aquí Ingenieros está en total contradicción con Vasconcelos— fue *el positivismo*, “que influyó benéficamente sobre la cultura mexicana, emancipando las conciencias y preparando el terreno para la nueva ideología de la generación que llega ac-

¹⁶² *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 655-658. El texto de esta conferencia está en Henríquez Ureña, *Universidad y educación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969, p. 49-56.



tualmente a la madurez”. Vasconcelos y sus compañeros son defensores de un “idealismo social” —“felizmente impreciso, como toda ideología de transición”— que busca ser esencialmente “militante” y que parece como un rechazo de cualquier “neoescolasticismo” y una superación del positivismo. Este idealismo tiene implicaciones políticas, en la medida en que aspira a “perfeccionar radicalmente las instituciones más avanzadas de la democracia”, pero también filosóficas, porque busca satisfacer “necesidades morales que descuidó el positivismo”; es también social, ya que pretende “remover los cimientos inmorales del parasitismo y del privilegio”. Esas corrientes aún no están unificadas en un *corpus* doctrinal, pero convergen al nivel de la acción, como lo demuestra la obra emprendida por Vasconcelos dentro de la SEP.¹⁶³

Así pues, la visita de octubre de 1922 del ministro de Obregón fue la ocasión para que ambos países definiesen y apreciaran sus afinidades y divergencias. En las grandes ciudades argentinas —Rosario, Córdoba y, sobre todo, Buenos Aires— Vasconcelos encuentra la huella de la civilización ibérica unida a un cosmopolitismo que da al espíritu español una expresión universal. Ese universalismo no es por cierto incompatible con el aire señorial de las ciudades provincianas y coloniales. Buenos Aires es el “centro del continente latino, la capital de la raza, la sucesora de Madrid, la que no se verá superada en muchos años por ninguna ciudad de habla española y por muy pocas de lengua extraña”. Como Sarmiento, a quien tanto cita en *La raza cósmica*,¹⁶⁴ Vasconcelos considera que en las ciudades se crea el pensamiento moderno;¹⁶⁵ pero no olvida que también pueden ser centros de considerables desigualdades sociales, con sus barrios elegantes donde están “los suntuosos palacios de los millonarios, de los rastacueros que mitad del año están en Europa despilfarrando rentas. En cambio, los colonos que trabajan la tierra pueden

¹⁶³ José Ingenieros, “Por la unión latinoamericana”, *Nosotros*, n. 161, octubre de 1922, p. 147.

¹⁶⁴ Acerca del “conflicto entre la ciudad y el campo” según Sarmiento, véase: Paul Verdevoye, *Sarmiento: educateur et publiciste*, París, Centre de Recherches de l’Institut d’Etudes Hispaniques, 1964, p. 393-401.

¹⁶⁵ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 174.

adquirir ni el metro cuadrado en que sepultan al hijo. Se afanan todo el año, y lo ganado acrece el poder del patrón, que no da ni un buen techo en su finca pero sí controla el gobierno para que envíe tropas, cada vez que el colono se siente tentado a exigir lo que es suyo.”¹⁶⁶ En realidad, desde la época en que Sarmiento estableció la famosa dicotomía entre civilización y barbarie, la urbanización ha tomado en el Río de la Plata proporciones tales que Vasconcelos se ve obligado a adoptar al respecto una posición intermedia y matizada, en la que se refleja en gran medida la influencia de las *Bases* de Alberdi. Es evidente que si la Argentina es el foco de cultura española más importante del continente se debe a la presencia organizada de una población urbana de dos millones de habitantes, que ha presionado a los gobernantes para que adopten una organización social muy avanzada. Paralelamente, Vasconcelos comprende cuán monstruosa es la urbe, pero rechaza el retorno a la vida “rústica primitiva con que sueñan algunos teorizantes”. Cree firmemente que hay que combinar las ventajas de la vida urbana con las de la vida rural: “En la ciudad, el trato humano pule la inteligencia, aguza el ingenio, desarrolla la simpatía por medio del arte, crea, en fin, la vida colectiva, que es base de la fecundidad de la vida individual; pero se necesita que también el campo contribuya con su vigor, con su hálito de Naturaleza.” Vasconcelos sueña con una utópica simbiosis entre el campo y la ciudad, que produciría un tejido sociocultural y socioeconómico desarrollado a partir de centros culturales *colectivos* (plazas públicas, estadios, teatros) y de unidades de producción familiares o individuales. Las fábricas, los cuarteles, las

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 159. El mismo año de la visita de Vasconcelos, fue sofocada, en la Patagonia, con extrema brutalidad, una rebelión campesina. Se desplomó el precio de la lana, y los obreros agrícolas —mal pagados o simplemente no pagados— invadieron y ocuparon algunas grandes propiedades. El ejército, al mando del teniente coronel Varela (“la hiena de la Patagonia”) hizo fusilar a cientos de peones. Cf. José Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965, t. II, p. 243-244, y Félix Luna, *Yrigoyen, el templario de la libertad*, Buenos Aires, Raigal, 1954, p. 258: “Las empresas [...] aprovecharon para liquidar de esta suerte a peones y pequeños propietarios a quienes debían dinero o cuyos campos ambicionaban. Además, abultaban los recibos firmados por los obreros para hacerse pagar por la Nación los supuestos daños causados por la huelga.”



calles donde se arremolina una multitud hambrienta desaparecerían para dejar su sitio a lugares de reunión con fines estéticos o religiosos: paseos, teatros y templos construidos “en medio de grandes parques”; la industria adquiriría una dimensión más humana, a escala del individuo, “gracias a los métodos perfeccionados del maquinismo”. Pero, mientras tanto, sería estúpido destruir la ciudad, y en particular Buenos Aires, “el mayor foco contemporáneo de la cultura hispanoamericana”.¹⁶⁷

Adoptando una argumentación desarrollada por Ricardo Rojas en *Eurindia*,¹⁶⁸ Vasconcelos se niega a considerar la cultura argentina como una simple emanación de la cultura europea. La “argentinidad” es una asimilación, cada vez más elaborada, de los caracteres autóctonos, y se deriva de su constante confrontación con fuentes culturales externas. Así, la universidad argentina, bajo el impulso de la reforma universitaria que desde 1918 surgió en Córdoba, ha enfocado la realidad nacional, pero también sigue recurriendo a personalidades extranjeras, en su mayoría españolas, mientras que México mantiene la pueril opinión de que no hay “nada que aprender de España”.

Esa irradiación cultural, fundamentada en una política particularmente dinámica en el terreno de la enseñanza,¹⁶⁹ lleva “la huella del genio constructor de Sarmiento”; en todas partes se siente “su presencia espiritual, pero en ninguna se conserva tan

¹⁶⁷ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 237.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 238. Ricardo Rojas, *Eurindia. Ensayo de estética fundado en la experiencia histórica de las culturas americanas*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1924, p. 209: “En la cultura argentina descubro dos remotas fuentes prehistóricas: la América precolombiana y la España medieval. Ambas tradiciones se ayuntan en cópula fecunda en el lecho de la argentinidad, y por unión de elementos masculinos y femeninos, venidos de ambas fuentes, comienza a generarse una cultura nueva, de linaje indiano, hispanizado por la colonización exótica, y de linaje exótico indianizado por el ambiente aborígen.”

¹⁶⁹ Por lo que toca a las escuelas primarias en la Argentina por esa época, ver Lorenzo Luzuriaga, *La enseñanza primaria en las repúblicas hispano-americanas*, Madrid, J. Cosano, 1921, p. 9-28. Según la ley de 1884, “la instrucción primaria debe ser obligatoria, gratuita, gradual y dada conforme a los preceptos de la higiene”. En 1919 había 7 491 escuelas primarias, con 28 099 maestros y 945 128 alumnos, o sea el 54.9% de la población escolar total. Desde 1914 existía en la Universidad de La Plata una facultad de ciencias de la educación.



viva esa luz de su alma como en la escuela argentina, desde la primaria hasta la universidad”.¹⁷⁰ La Argentina ha sido el único país hispanoamericano que ha puesto a su cabeza a un espíritu tan ilustrado como Sarmiento. En Chile, Bello, quien habría podido desempeñar idéntico papel, no fue sino “consejero”, siendo que “sólo el poder pleno da los medios para una labor fructífera.” El continente iberoamericano acostumbra honrar a “los generales, los patricios, los libertadores y los héroes”, pero se puede soñar en lo que habría sido México bajo la dirección de un Servando de Mier: Juárez habría entonces encontrado un terreno sólido para sus reformas, y el pretorianismo habría sido extirpado para siempre. Sarmiento es el fundador y el organizador de la Argentina civilizada: fue el primero en llevar a las masas la enseñanza, generalizó la educación primaria y moralizó la conducta del gobierno. Se comprende por qué Vasconcelos se muestra tan entusiasta ante ese “filósofo dedicado a organizar un pueblo”; existen otros ejemplos, en el Brasil, con el emperador don Pedro y el presidente Epitacio Pessoa.¹⁷¹ En otras partes (es decir, en concreto, en México) “ha habido usurpadores más o menos listos, pero improvisados, sin ciencia, algunos de buena fe y otros francamente malvados”.¹⁷² Pese a todo, en lo tocante a la Argentina, Vasconcelos lamenta que Alberdi haya sido mantenido al margen del poder por “mediocres”, ya que habría podido promover en el terreno económico reformas tan importantes como las efectuadas por Sarmiento en el campo de la educación y la cultura.¹⁷³

¹⁷⁰ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 168. Sobre este tema, véase: Verdoye, *Sarmiento: educateur et publiciste...*, p. 227-266.

¹⁷¹ Epitacio Pessoa, brillante jurisconsulto, aplicó en lo económico la política de “valorización del café”, sobre la que comenta ampliamente (Pessoa, *Pela verdade...*, p. 153-199) y que consistía en sostener artificialmente, mediante compras masivas por parte del Estado, los precios del café. Esto llevó al Brasil a endeudarse de manera catastrófica y a instituir “le régime de la collaboration lucrative des hommes d'affaires avec le gouvernement”. Cf. Manigat, *Evolution et Révolution...*, p. 110.

¹⁷² Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 169.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 236. Acerca de las teorías económicas de Alberdi, que se basan en la libre navegación fluvial y la abolición de derechos aduanales con que Buenos Aires gravaba el comercio de la provincia, José Ingenieros redactó en 1916 un prólogo titulado “Las doctrinas económicas de Alberdi” a *Estudios*



En Buenos Aires, esa cultura dispone de un doble vehículo lingüístico, a menudo utilizado por las mismas personas:” uno está salpicado de “localismos graciosos” y de “construcciones alrevesadas”, y el otro es tan “culto” como el castellano más académico. Ambos niveles están presentes en la lengua escrita; Vasconcelos concluye que esa “conseja de un nuevo idioma argentino diferente del español no sea más que una tontería sin fundamento y un buen deseo de los extraños que quisieran contemplar la completa dispersión y disgregación de nuestra raza”. Si se excluyen algunos localismos, “no hay nada exclusivamente argentino”.¹⁷⁴ La *ll* palatalizada le recuerda la pronunciación de Oaxaca y Veracruz, y el voseo es un giro familiar, una “impropiedad pintoresca” que se da en Chiapas y en casi toda Centroamérica.¹⁷⁵

La capital argentina tiene una intensa actividad musical. Vasconcelos observa que los orfeones y las bandas tocan pasodobles y tangos, himnos y valsos, mientras que la orquesta militar que acompaña a la misión mexicana no tiene en su repertorio sino Liszt y Tchaikovski. El director, a quien Vasconcelos hizo esa observación, se parapetó tras su autoridad de “especialista”. De ahí la conclusión, mil veces repetida, de que “todo está en manos de los especialistas; por eso nuestra cultura es absurda y desconectada. El sueño de Wagner de la fusión de las artes, como el sueño de los filósofos de la unidad de la cultura, sigue siendo imposible”.¹⁷⁶ Vasconcelos continúa acariciando la quimera pitagórica de un arte absoluto; rechaza la compartimentación excesiva de las actividades estéticas, aunque sin desconocer —en lo tocante a la enseñanza artística en las escuelas primarias, por ejemplo— la especificidad de esas disciplinas y la primacía del artista sobre el no especialista o el teórico.¹⁷⁷

económicos de Alberdi (Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1916). Probablemente sea este prólogo al que se refiere Vasconcelos en *La raza cósmica*.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 170.

¹⁷⁵ Confirmado por Ángel Rosenblat, *El castellano de España y el castellano de América, unidad y diferenciación*, 2a. ed., Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1965, p. 42-43.

¹⁷⁶ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 171.

¹⁷⁷ No hay aquí contradicción alguna para Vasconcelos, como lo señala una vez más en su conferencia de Córdoba: “Y aquella unidad de que hablaban

Por otra parte, Vasconcelos constata en Buenos Aires algo que ya sabía: la excelencia del teatro argentino. Curiosamente, nada comenta sobre el repertorio, pero insiste largamente en la calidad de los actores, lo que atribuye a la influencia italiana, muy fuerte en la ciudad. Confiesa que, fuera del italiano, no soporta ningún arte dramático, ni siquiera el de España, “donde el arte de la declamación, si existió alguna vez, se perdió hace mucho tiempo en artificios y sonsonetes comúnmente intolerables”. Además, el Teatro Nacional Argentino cuenta con un cuerpo de ballet que interpreta con igual destreza y perfección la danza clásica y el arte a la vez “melancólico y fogoso” del tango. Todos los elementos están presentes ahí para favorecer el desarrollo de la danza y para “igualar o superar a los rusos”: una atmósfera libre y refinada, bailarinas maravillosas, inspiración que mezcla el sentido de la melodía y la agilidad de los italianos al ritmo y la emoción españoles. En ese crisol nuevo que es Buenos Aires ha de nacer un arte coreográfico que será “síntesis de varias artes”, un “jeroglífico de profundos misterios”.

El personal de las escuelas públicas ofrece a Vasconcelos y sus acompañantes una fiesta que se parece mucho a las que organizaba en México en la misma época, con bailes regionales, canciones, coros, recitaciones. Vasconcelos aprovecha la ocasión para establecer, en *La raza cósmica*, una especie de tipología de la canción folclórica en función de su origen geográfico: los cantos de la montaña, de los llanos, de la costa, y afirma que, en todo el continente, se observan las mismas características: melodía triste y profunda, poesía épica del corrido de la meseta central de México; jarabes y tonadas más alegres de los llanos fértiles del Bajío; aires tropicales, lánguidos y sensuales, de la zandunga de Oaxaca y del danzón cubano.¹⁷⁸ Basándose en esa diversidad y esa riqueza expresiva y rítmica de la canción folclórica, Vasconcelos enfatiza la prodigiosa creatividad de la

los pedagogos, aquella unidad que no encuentran en la escuela, los hechos nos han demostrado que ha ido a refugiarse a la conciencia del alumno porque es el alumno el que establece en su propia mente la unidad de todas las enseñanzas que recibe”, Vasconcelos, *Orientaciones del pensamiento de Méjico...*, p. 24.

¹⁷⁸ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 184.



provincia hispanoamericana: “El encanto de los danzantes en movimiento, la voluptuosidad gozosa de las melodías, todo concurre a producir una fuerte emoción de belleza triunfante. Algún día este arte sensual, pero vigoroso y castizo, volverá de los campos a las ciudades para corregir el artificio estéril, la degradada lascivia pobre de las costumbres urbanas.” La vida del pueblo en el campo encierra un dinamismo, una dignidad, un sentido plástico que constituyen las raíces profundas de una verdadera cultura continental, abierta hacia el exterior, pero en simbiosis directa con el viejo fondo popular. En tales condiciones, es necesario que la corriente cultural, que tradicionalmente va de las ciudades al campo, tras haber venido de la fuente europea, recorra en adelante el trayecto opuesto. Sólo aprovechando “la poesía sentimental de las canciones populares” y “la belleza pura y conmovedora” de las danzas campiranas podrá Hispanoamérica conquistar su autonomía cultural. Al igual que Sarmiento y Alberdi, Vasconcelos se declara en favor de la inmigración: el mensaje que envía a la comunidad judía de Buenos Aires es prueba de ello.¹⁷⁹ Cuando recorre la provincia de Entre Ríos, comenta que hace pensar en “el desierto intacto, tal como lo encontraron los españoles” siendo que esa región podría “alimentar al mundo”; página tras página anatematiza el latifundio responsable de tales páramos: “Los ricos argentinos están traicionando a la nación y a la argentinidad por el monopolio que ejercen sobre estas tierras, donde están, según el decir clásico, como el perro del hortelano que ni come ni deja comer.”¹⁸⁰ La inmigración responde, según él, a imperativos económicos o tecnológicos, científicos o sociales;¹⁸¹ en otros terrenos —y en particular en el de la cultura—

¹⁷⁹ *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 642-644.

¹⁸⁰ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 200.

¹⁸¹ Dirigiéndose a un público europeo en la conferencia dictada en Viena en diciembre de 1925, Vasconcelos apunta: “Vosotros podéis ayudarnos con vuestras luces en la cuestión social, con vuestra técnica y vuestra ciencia. Encontraréis por allá empleo para toda clase de facultades. Si queréis una situación estable y de potencialidades ilimitadas, id a la Argentina, al Brasil, a Colombia o a Cuba. Si amáis la fortuna un tanto incierta, preñada quizás de riesgos, pero rica de maravillosas perspectivas, id a mi México”, Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (II)”, *Amauta*, 5 enero de 1927, p. 24.

Hispanoamérica está obligada a hacer uso de sus propios recursos, sin explotar aún, no valorados, denigrados por una aristocracia urbana enajenada; la vida provincial hispanoamericana, pulida por los siglos, nutrida y enriquecida por la mezcla racial, es la que confiere al continente entero su *identidad*, cimentada en la sangre, la lengua y el alma.¹⁸² Ya es hora de hacer que ocupe el papel cultural que le corresponde.

Vasconcelos cree haber descubierto un representante de ese sincretismo cultural en la persona de Leopoldo Lugones, a quien hace una corta visita en compañía de Carlos Pellicer: ve en él un hombre impregnado de cultura europea, pero que “no desdeña lo indígena”.¹⁸³ Admira su “inteligencia universal”, su “interés humano” en las cuestiones sociales, políticas y artísticas, su “estilo brillante, nutrido de imágenes”, aunque se trate de un escritor “dominado por la razón [...] más cerebral que emotivo”. En efecto, existen muchos puntos de contacto entre Vasconcelos y Lugones: un helenismo ferviente, la confianza en la lengua como elemento unificador; la exaltación del concepto de belleza, acompañada de un rechazo categórico del purismo, que inmoviliza el discurso y congela la imaginación. No obstante, los separan dos serias divergencias, y Vasconcelos no deja de mencionarlas en *La raza cósmica*: los ataques extremadamente violentos de Lugones contra el socialismo a partir de 1923¹⁸⁴ y su “nacionalismo cerrado”, que se manifiesta en el célebre “discurso de Ayacucho”, pronunciado en el Perú en 1924 en el centenario de la batalla.¹⁸⁵

¹⁸² Vasconcelos, *La raza cósmica*., p. 197.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 234. Esta “visita a Lugones” fue suprimida en las ediciones posteriores a 1927. Respecto del interés de Lugones por las “cosas indias”, conviene matizar un tanto las afirmaciones de Vasconcelos: “Los indios no cuentan para nada, son inferiores en todo —decía Lugones en 1920 a Julio Jiménez Rueda—. Claro está que hay que defenderlos, porque al fin y al cabo son hombres como nosotros. Yo lo hago constantemente sin llevar una gota de sangre india en las venas”, Julio Jiménez Rueda, *Bajo la Cruz del Sur*, México, Librería Editorial de Manuel Mañón, 1922, p. 41.

¹⁸⁴ Véase al respecto: Guillermo Ara, *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, La Mandrágora, 1958, p. 18 y 214-215. El periódico socialista *La Vanguardia*, Buenos Aires, evoca, el 15 de enero de 1924, “la crisis mental de un poeta burocrático”.

¹⁸⁵ Leopoldo Lugones, “Discurso de Ayacucho”, en *La patria fuerte*, Buenos Aires, Babel, s. f., p. 13-19: “Ha sonado otra vez, para el bien del mundo, la hora



Si la riqueza de la vida provinciana es una de las fuentes esenciales en que debe nutrirse el iberoamericanismo, la naturaleza es el otro polo generador de unidad y espiritualidad continentales. En esa época, la naturaleza es aprehendida de dos maneras a la vez complementarias y contradictorias por los novelistas y ensayistas. En 1924 José Eustasio Rivera publica *La vorágine*, una novela situada en la encrucijada del romanticismo y el realismo, en la que las fuerzas telúricas acaban por aplastar y devorar al ser humano que osa desafiarlas.¹⁸⁶ Ante el paisaje americano, la posición de Vasconcelos es distinta, más afín a la de Gabriela Mistral y Ricardo Rojas. Durante su estancia en México, Gabriela Mistral organizó numerosas fiestas cuyo tema era el árbol, o la defensa de la naturaleza; predicaba el contacto permanente del niño con la naturaleza, que exalta la imaginación y refuerza el sentimiento “religioso”, es decir, su capacidad de trascendencia. En febrero de 1924, en una de esas festividades, Gabriela Mistral deplora el auge del “materialismo” y la “pérdida de la emoción cotidiana del paisaje”; y añade luego: “Afortunadamente empieza a nacer en nosotros un nuevo sentido de la vida. No es la vuelta a la naturaleza que quería Rousseau; es una especie de transacción entre la vida moderna y la vida antigua [...]. Los hombres hemos mirado con exceso este mundo como campo de explotación. Fuimos puestos en la naturaleza no sólo para aprovecharla, sino para contemplarla y velar por ella con

de la espada [...]. El sistema constitucional del siglo XIX está caduco. El ejército es la última aristocracia, vale decir, la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica. Sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza.” Vasconcelos le responde indirectamente en *La Antorcha*: “La espada libertadora que forjó Ayacucho, se ha prostituido después en tantas manos viles que no hicieron de ella otro uso que volver a cimentar las tiranías. ¡Tiranos de América, no quiero por ahora ni nombrarlos! Para conmemorar dignamente la memoria de Ayacucho, habría que vaciar las cárceles donde están los reos políticos; ¡habría que llamar a todos los desterrados que menguan con su ausencia las energías de la patria! Tendrían que dejar de llamar traidores a todos los que se les oponen con justicia. ¡Si nada de esto hacen, que no pronuncien, que no profanen el nombre santo de Ayacucho!” José Vasconcelos, “Ayacucho”, *La Antorcha*, n. 10, 6 de diciembre de 1924, p. 1-2.

¹⁸⁶ José Eustasio Rivera, *La Vorágine*, Bogotá, Cromos, 1924.

amor.”¹⁸⁷ Vasconcelos coincide con esta concepción de una naturaleza que el hombre ha de explotar, pero cuya contemplación debe despertar en él una emoción mística. Como Ricardo Rojas, quien consagró muchas páginas de uno de sus primeros libros, *El país de la selva*, a la evocación de la región argentina que se extiende desde la cuenca de los grandes ríos hasta las estribaciones de la montaña,¹⁸⁸ Vasconcelos desarrolla una teoría, de la que Borges no renegaría, sobre el poder “instaurador” de la literatura en lo tocante al paisaje iberoamericano. Siguiendo el ejemplo de Horacio Quiroga, quien en sus cuentos crueles y magníficos dio vida a la región del Chaco y la provincia de Misiones, Vasconcelos concluye: “Una región no existe mientras no aparece su cantor; Chateaubriand hizo el Mississippi, lo incorporó a la literatura y el ancho, el potente Paraná, el gran río latino, todavía está esperando poeta.”¹⁸⁹

Es por todas estas distintas razones por lo que la evocación de las cataratas del Iguazú ocupa la mayor parte del capítulo de *La raza cósmica* dedicado a la Argentina. Para Vasconcelos, que las visita en compañía de Julio Torri y Carlos Pellicer, representan “el nervio vital de la América Latina y el centro propulsor de una civilización que no tiene precedente en la Historia. Sin el Iguazú casi no habría América del Sur por lo menos no habría Argentina, porque no es porvenir poseer una pampa, por dilatada que sea; el porvenir está en el aprovechamiento de las fuerzas de la creación, y el Iguazú es la mayor fuerza virgen y libre que hasta hoy se conoce; el pueblo que domine el Iguazú será el pueblo de

¹⁸⁷ Gabriela Mistral, “La fiesta del árbol. Las colonias rurales. Una plaza de juegos para niños. México, 17 de febrero de 1924”, *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 742-744.

¹⁸⁸ Ricardo Rojas, *El país de la selva* (1907), Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft, 1946, p. 13. Rojas, por otra parte, escribe en *Eurindia*: “No menos importante que la tierra como númen es el valor literario de la tierra como paisaje. El hombre parece venir entonces de la historia hacia la naturaleza, enfrentándose con el panorama nativo lo traslada al arte por contemplación individual. No basta para ello la simple observación reflexiva. El paisaje literario ha de ser caso distinto de la descripción geográfica. El artista y la tierra han de refundirse en la obra por la emoción que los identifica”, Rojas, *Eurindia...*, p. 132.

¹⁸⁹ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 196.



América.¹⁹⁰ La contemplación de las cataratas produce la impresión de una “catástrofe continua y melodiosa” que obliga a la conciencia a agrandarse para poder adaptarse al espectáculo. La mente se ve confrontada con el vértigo de la creación, con la eternidad, con la transmutación de la materia, con la potencia inagotable del lenguaje capaz de sublimar tal visión y llegar a las esencias: naturaleza, virtud, fuerza, belleza, vida, alma, amor. Por sobre el espectáculo mismo de las cataratas, Vasconcelos capta esas “grandes palabras sagradas”.¹⁹¹

Pero el Iguazú es también una prodigiosa fuente de energía que podrá hacer que el continente hispanoamericano rivalice con otras potencias. El volumen de agua de las caídas del Iguazú es tres veces superior al de las del Niágara, pero éstas han sido domadas, utilizadas, humanizadas. Ocurre que en la parte argentina del Iguazú existe “la maldición del latifundio”: toda esa zona (75 000 hectáreas) pertenece a una sola familia, que no la explota.¹⁹² Sin embargo, es posible imaginar, a partir de lo realizado en la región norteamericana de los Grandes Lagos y el Niágara, que tarde o temprano se levantará sobre el Iguazú el mayor centro industrial del mundo, cuya producción podrá ser exportada por Buenos Aires al sur y al norte por los puertos del Amazonas.

El paseo por la región de Posadas y la visión de las ruinas jesuíticas devoradas por la vegetación hacen pensar a Vasconcelos en la lucha entre la naturaleza y la civilización. Concibe este

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 193. Véanse también los renglones que escribió Vasconcelos en el libro de visitantes de las cataratas, el 25 de octubre de 1922, *La Nación*, 26 de octubre de 1922.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 221.

¹⁹² El mismo año que Vasconcelos, el dirigente socialista argentino Juan Bautista Justo visita la región de Posadas y el Iguazú. También deplora la existencia de numerosos latifundios que constituyen una limitante del desarrollo regional. Por lo que toca al aprovechamiento de las cataratas, se muestra más cauto que Vasconcelos: “Una fuente más inmediata tendríamos en un accidente análogo, aunque distante de igualar en fuerza y como espectáculo a las cataratas del Iguazú; me refiero al salto del Río Uruguay, que tendría, además, la ventaja de una aplicación más inmediata: Concordia y Salta, separadas por un río, se convertirían en dos grandes ciudades industriales.” Citado en Dardo Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina*, Buenos Aires, Alpe, 1956, p. 432-433.

segundo elemento como contrario al azar absoluto, el factor creador por excelencia: “La civilización [...] desde el comienzo, impone un ritmo nuevo; no transige con la adaptación servil, consume su rebeldía contra las fatalidades del medio y contra los métodos lentos de la naturaleza; crea valores e impone equilibrios nuevos.” Pero su imperio nunca es definitivo; al menor descuido, las fuerzas naturales vuelven a imponerse. Esa “guerra contra los elementos para imponerles la norma de la conciencia” es una empresa exaltante y noble que debe desembocar en la explotación de la naturaleza domada. Por ello, Vasconcelos considera que la Conquista fue una epopeya, una gesta heroica. Fue la expresión de la negativa del hombre a plegarse a las leyes tiránicas del medio natural, fue la victoria de “la ley superior de la conciencia por encima de la resistencia de lo físico”, como lo prueba la acción de los jesuitas en la provincia de Misiones, aun cuando después de su expulsión los indios hayan retornado “a la vida errante” y la naturaleza haya devorado todo.¹⁹³

La visita a la Argentina permitió, pues, a Vasconcelos evaluar *in situ* las realizaciones y las potencialidades culturales del país, y establecer, por tanto, comparaciones constantes con México. Pudo así constatar el poder de la prensa porteña y la gran libertad de que gozaba: un periódico no se veía amenazado por el hecho de expresar su oposición a un partido o a un político en el poder; la hostilidad hacia Hipólito Yrigoyen manifestada durante seis años por los dos principales órganos periodísticos argentinos, *La Nación* y *La Prensa*, es prueba fehaciente de ello. Además, esos periódicos dan ayuda y protección a los escritores de valía. Su independencia les confiere enorme poder ante la opinión pública; pero han dado pruebas de un espíritu de cordialidad único en el continente, y nunca ofenden “por el gusto de causar daño”.¹⁹⁴ A esa prensa cortés y objetiva del Río de la

¹⁹³ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 202-203.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 227. Capítulo titulado “Una conferencia sobre educación pública en los salones de la Prensa”, suprimido en las ediciones posteriores a 1927. Vasconcelos admite, sin embargo, que la prensa de Buenos Aires criticó a Yrigoyen de manera “sistemática” y a veces en exceso. Acerca de las calumnias, burlas e injurias contra la acción y la persona de Yrigoyen, véase: Gálvez, *Vida*



Plata Vasconcelos opone los artículos de aquellos a quienes califica de “escritores violentos”, entre los cuales se incluye a sí mismo. Rechaza *a priori* la argumentación presentada por algunos observadores europeos para quienes esa violencia verbal es consecuencia directa del tropicalismo” de una parte del continente: “En la muy cálida Cuba se escribe con gracia y en tono jocoso y tranquilo; igual cosa sucede en Costa Rica, que es reflexiva, ponderada y justiciera”, o en Brasil. La agresividad periodística surge en países donde “la tiranía, el abuso y el crimen político son permanentes o, por lo menos, periódicos”, como Venezuela, Perú, México o Guatemala. Es en función del contexto sociopolítico nacional como se explica el estilo vehemente, exaltado, febril de un González Prada o de un Blanco Fombona.

La Argentina es también sede de una actividad editorial potente y diversificada, sorprendente en un país que, en esa época, apenas rebasa los nueve millones de habitantes.¹⁹⁵ Con tirajes que superan a veces el millón de ejemplares, la literatura, la sociología, la historia, la filosofía han sentado sus reales; en mayo de 1915 apareció el primer título de la colección Cultura Argentina, dirigida por José Ingenieros y destinada a difundir entre el público, a muy bajo precio, obras fundamentales de la producción argentina.¹⁹⁶ Pero Vasconcelos sugiere que quizás sería conveniente que Argentina diese menos énfasis a la influencia de la literatura

de Hipólito Yrigoyen..., p. 269-273. Gálvez lo presenta como “el más odiado y el más amado de los argentinos”.

¹⁹⁵ Véase al respecto: “El libro argentino”, *El Libro y el Pueblo*, I, 5, 1 de julio de 1922, p. 33: “La república argentina presenta en la América española el ejemplo de mayor actividad editorial. Diariamente se ven libros nuevos en los escaparates que ostentan orgullosamente un nombre y un pie de imprenta argentinos. La profesión literaria resulta, por ello, remuneradora, al mismo tiempo para el escritor y para el librero. Es más, el escritor ha logrado convertirse en el editor de sus obras merced a la fundación de la ‘Cooperativa Argentina de Autores’ [...]. Don Ricardo Rojas dirige la Biblioteca Argentina y José Ingenieros la colección titulada de Cultura Argentina [...]. Particularmente en la segunda caben todas las tendencias y todos los géneros literarios, desde los escritos políticos y económicos de don Mariano Moreno o de Bernardo Monteagudo hasta los ensayos históricos de don Agustín Álvarez y los tratados diplomáticos de don Vicente J. Quesada.”

¹⁹⁶ Bagú, *Vida de Ingenieros...*, p. 63-64. Más de millón y medio de volúmenes aparecieron en unos cuantos años.

en su sistema educativo y acrecentase la orientación técnica. Sin embargo, la comparación de la situación escolar argentina con las reformas implantadas en México en el terreno de la enseñanza convenció al ministro de Álvaro Obregón de que su obra “era un ensayo vasto en su plan, pero muy reducido en sus realizaciones”, debido al presupuesto relativamente limitado que realmente se dedicaba a la educación nacional.¹⁹⁷ Subraya la apertura de espíritu “universal” y la excelente formación de los maestros argentinos;¹⁹⁸ se extasía ante la calidad estética y la funcionalidad de los edificios de la Universidad de la Plata, que compara con las vetustas instalaciones de México, con fachadas impresionantes pero totalmente inadecuadas para la función escolar. A esta falta de adecuación entre la arquitectura y las necesidades reales del educador subyace una laguna mucho más grave del sistema mexicano, que Vasconcelos denuncia incansablemente: “El pecado capital de los liberales y de la Revolución es haberlo arreglado todo con decretos, pero sin levantar un edificio ni organizar una gran obra de utilidad popular.”

Además, las universidades argentinas se distinguen por su ferviente hispanoamericanismo, como lo prueba el movimiento universitario estudiantil que surgió en Córdoba en marzo de 1918 y se propagó por toda América, incluyendo Cuba.¹⁹⁹ Según Vasconcelos, las dos exigencias fundamentales de la reforma universitaria se referían a la mejor preparación de los educadores y a la difusión de una enseñanza “exacta y libre”; fue un movimiento de

¹⁹⁷ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 229. Sobre la conferencia de Vasconcelos acerca de la educación pública en México, véase *La Prensa*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1922, y *Boletín de la SEP*, II, 5-6, 2o. semestre de 1923-1er. semestre de 1924, p. 656-663.

¹⁹⁸ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 186.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 174. El 21 de junio de 1918 los estudiantes de la Universidad de Córdoba lanzan un manifiesto: “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”. Cf. Ramos, *Revolución y contrarrevolución...*, p. 221-222. Acerca de los orígenes del movimiento, ver: Julio V. González, *La Universidad. Teoría y acción de la Reforma*, Buenos Aires, Claridad, 1945, p. 32-69; en cuanto a su propagación en Hispanoamérica, consultar: *La Reforma Universitaria*, compilación de Gabriel del Mazo, Buenos Aires, Federación Universitaria, Publicaciones del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, Imprenta Ferrari Hnos., 1926, t. II, p. 65 y s.



“renovación de las ideas y de los métodos de enseñanza”, de eliminación de catedráticos incompetentes o científicamente deficientes. Los estudiantes anhelaban que en lugar de nombrarlos por consideraciones personales se les reclutase con base en sus títulos y su preparación; sus armas fueron “la huelga, la discusión, la protesta inteligente, la confederación de facultades y de universidades para la acción común”.²⁰⁰ El principal mérito de la revolución estudiantil fue “crear vínculos entre los centros universitarios principales del continente”. Al mismo tiempo, las universidades adquirieron una actividad y una apertura que hacía mucho tiempo habían perdido. De ese “movimiento libertario” surgieron “propósitos de mejoramiento social y conceptos continentales que colocan a la juventud argentina, junto con la uruguaya y la chilena, en un puesto de avanzada y de esperanza”.²⁰¹

Estas consideraciones sobre el movimiento de Córdoba permiten a Vasconcelos establecer comparaciones entre el comportamiento y la ideología de los distintos movimientos de la juventud hispanoamericana: los chilenos y argentinos tienen una visión clara de los problemas morales y sociales; los peruanos aprenden el heroísmo ante un régimen que les es hostil, y sólo cuando hayan roto tal yugo podrán realmente definirse; la juventud colombiana posee una sólida cultura literaria, pero aún no se ha fijado objetivos sociales; los cubanos comienzan a entrar

²⁰⁰ El primer manifiesto (14 de marzo de 1918) presenta la lista de reivindicaciones estudiantiles: “La Universidad Nacional de Córdoba amenaza ruina; sus cimientos seculares han sido minados por la acción encubierta de sus falsos apóstoles; ha llegado al borde del precipicio impulsada por la fuerza de su propio desprestigio, por la labor anticientífica de sus Academias, por la ineptitud de sus dirigentes, por su horror al progreso y a la cultura, por la inmoralidad de sus procedimientos, por lo anticuado de sus planes de estudio, por la mentira de sus reformas, por sus malentendidos prestigios y por carecer de autoridad moral”, González, *La Universidad. Teoría y acción...*, p. 32. En julio, el gobierno accede a satisfacer algunas de las peticiones: “Intervención del alumnado en el gobierno de las universidades, delegados de alumnos en los consejos académicos, docencia libre, asistencia libre a las aulas, y por sobre todo lo demás, depuración absoluta del profesorado y cambio de sistema de la enseñanza”, Arnaldo Orfila Reynal, “Notas sobre el Movimiento Universitario en la Argentina”, *Boletín de la Universidad*, I, 1, abril de 1922, p. 416.

²⁰¹ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 176.

en acción.²⁰² En cuanto a la juventud de México, “no se congrega, no se expresa en forma colectiva, padece del individualismo anárquico que contradice el ‘todos para uno’ y ‘uno para todos’ exclamando: ‘yo contra todos’”. Aquí, una vez más, la comparación no favorece en nada a México: pese al apoyo entusiasta que recibió de los estudiantes durante su campaña por la gubernatura de Oaxaca, en septiembre de 1924 —que terminó en el fracaso—, Vasconcelos parece no haber olvidado la oposición estudiantil a algunas decisiones suyas en 1923.²⁰³

En el aspecto político la visita a la Argentina parece también haber sido fructífera. Vasconcelos llega a Buenos Aires en el momento en que Hipólito Yrigoyen debe ser reemplazado por el sucesor que él mismo designó y que fue elegido democráticamente, sin incidentes, el 2 de abril de 1922: Marcelo de Alvear, antes embajador en París.²⁰⁴ Los seis años de la primera presidencia de Yrigoyen (1916-1922) fueron para la Argentina una formidable conmoción de las superestructuras políticas del país; por vez primera desde la Independencia llegaron al poder grupos sociales heterogéneos, antaño mantenidos al margen por la oligarquía: la pequeña burguesía de las ciudades, los empleados del comercio y la administración, los educadores, los miembros de las profesiones liberales, los hijos de inmigrantes llegados treinta o cuarenta años antes. Este movimiento no estaba respaldado por ninguna ideología, pero aspiraba a un cambio de dirigencia política. Vasconcelos reconoce que Yrigoyen tuvo el mérito de ser el primer presidente “que rompió

²⁰² Acerca del primer congreso nacional de estudiantes cubanos, realizado en La Habana en 1923 bajo la presidencia de Julio Antonio Mella, véase: Juan Marinello, “Mella y el primer Congreso Nacional de Estudiantes”, *Revista Alero* (publicación de la Universidad de San Carlos de Guatemala), n. 3, 3a. época, marzo-abril de 1977, p. 166-178.

²⁰³ Cf. *supra*, p. 305-306.

²⁰⁴ Carlos Ibarguren, *La Historia que he vivido*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969, p. 328. El 12 de octubre de 1922, en un editorial, *La Nación* hace el siguiente balance de la presidencia de Yrigoyen: “Se entregó en cuerpo y alma a cultivar el favor de las masas menos educadas en la vida democrática, en desmedro y con exclusión deliberada y despectiva de las zonas superiores de la sociedad y de su propio partido; y aun dentro de otras clases sociales, con el único objetivo de la conquista de votos.”

los fueros de la oligarquía”; señala que su ley sobre el congelamiento de alquileres no tiene par en toda América²⁰⁵ y que aunque tuvo que enfrentarse a poderosísimas oposiciones, nunca recurrió a la persecución. No obstante, observa que Yrigoyen, como Battle y Ordóñez en el Uruguay, no abordó el problema agrario planteado por la predominancia del latifundio;²⁰⁶ además, Yrigoyen, impotente ante las fechorías de la Liga Patriótica Argentina que atacaba a los piquetes de huelga y aterrorizaba a las comunidades judías de Buenos Aires, no pudo evitar las feroces represalias contra los trabajadores (la “semana trágica” de enero de 1919),²⁰⁷ seguidas por expulsiones de extranjeros —en particular de militantes anarquistas— que Vasconcelos condena sin ambages.²⁰⁸

El ministro establece sus distancias respecto de Alvear, quien tiene “todas las virtudes del gran señor en su trato y todos los defectos de un aristócrata en el gobierno de una democracia”,²⁰⁹ y, en cambio, se siente identificado con los socialistas argentinos, que, aunque representan una minoría en el país, desde 1914 controlan la alcaldía de Buenos Aires.²¹⁰ La capital argentina debe a ellos las bibliotecas populares nocturnas, servicios municipales

²⁰⁵ Gálvez, *Vida de Hipólito Yrigoyen...*, p. 268: “¿Y esas leyes que hace aprobar Yrigoyen, esos proyectos que envía al Congreso, no son un despojo al capital? Así la de alquileres que, al impedir su alza, salva al pobre de las garras del propietario.”

²⁰⁶ Ramos, *Revolución y contrarrevolución...*, p. 195: “Encarnaba (el radicalismo yrigoyenista) un nacionalismo agrario fundado en los presupuestos mismos del país agropecuario y exportador heredado del siglo anterior.” A diferencia de los radicales, la fracción del Partido Socialista que desde 1915 se agrupa en torno de Alfredo Palacios —y con la cual Vasconcelos se siente identificado— exige una redistribución de la propiedad de la tierra. Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales...*, p. 349.

²⁰⁷ Ramos, *Revolución y contrarrevolución...*, p. 237-240.

²⁰⁸ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 163. Al respecto, véase: Gálvez, *Vida de Hipólito Yrigoyen...*, p. 286.

²⁰⁹ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 164. En las ediciones posteriores a 1927 se suprimió el capítulo consagrado a Alvear. En junio de 1924 Alvear ve con buenos ojos la escisión del Partido Radical, y en agosto de ese año se funda la Unión Cívica Radical Antipersonalista, opuesta a los seguidores de Yrigoyen. Ramos, *Revolución y contrarrevolución...*, p. 296.

²¹⁰ Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales...*, p. 379.

eficaces, dormitorios gratuitos para niños abandonados, un sistema de control que garantiza la seriedad y la honestidad en las elecciones. Pero, cegado por sus convicciones personales —en su conferencia de Córdoba opone a la moral científica del darwinismo spenceriano la “moral socialista, que vuelve a apoyarse en Cristo para proclamar la igualdad de todos los hombres ante la justicia y ante la dicha”—,²¹¹ Vasconcelos sostiene que el triunfo de Yrigoyen se debe a la alianza entre socialistas y radicales, siendo que profundas rivalidades y divergencias separaban a ambos partidos, que se disputaban la misma clientela electoral.²¹² Durante la guerra de 1914-1918, los socialistas eran “rupturistas”, es decir partidarios de que la Argentina entrara en el conflicto en el campo aliado, mientras que Yrigoyen mantuvo una actitud rigurosamente neutral;²¹³ socialistas y radicales se oponían también enconadamente en lo relativo a la reforma agraria, que los socialistas, inspirándose en el ejemplo mexicano, deseaban ver comenzar.²¹⁴ Además, el Partido Socialista Argentino, fundado en 1896, se vio debilitado entre 1915 y 1920 por una serie de escisiones más o menos graves: en 1915, Alfredo Palacios fue expulsado por indisciplina, y creó el Nuevo Partido Socialista;²¹⁵ en 1917, algunos miembros hostiles al compromiso “rupturista” del partido se adhirieron a la III Internacional, decisión reforzada y amplificada en diciembre de 1920 en el congreso del Partido Socialista en Bahía Blanca.²¹⁶ Pero Vasconcelos no tiene en cuenta esas disidencias y esas rivalidades: “Pocos discursos y una lenta sucesión de buenas obras parece ser el programa del socialismo argentino”, cuya acción debe enriquecerse con nuevas formas: fraccionamiento de los latifundios, desarrollo de la

²¹¹ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 179.

²¹² Gálvez, *Vida de Hipólito Yrigoyen...*, p. 269: “Los socialistas odian a Yrigoyen, a quien acusan de odiar al pueblo [...]. Odian a Yrigoyen porque les quita su clientela, porque las leyes obreras que ha propuesto o hecho dictar aumentan su prestigio.”

²¹³ Iburguren, *La Historia que he vivido...*, p. 306-315, y Ramos, *Revolución y contrarrevolución...*, p. 199-209.

²¹⁴ Cúneo, *Juan B. Justo y las luchas sociales...*, p. 408.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 346.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 403-406.



pequeña propiedad, reducción del gasto militar.²¹⁷ Una vez más, Vasconcelos piensa en su propio país: numerosos problemas quedan aún por resolver en la Argentina pero son los de un país civilizado, mientras que para México el principal obstáculo por vencer consiste precisamente en civilizarse.²¹⁸

Chile

*La verdad es el más conmovedor
y peligroso de los deportes.*

JOSÉ VASCONCELOS, *La raza cósmica*, p. 287

La corta visita de Vasconcelos a Chile —del 30 de octubre al 4 de noviembre de 1922— estuvo lejos de ser tan serena y triunfal como las semanas pasadas en Argentina. Sin embargo, Antonio Caso, también enviado oficialmente por el gobierno mexicano con motivo del centenario de la Independencia chilena, había visitado Santiago el año anterior, y su estancia suscitó en la prensa chilena comentarios elogiosos y calurosos. El terreno había sido, pues, preparado; los vínculos intelectuales entre ambos países se habían fortalecido; México tenía en Carlos Trejo Lerdo de Tejada un embajador activo e ilustrado,²¹⁹ antes que él, el gran poeta Enrique González Martínez había realizado en ese aspecto un trabajo meritorio.²²⁰ Además, Vasconcelos llegó precedido

²¹⁷ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 181.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 239.

²¹⁹ Algunas semanas antes de la llegada de Vasconcelos, Carlos Trejo Lerdo de Tejada había dictado una conferencia en la Universidad de Santiago sobre la *Evolución educacional de México* (Santiago de Chile, Imprenta El Globo, 1922).

²²⁰ Enrique González Martínez fue ministro plenipotenciario de México en Chile de 1920 a 1922. En 1921, con motivo de la visita de Antonio Caso, G. Mistral escribe sobre el desarrollo de la cultura mexicana: “Y es que el país que ha dado a la lengua insignes artistas es fácil recordarlo. La obra de Amado Nervo está viva, intacta y purísima ante todas las almas y tenemos ante nosotros, para honra y alegría de la ciudad que lo hospeda, a Enrique González Martínez, el alto poeta, el comentarista profundo de todas las artes y el traductor mejor de habla castellana que ha tenido la lengua francesa” (González Martínez tradujo a Francis Jammes y Jules Laforgue, así como a los poetas belgas: Rodenbach, Maeterlinck, Verhaeren);

por una reputación halagüeña de intelectual prestigiado y de reformador audaz en materia de educación, aureolado del mérito de haber invitado a Gabriela Mistral a desempeñar un papel importante en la elaboración del nuevo sistema de enseñanza mexicano.²²¹ Vasconcelos simbolizaba en Santiago al México nuevo, que ha superado la etapa caótica de la Revolución y ha entrado en una fase de expansión económica, educativa y cultural; los comentaristas enfatizan la orientación nacionalista y práctica dada a la educación nacional mexicana a iniciativa del ministro de Álvaro Obregón, e impuesta en México por los imperativos inmediatos de una defensa espiritual ante las exacciones de su vecino poderoso y temible, los Estados Unidos.²²² Otros, hablando de la divisa de la Universidad de México (“Por mi raza hablará el espíritu”) amalgaman en un mismo elogio la reconstrucción de la educación y la acción emprendida en favor de la unidad espiritual del continente iberoamericano:

El nombre de Vasconcelos —escribe el crítico Armando Donoso—²²³ encarna el espíritu y las aspiraciones del nuevo México y de la nue-

G. Mistral, “La cultura mexicana”, artículo aparecido en *El Mercurio* y reproducido en *Boletín de la Universidad*, 1, 2, agosto de 1922, p. 151-153.

²²¹ Con un lirismo fogoso y un tanto grandilocuente, la poetisa Inés Echeverría de Larraín (“Iris”) recuerda este episodio en el discurso de recepción a Vasconcelos en el Ateneo Gabriela Mistral de Santiago, el 2 de noviembre de 1922: “Mientras en nuestro país las fuerzas vivas de renovación luchaban por romper las lápidas sepulcrales de la rutina, y la poetisa, relegada en un rincón de la República, obtenía penosamente un puesto en la Capital, tras ruda pelea con los espíritus mohosos, el señor Vasconcelos, entonces Ministro de Instrucción, la llamaba para sacarla de una situación oscura y colocar la luminaria de su corazón en un candelero de oro, en que ardiese viva la llama interior”, *Boletín de la SEP*, 1, 3, enero de 1923, p. 721.

²²² Raúl Silva Castro, “Las reformas educacionales en el extranjero”, *Las Últimas Noticias*, Santiago, 31 de octubre de 1922, p. 5: “Por la primera tendencia se ha conseguido restituir en su merecida estimación los valores artísticos que ha creado, ajeno a todo influjo extraño, el pueblo mexicano; por la segunda se ha llegado a suprimir de la enseñanza la característica de cultura intensiva que —a no dudarlo— en época había tenido para poner en su lugar un criterio directo puramente utilitario y práctico.”

²²³ Armando Donoso, “Vasconcelos y la América Latina”, *El Mercurio*, Santiago, 2 de noviembre de 1922, p. 3. Por su parte, *El Diario Ilustrado*, que más tarde sería el periódico más crítico respecto del ministro, publica una especie



va América. Es un renovador y un constructor, que no mira hacia el Oriente europeo, sino hacia el Sur del continente. Su misión americana es una misión que afecta al interés de todas las naciones indo-latinas, porque busca en las aspiraciones de nuestra raza y en los destinos de la democracia nueva el sentido del porvenir cercano. La experiencia de las convulsiones de su pueblo ha sido para él un camino y las amenazas del Norte un alerta oportuno. Sobre las ruinas de las antiguas instituciones ha levantado un edificio nuevo, difundiendo la instrucción y contribuyendo a crear una conciencia moral sólidamente fundada.

¿Cómo explicar en tales circunstancias, que el ambiente se haya enrarecido grave y repentinamente hasta el grado de que el periódico de los sectores católicos y conservadores de Santiago, *El Diario Ilustrado*, calificara a Vasconcelos de “huésped molesto”?²²⁴ ¿Por qué Vasconcelos —que suprimió en las ediciones posteriores a 1927 de *La raza cósmica* el episodio de la visita a Chile— sintió la necesidad de justificar, en el momento de su partida de Santiago e inmediatamente después, algunas de sus declaraciones, y por qué insiste en *La raza cósmica* en el disgusto que tuvo al descubrir en Chile “una situación casi mexicana, situación de país oprimido, intolerante y soberbio, donde el que manda se impone porque puede, no porque debe”?²²⁵

de *curriculum vitae* de Vasconcelos, aparecido en *El Universal* de la ciudad de México y después utilizado como prefacio para la recopilación de textos titulada *Ideario de acción*, publicada en 1924 en Lima. Cf. “Un ministro del Estado de México, don José Vasconcelos”, *El Diario Ilustrado*, Santiago, 30 de octubre de 1922.

²²⁴ *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 734, y Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 285.

²²⁵ Este paralelismo entre México y Chile vuelve una y otra vez, como un *leit-motiv*, en *La raza cósmica*. La división de la opinión en una fracción favorable y otra hostil a sus declaraciones le recuerda a México, “siempre oscilando entre la dicha profunda y la amenaza de la tragedia”; Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 273. Al hablar de la cena que ofreció en su honor el presidente Alessandri, señala: “El ambiente era algo moralmente mixto; por una parte bondad sincera y por parte de algunos un mal contenido ‘animus fregandi’; situación, por otra parte, muy mexicana, no sólo chilena”, *ibid.*, p. 275. Cuando lo invitan al Ateneo de Santiago, declara que México y Chile le parecen países “cuya tragedia consiste en la oposición de las más altas bondades con la crueldad y la tiranía”, *ibid.*, p. 280).

Lo cierto es que Vasconcelos llega, en noviembre de 1922, a un país dividido políticamente, donde reina un clima de tensión y violencia muy acentuado que se resolverá temporalmente en septiembre de 1924 con el derrocamiento del presidente Arturo Alessandri por un golpe militar. Las elecciones presidenciales de 1920 habían tenido lugar en una atmósfera de agitación que nunca antes había conocido Chile. Se oponía a la Alianza Liberal (cuyo candidato era Arturo Alessandri Palma) la Unión Nacional, integrada por liberales y conservadores, quienes apoyaban a Luis Barros Borgoño.²²⁶ En realidad, tras las etiquetas se escondía, como en la Argentina, Uruguay e incluso Brasil, el conflicto entre dos fuerzas antagónicas, la una representante de la vieja oligarquía tradicional, hasta entonces dueña de las riendas del poder político y del poderío económico, y la otra surgida de las clases medias urbanas y de la tímida emergencia de un mundo obrero en proceso de formación.²²⁷ A sus partidarios, en su mayoría agrupados dentro del Partido Radical, Alessandri, que se proclama “candidato del pueblo”, propone un vasto programa que abarca la creación de un ministerio de Trabajo y Previsión Social, la estabilización de la moneda, la instauración del impuesto sobre la renta, el desarrollo de la producción agrícola e industrial, la protección de la marina mercante, el mejoramiento del estatuto legal de la mujer, la proclamación de una enseñanza primaria obligatoria y la solución de los conflictos gravísimos de la frontera con el Perú.²²⁸

Pero después de su elección, proclamada definitivamente en diciembre de 1920, Alessandri no disponía realmente de los medios necesarios para poner en práctica tal programa. Como explica Vasconcelos en *La raza cósmica*, Alessandri se enfrenta a

²²⁶ René León Echaiz, *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos*, 2a. ed., Buenos Aires-Santiago, Aguirre, 1971, p. 101-104.

²²⁷ Alberto Edwards Vives, *La fronda aristocrática* (1928), 5a. ed., Santiago, Editorial del Pacífico, 1959, p. 218: “Desde 1921 hasta principios de 1924, más que Gobierno, hubo en el país dos oposiciones que se combatían y que, cegadas ambas por la pasión partidarista, no supieron ver cómo se iba poco a poco desquiciando lo que todavía quedaba de la vieja máquina de la República ‘en forma’.”

²²⁸ Alberto Baeza Flores, *Radiografía política de Chile*, México, B. Costa-Amic Editores, 1972, p. 120.



una oposición feroz y siempre negativa en la cámara baja y el senado, donde sus adversarios conservan, hasta las elecciones legislativas de marzo de 1924, una cómoda mayoría. Contrariamente a lo ocurrido en Uruguay y Argentina, donde el ejecutivo disponía de un margen de maniobra bastante amplio y donde el régimen presidencial —atemperado en Uruguay por la existencia de un Consejo de Administración adjunto al presidente— tendía a fortalecerse, en Chile el poder ejecutivo y el legislativo estaban de tal manera dominados por sutiles lazos de interés que, cuando la clase que los colocó en el poder fue apartada de la arena política por el juego electoral (en particular la elección presidencial), el sistema no podía ya funcionar: “El presidente —escribe Vasconcelos en 1925—, en buenos términos, resultaba un jefe de paja; no se imponía a los ministros, ni podía pasar sobre las resoluciones del consejo; estaba sitiado.” Sus poderes se reducían a un simple papel de representación: “Presidir ceremonias públicas y pronunciar discursos.”²²⁹ Los ministros pasaban la mayor parte del tiempo tratando de justificarse ante los diputados o el senado, que censuraban cualquier iniciativa que pareciese mínimamente atrevida: entre diciembre de 1920 y septiembre de 1924 diez ministros se sucedieron a la cabeza de Asuntos Extranjeros; entre septiembre de 1924, cuando cayó Alessandri, y octubre de 1925, fecha de la elección de Figueroa, Chile tuvo ocho cancilleres, cosa particularmente grave en el momento en que el país negociaba la solución del conflicto con el Perú.²³⁰

Vasconcelos atribuye la impotencia del ejecutivo a la injerencia de los latifundistas, que ejercían un control efectivo sobre los asuntos nacionales a través de sus representantes en el Consejo de Estado. Las grandes familias terratenientes tenían infiltrados la magistratura, el clero, el ejército, etcétera. Ni siquiera necesitaban recurrir al voto popular. Sin embargo, habían sido abandonadas por su clientela electoral tradicional, y la oligarquía se parapetaba tras su poder de obstrucción, puramente negativo y defensivo, tanto más eficaz cuanto que sus adversarios carecían

²²⁹ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 252.

²³⁰ Mario Barrios, *Historia diplomática de Chile: 1541-1938*, Barcelona, Ariel, 1970, p. 667.



de cohesión, de determinación y de práctica en el poder.²³¹ Durante su gestión, Arturo Alessandri intentó promover una política social más avanzada y equitativa, pero chocó con la intransigencia del senado: “El consejo y el senado —dice Vasconcelos— están atentos a la conveniencia del otro hermano, el que administra la hacienda común y la acrecienta pagando jornales de hambre al pobre guaso, humillando al roto de la ciudad y poniendo precio al papel moneda, que sube y baja según las exigencias del exportador de cereales o de lanas y materias primas.” Para Vasconcelos, Chile, como México, vive todavía, en el aspecto social y económico, “en pleno régimen feudal”. Tanto más cuanto que, en la década de los veinte, el país atraviesa una crisis económica particularmente aguda: desde la invención del nitrato sintético, la exportación de nitrato se fue a pique, y Chile perdió así una de sus principales fuentes de divisas; además, la extracción del cobre, que comenzaba a realizarse en gran escala, estaba casi totalmente en manos de compañías norteamericanas, y el Estado no percibía sino beneficios insignificantes.²³² Las ciudades, y muy especialmente Santiago, reciben a la masa de trabajadores sin empleo por la pérdida de la industria del nitrato, y se forma así un nuevo proletariado, compuesto por obreros no especializados, pronto marginados y condenados al desempleo, que viven de pequeños trabajos: los “rotos”, de quienes se apiada Vasconcelos y a quienes compara con los “pelados” de México.²³³

Durante su visita, Vasconcelos pronuncia cuatro discursos: el primero en la Universidad de Santiago, respondiendo al rector Luis Barros Borgoño y agradeciendo el nombramiento de miembro honorario de la Universidad;²³⁴ el segundo también en la Uni-

²³¹ Edwards Vives, *La fronda aristocrática...*, p. 223.

²³² Baeza Flores, *Radiografía política de Chile...*, p. 129.

²³³ Es en 1920 cuando se publica la novela *El Roto*, de Joaquín Edwards Bello.

²³⁴ Esta corta alocución de Vasconcelos figura en *La raza cósmica*, p. 261-262. Los discursos de Vasconcelos y de Barros Borgoño fueron publicados en *El Diario Ilustrado*, 2 de noviembre de 1922, p. 8. Comentario del periódico: “Llamó poderosamente la atención de la selectísima concurrencia el discurso del señor Vasconcelos, a quien se le oía por primera vez en Santiago. Si bien las ideas motrices sobre el concepto de patria emitidas por el Ministro de Instrucción de México, no eran nuevas en Santiago, entre algunos elementos



versidad, pero esta vez en presencia sólo de los estudiantes, que invadieron el salón de actos que las autoridades se habían rehusado a prestarles; el tercero en el Ateneo de Santiago, en respuesta a Julio Vicuña Cifuentes, y el último, muy breve, durante la recepción ofrecida por el ministro chileno de Educación, Robinson Paredes.²³⁵ Todas esas alocuciones reflejan el compromiso social de Vasconcelos, sus convicciones hispanoamericanistas e internacionalistas, su antimilitarismo visceral. El efecto que producen es el de una bomba en los medios conservadores de Chile, y se multiplican las reacciones hostiles, aun después de su partida.

En su respuesta al decano de la Facultad de Letras, Vasconcelos sostiene tesis “internacionalistas”, que coinciden con las de Romain Rolland, Henri Barbusse, e incluso del presidente norteamericano Woodrow Wilson,²³⁶ sobre el desarrollo de una solidaridad mundial entre los hombres de buena voluntad. Pero está dispuesto a aceptar ciertos “particularismos” dentro de ese contexto universal: “Creo que las razas tienen el derecho de organizarse social y políticamente conforme a sus simpatías y a sus gustos, y creo que ese derecho es un mandato de la potencia divina que de esa manera nos lleva a producir la maravilla de las culturas originales que aumentan el valor espiritual del mundo.” Hay que reconocer que tal “definición” reposa sobre connotaciones más bien imprecisas (“simpatías”, “gustos”, “valor espiritual”) que llevan el sello de esa ola de idealismo que surgió en Europa y en todo el mundo tras la guerra de 1914-1918. Ese “internacionalismo” implicaba un rechazo parcial de las nociones de patria y de nacionalidad, que Vasconcelos considera, en 1922, “caducas”,

indeseables, afortunadamente escasos, no pudieron menos de causar profunda extrañeza tratándose de una persona investida de un cargo importante en el gobierno de un país.”

²³⁵ “Las actividades del señor Vasconcelos entre nosotros. Una conferencia en la Universidad, contra la voluntad del Rector. En un banquete de intelectuales opina el Señor Ministro de Instrucción de México sobre la fuerza armada. Hoy se va el Señor Vasconcelos”, *El Diario Ilustrado*, 4 de noviembre de 1922.

²³⁶ Cf. Woodrow Wilson, *El gobierno constitucional de los Estados Unidos*, traducción de Federico González Garza, prólogo de José Vasconcelos, México, Cultura, 1922. Acerca de las contradicciones entre el “idealismo” de Wilson y su política intervencionista en Hispanoamérica, véase: Claude Julien, *L'empire américain*, París, Grasset, 1968, p. 165 y s.



y que deberían ser substituidas por “federaciones étnicas que han de colaborar en el porvenir del mundo”. Es ese el sentido que Vasconcelos da al iberoamericanismo, lazo de unión más espiritual que económico y político entre las diferentes naciones del continente. Será la misión de los intelectuales difundir este ideal a partir de algunas verdades sencillas: “El derecho de todos los hombres a la dicha y el deber que tienen los depositarios de la luz de encenderla y de decir a los que vacilan: la justicia debe ser y es de este mundo y sin pensar en teorías que toda cosa simple vuelven confusa, di a los hombres: no discutáis, corregid la injusticia.”²³⁷ Por eso, las universidades, alimentadas por el erario público, están obligadas a tener una vocación social, a enseñar a los ciudadanos a “mejorar su condición económica individual y romper las desigualdades”.

A su llegada, Vasconcelos encuentra tenso y dividido el mundo estudiantil chileno. Dos organismos rivales se oponen, a veces violentamente, como en julio de 1920 cuando fue atacada la sede de la Federación de Estudiantes de Chile, y se destruyeron archivos y mobiliario, lo que provocó numerosas protestas de intelectuales y universitarios en España y en toda Hispanoamérica. Sus declaraciones en pro de un arreglo pacífico del conflicto fronterizo entre Chile y el Perú y sus tomas de posición avanzadas en el terreno social provocaron ataques contra la Federación por parte de los medios conservadores,²³⁸ los cuales constituyeron entonces su propio organismo representativo en el medio estudiantil: la Federación Nacional de Estudiantes Chilenos. Vasconcelos visita ambas organizaciones, pero declara sentirse más identificado con los “rebeldes” de la primera. Éstos le piden que dicte una conferencia, y el ministro acepta. Las autoridades universitarias se oponen a que tenga lugar en la Universidad; por último, los estudiantes ignoran las órdenes y penetran en el salón

²³⁷ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 262.

²³⁸ “Declaraciones de Principios de la Federación de Estudiantes de Chile”, *Boletín de la Universidad*, III, 6, agosto de 1921, p. 301-328. Unamuno, entre otros, envió una carta de apoyo a los estudiantes chilenos, publicada en el periódico *Juventud* y en la revista mexicana *El Maestro*, II, 2, noviembre de 1921, p. 128-131.



de actos, donde se efectúa la conferencia. Parte de la prensa chilena acusa a Vasconcelos de complicidad y de incitación al desorden. Por su parte, él se defiende diciendo que actuó de buena fe y sostiene que hasta el último momento no se le informó dónde hablaría.²³⁹

En su discurso improvisado del 3 de noviembre, Vasconcelos traza un vasto fresco de la Revolución de 1910, que presenta como la reafirmación del concepto de soberanía. Algunas anécdotas presentan analogías implícitas con la situación chilena: cuando el ministro habla de las imprentas clandestinas periódicamente cerradas por el régimen de Porfirio Díaz, es lógico que los estudiantes chilenos recordaran la destrucción de las oficinas y la imprenta de la revista *Claridad*; lo mismo cuando Vasconcelos dice que el ejército “a la prusiana” de Porfirio Díaz fue vencido “a la mexicana” por unos cuantos campesinos a caballo; los estudiantes chilenos hallan también un eco de sus propias reivindicaciones cuando Vasconcelos reconstituye *a posteriori* el programa de Madero: división y expropiación de los latifundios, “protección del obrero contra el patrón”, respeto de la soberanía nacional, “especialmente en lo que se refiere a las concesiones extranjeras en territorio mexicano”; por último, la denuncia de la supervivencia en la sociedad mexicana de elementos medievales como los privilegios de los grandes terratenientes, del ejército y del clero, podía ser captada por los estudiantes chilenos como un cuestionamiento de la oligarquía de su país. Tras condenar una vez más el latifundio, Vasconcelos precisa que su subsistencia no se debe sino al apoyo del ejército “este mal que en México como en todas las latitudes ha sido el instrumento de que se han servido todos los opresores”.²⁴⁰

²³⁹ “Ministro Vasconcelos partió ayer a su patria. En un diario de Valparaíso aclara los conceptos que se le atribuyen”, *El Diario Ilustrado*, 5 de noviembre de 1922.

²⁴⁰ El texto de la conferencia de Vasconcelos fue publicado en la revista de la Federación de Estudiantes de Chile, *Claridad*, y en el *Boletín de la SEP*, 1, 3, enero de 1923, p. 748-750. En *La raza cósmica*, Vasconcelos da una versión mucho más polémica, cargando las tintas del sarcasmo y el sobreentendido respecto de la situación chilena; Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 276-280.

Vuelve a abordar el tema del papel del ejército en la corta alocución que pronuncia en el Ateneo de Santiago, en la que establece un contraste entre el soldado, “fuerza inconsciente que no sabe a dónde va ni quién lo maneja” y los intelectuales, “soldados del ideal”, que “debieran ser los forjadores de las naciones”. Llega a una conclusión cien veces repetida desde su acceso a la rectoría de la Universidad: “La desgracia de México, la desgracia de Chile, la desgracia de la América Latina consiste en que hemos estado gobernados por la espada y no por la inteligencia.” No obstante, hay que conservar la esperanza de que crezca esa fuerza constituida por los “pensadores” e intelectuales. Hay que precisar, finalmente, que la intervención de Vasconcelos durante el banquete de despedida ofrecido por el ministro chileno de Educación trató sobre la abolición de las aduanas, lo que permitiría dar un paso esencial hacia la integración del continente iberoamericano.²⁴¹

Las reacciones a esas distintas declaraciones son numerosas y vehementes. *El Diario Ilustrado* habla de “afrenta” al ejército chileno y de injerencia inadmisibles en los asuntos internos del país. *El Mercurio* actúa más sutilmente, y reproduce, a la cabeza de un artículo intitulado “Vasconcelos y el ejército”, una noticia fechada el 2 de noviembre de 1922 que informaba que un general mexicano, Francisco Murguía, quien se había sublevado contra el gobierno, había sido capturado e inmediatamente fusilado. El periódico chileno comentaba irónicamente este tipo de prácticas, a partir de las que establecía una distinción fundamental con Chile, donde el ejército era una institución compuesta por ciudadanos conscientes que pagan a la comunidad el tributo voluntario de prepararse para una eventual agresión extranjera y donde no ha habido, desde el primer cuarto del siglo XIX, colusión entre fuerzas armadas y ninguna “tiranía”, en un país que podría darle a México muchas lecciones en lo tocante a la libertad y la conciencia política.²⁴² En una aclaración hecha a la prensa el

²⁴¹ *El Diario Ilustrado*, 4 de noviembre de 1922.

²⁴² “El señor Vasconcelos y el ejército”, *Mercurio*, Valparaíso, 4 de noviembre de 1922. Un artículo publicado en la revista *Zig-Zag* condena a Vasconcelos con igual vehemencia: “Aprovechando la simpatía hacia Méjico provocada por su generosidad con una eminente figura femenina de Chile, el señor Vasconcelos



día de su partida, Vasconcelos precisa que nunca pensó incriminar un ejército —en este caso obviamente el chileno— en particular, sino que habló de las fuerzas armadas como institución, y reafirma su convicción de que, en Hispanoamérica, el ejército ha sido instrumento de las tiranías.²⁴³

Los acontecimientos se encargarían de confirmar contundentemente las predicciones de Vasconcelos. Ante el estancamiento de la situación política, el ejército chileno intervino y, el 5 de septiembre de 1924, el presidente Arturo Alessandri fue derrocado por un golpe de estado militar, realizado pacíficamente y sin derramamiento de sangre. Los militares, a quienes no se les pagaba desde meses atrás, intentaban reiniciar el proceso reformista y, entre septiembre de 1924 y octubre de 1925, se promulgó un número elevadísimo de leyes y decretos.²⁴⁴ Sin parar mientes en los esfuerzos de algunos oficiales por reanimar la maquinaria social, Vasconcelos condena con vigor esa intervención y subraya que ya se veía venir desde mucho antes.²⁴⁵ Sin embargo, un nuevo pronunciamiento militar derroca a la Junta de Septiembre el 23 de enero de 1925, y restablece en sus funciones al presidente Alessandri, quien regresa triunfalmente a Chile. Se aprueba una nueva Constitución que refuerza notablemente las prerrogativas presidenciales.²⁴⁶

Parte de la prensa chilena manifiesta asimismo su hostilidad hacia los principios “internacionalistas” de Vasconcelos, esgrimiendo la defensa de los valores patrióticos y nacionales. Algunos

quiso servir los fines de propaganda anti-social en pleno claustro universitario y lanzó sarcasmos contra el ejército y tuvo sonrisas para la bandera nacional”; “Los errores del señor Vasconcelos”, *Zig-Zag*, Santiago, 11 de noviembre de 1922, p. 3.

²⁴³ Vasconcelos, “Carta abierta”, *El Correo de Valdivia*, 6 de noviembre de 1922. La misma argumentación es utilizada en un artículo favorable a Vasconcelos, titulado “Los ataques al señor Vasconcelos”, *El Sur*, Concepción, 15 de noviembre de 1922.

²⁴⁴ Baeza Flores, *Radiografía política de Chile...*, p. 140.

²⁴⁵ José Vasconcelos, “Militarismo chileno”, *La Antorcha*, n. 1, 4 de octubre de 1924, p. 2: “La expulsión de Alessandri no es más que la culminación de un estorbo sin importancia, como desechar una careta molesta, ya que los actores del carnaval se han reconocido. Desde hace mucho tiempo Alessandri era la careta civil y detrás de ella el militarismo mandaba.”

²⁴⁶ Edwards Vives, *La fronda aristocrática...*, p. 236-238.



comentaristas se empeñan en demostrar que esa visión “mundialista” de la evolución de la humanidad no es incompatible con un patriotismo limpio y sin chauvinismo, como lo proclamara Juan Bautista Alberdi: “La idea de patria no excluye la de un pueblo-mundo, la del género humano formando una sola sociedad superior y complementaria de las demás”.²⁴⁷ A este respecto, Vasconcelos se siente otra vez obligado a precisar su posición. No se trata de renegar de la idea de patria, pero hay que superarla mediante la adhesión a la noción de “raza”, es decir, de grupo humano definido no por el color de la piel, sino por cierta comunidad de aspiraciones y de prácticas (sobre todo lingüísticas). El ejemplo de México es particularmente ilustrativo: Vasconcelos afirma que en México se es muy nacionalista, pero existe la tendencia a rebasar ese nacionalismo haciéndolo abarcar el amor a toda la raza de lengua castellana. Así se ve reforzado, no disminuido. No es aceptable el internacionalismo meramente político de algunos teóricos, ya que su consecuencia inmediata sería sacrificar la idiosincrasia de los pueblos débiles en aras de los fuertes, y sería una forma de conquista contra la que hay que protegerse. Considera absurdo que se acuse de antipatriota a un hombre que nacionalizó la educación mexicana a un grado no alcanzado por ningún otro pueblo iberoamericano.²⁴⁸ Cuando, durante la fiesta ofrecida en su honor por los maestros chilenos, se le interroga sobre la eventual contradicción entre la orientación “nacionalista” dada a la educación mexicana y sus propias convicciones “internacionalistas”, Vasconcelos responde que el “nacionalismo cultural” de México se explica dada la situación particular —geo-

²⁴⁷ Citado por Manuel Antonio Vittini A., “El concepto de patria frente a los principios internacionales. A propósito del discurso del señor Vasconcelos”, *El Sur*, Concepción, 7 de noviembre de 1922, p. 3: “Así como es inconcebible el tipo humano que se apasiona por un sentimiento inaudito de humanidad, en detrimento del sentimiento originario de la patria y de la especie, así también es inconcebible el tipo opuesto, el de aquellos que hacen un afán tan aparatoso como desprovisto de sinceridad por la patria estrecha y local, renegando gratuitamente del amor y respeto a las demás patrias y en especial a la patria que abraza y une a todas: la Humanidad.”

²⁴⁸ Declaraciones publicadas en *El Diario Ilustrado*, 5 de noviembre de 1922, y en *El Correo de Valdivia*, 6 de noviembre de 1922.



gráfica, pero también económica y política— de su país. Afirma que éste necesita estimular su cultura nacional debido a que se encuentra frente a una civilización poderosa que todo lo invade; pero, precisamente para reforzarlo, es necesario que ese nacionalismo sea continental y que se cimiente sobre bases étnicas y no solamente políticas. En el sentido más amplio de la palabra, hay que seguir siendo nacionalistas mientras podamos lograr un verdadero internacionalismo, cuando haya desaparecido el peligro de los distintos imperialismos que actualmente pretenden someter, no civilizar.²⁴⁹

En Santiago, tales tomas de posición de Vasconcelos son acogidas favorablemente por intelectuales como Inés Echeverría de Larrain, quien ve en ellas un medio para romper los grilletes socioculturales que pesan sobre Chile y elogia la efervescencia espiritual de esos ideales.²⁵⁰ Más prestigio conlleva la aprobación

²⁴⁹ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 268. En una carta el director de *El Diario Ilustrado*, aunque protesta por la “agresividad” mostrada por ese periódico hacia Vasconcelos, el embajador Carlos Trejo Lerdo de Tejada reconoce que el ministro profesa ideas “de un socialismo internacional extremo y que, por su parte, él no se solidariza con tales declaraciones: “Yo no acepto ese socialismo internacional extremo, que muchos hombres pregonan con la más absoluta buena fe, anhelando borrar desde luego límites y banderas; no, por el contrario, he gastado los mejores años de mi vida en la Revolución predicando el nacionalismo como único camino para dar fortaleza a los pueblos débiles y así defenderse de las injusticias y peligros exteriores [...]. Acepto por lo tanto las organizaciones militares nacionales, bien entendidas y limitadas a las necesidades de paz y de orden que todo organismo político necesita imperiosamente”, “Carta del ministro señor Trejo Lerdo de Tejada al director de *El Diario Ilustrado*”, *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 714-715.

²⁵⁰ “Discurso pronunciado por la señora Inés Echeverría de Larrain (Iris), en la recepción que el Ateneo ‘Gabriela Mistral’ ofreció el 2 de noviembre de 1922 en honor de José Vasconcelos”, *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 725: “En nuestra vida provinciana, los ídolos de arcilla, formados por la consagración de la mediocridad, por el terror a lo nuevo, por el miedo de pensar, por la cobardía de los necios, son las compuertas de hierro que detienen las corrientes vitales del progreso y que es menester derribar, cueste lo que cueste.” Por su parte, un periodista de *El Correo de Valdivia*, que estuvo en la Universidad la mañana del 3 de noviembre, señala: “Yo asistí a la conferencia y nada oí que pudiera estimarse como obra disociadora y disolvente. Lo que hay es que todavía quedan, desgraciadamente, personas que no ven ni oyen nada que no sea a través de sus criterios enmohecidos. El medio ambiente lugareño de esta capital no se renovará nunca”, *ibid.*, p. 735.

entusiasta de Enrique Molina, quien afirma que Vasconcelos no es un revolucionario, sino un “político-filósofo”, un apóstol de la regeneración del pueblo mediante la educación, y que lo que escandalizó a ciertos círculos fue su idealismo prospectivo y creador. El internacionalismo de Vasconcelos no debe interpretarse como la disolución de las patrias dentro de un monstruo llamado humanidad, sino que es una preparación del terreno para que la Sociedad de Naciones y otros organismos internacionales se conviertan en una realidad aceptada por todos los gobiernos, para que por fin se respete y se realice la limitación de armamentos, para que tras los horrores de la Gran Guerra se logre la instauración de una paz universal.²⁵¹ En lo que atañe a Chile, Vasconcelos opina que habría que borrar el recuerdo de la “lamentable” guerra con el Perú en 1880, que la rivalidad peruano-chilena por las provincias fronterizas de Tacna y Arica hace peligrar la paz en todo el continente —que debería estar sólidamente unido ante el peligro de una cultura más poderosa— y que, de cualquier manera, ese asunto debe ser zanjado sin recurrir en ningún momento al arbitraje de los Estados Unidos o de la Sociedad de Naciones;²⁵² a diferencia de los conflictos entre México y su vecino del Norte, no se trata aquí de un enfrentamiento entre dos culturas, sino de

²⁵¹ Enrique Molina, “Tiempos de renovación. México y el señor José Vasconcelos”, *ibid.*, p. 699-703. E. Molina, fundador de la Universidad de Concepción, publica en 1925 en Santiago un ensayo de inspiración muy “vasconcelista”: *Por los valores espirituales*.

²⁵² En 1919, cuando se pensaba en un posible arbitraje europeo en el conflicto entre Chile y Perú, Vasconcelos escribe a José de la Riva Agüero: “Por aquí nos duele mucho ver que se renueven las dificultades con Chile y ver que vayan a arreglarse en Europa asuntos que no corresponden a los extraños, asuntos que debieran ventilarse en arbitraje en Buenos Aires”, Carta José Vasconcelos a José de la Riva Agüero del 5 de febrero de 1919, Archivo José de la Riva Agüero, Lima. El conflicto entre Chile, Perú y Bolivia fue llevado a la Sociedad de Naciones en 1921. El 15 de mayo de 1922 se inician en Washington las conversaciones entre las delegaciones de Chile y Perú, bajo la égida de los Estados Unidos. En marzo de 1925 el presidente Coolidge da su veredicto de arbitraje: se efectuará en las provincias en litigio un plebiscito; el general Pershing es nombrado para vigilar su correcta ejecución. A fin de cuentas no se realizó el plebiscito y hubo que esperar hasta el 3 de junio de 1929 para que se firmara un protocolo de acuerdo: Chile conservó Arica y Perú recuperó Tacna. Mario Barrios, *op. cit.*, p. 674-691 y 707-714.



una “triste disputa por dos provincias que, por fortuna, no han salido de los dominios del habla española”.²⁵³ En *La raza cósmica* propone, como posible solución, ejemplos que citó en varias ocasiones a lo largo de su gira sudamericana: así, México tuvo una actitud absolutamente liberal respecto de Chiapas, que en una época se unió a Guatemala, sin que México se diese por ofendido.²⁵⁴ Por su parte, la Argentina demostró, según Vasconcelos, idéntica magnanimidad hacia el Paraguay vencido en la guerra de la Triple Alianza.²⁵⁵ Iberoamérica debe, pues, dejar de dividirse y debilitarse con pleitos fronterizos, tanto más absurdos cuanto que —dice Vasconcelos— las aduanas han de desaparecer en un futuro próximo. Una vez más, estas declaraciones produjeron divisiones infranqueables en la opinión pública chilena: los estudiantes, que desde años antes pedían una solución negociada, aplaudieron a Vasconcelos, pero la reacción fue mucho más reservada e incluso a veces francamente hostil en los círculos gubernamentales —que por entonces deliberaban sobre el protocolo de arbitraje de los Estados Unidos— y en los medios conservadores.

Poco después de su partida de Santiago, Vasconcelos intentó explicar las reservas de los medios conservadores chilenos, cuya misión —dijo— es impedir el progreso, y como el progreso es incontenible, no les queda sino profetizar la destrucción de la sociedad, únicamente porque no son capaces de comprender el movimiento. Se felicita por haber encontrado un respaldo entusiasta y sólido entre los intelectuales, parte del estudiantado y algunos medios

²⁵³ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 259.

²⁵⁴ *Ibid.*, véase acerca de este punto: Wigberto Jiménez Moreno, José Miranda y María Teresa Fernández, *Compendio de historia de México*, México, ECLALSA, 1966, p. 333-334, y Manuel Trens, *Historia de Chiapas, desde los tiempos más remotos hasta el gobierno del general Carlos A. Vidal*, México, La impresora, 1942.

²⁵⁵ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 250. Esta visión “generosa” del desenlace de la guerra de la Triple Alianza parece un tanto alejada de la realidad histórica. Cf. Rubén Barreiro Saguier, *Le Paraguay*, París, Bordas, 1972 (Études, 201), p. 41: “Aux termes du traité de 1876, l’Argentine gardait définitivement la province de Misiones et la frange située entre les fleuves Bermejo et Pilcamayo (la quasi totalité de l’actuelle province de Formoso). Une autre portion entre le Pilcamayo et le Río Verde fut rendue au Paraguay (1878) après l’arbitrage du président des Etats-Unis, Rutherford Hayes.”

obreros. Esta experiencia lo llevó a reflexionar sobre el sentido y el alcance de la divisa nacional de Chile: “Por la razón o por la fuerza.” Ni la razón ni la fuerza pueden ser puntales o tapujos para un régimen de injusticia, fundamentado en el egoísmo y la ignorancia. Por tanto, Vasconcelos propone modificar la divisa nacional chilena: “Por la razón o la fuerza en servicio del ideal.”²⁵⁶

Al regresar de su periplo por el Sur del continente, Vasconcelos aprovecha una breve escala en los Estados Unidos, en diciembre de 1922, para hacer ante los periodistas de la revista neoyorquina *Nueva Democracia* un balance de su viaje, uno de cuyos objetivos era precisamente hacer saber a la opinión norteamericana que los vínculos entre México y los países iberoamericanos más poderosos eran cada día más fuertes y estrechos.²⁵⁷ Vasconcelos habló brevemente de cada uno de los países visitados —excepto de Uruguay, sobre el cual nada dice. Describe al Brasil como una nación feliz y acogedora, donde la industria ha tenido un desarrollo particularmente espectacular y donde los militares están al margen del poder gracias a la acción enérgica y ágil del presidente Pessoa. Habla de su completo entendimiento con los intelectuales de Buenos Aires sobre el porvenir del continente y la unión iberoamericana. Por último, comenta que Chile ofrece el espectáculo de un país socialmente dividido, en el que la “aristocracia” desempeña todavía un papel preponderante, exagerado si se considera la importancia de los elementos más dinámicos de la “nueva generación”, estudiantes y obreros. Cuando éstos hayan tomado el poder, Chile saldrá de su ensimismamiento nacionalista y se convertirá, según Vasconcelos, en uno de los más vigorosos campeones del iberoamericanismo, porque su “raza” es generosa y fuerte.²⁵⁸

²⁵⁶ “Declaraciones del señor Vasconcelos”, *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 755-756.

²⁵⁷ Dado que el gobierno mexicano no había sido reconocido oficialmente por el de los Estados Unidos, Obregón vio en la visita de Vasconcelos a Washington y su conferencia en el Continental Memorial Hall, el 9 de diciembre de 1922, una oportunidad para que uno de sus ministros fuese recibido “semioficialmente”. Vasconcelos, *La tormenta*, en *Obras completas...*, v. I, p. 1337-1338.

²⁵⁸ José Vasconcelos, “El panamericanismo latinoamericano. Impresiones del licenciado Vasconcelos publicadas en *La Nueva Democracia* de Nueva York”, *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 753-755.



Para Vasconcelos, las lecciones del viaje de 1922 fueron, pues, múltiples y profundas, aun si las versiones mutiladas de *La raza cósmica* publicadas después de 1927 no permiten que el lector contemporáneo se dé cuenta cabal de ello. Pudo observar el funcionamiento de diversos tipos de regímenes presidenciales y deplora repetidas veces, en su crónica de 1925, que las prerrogativas presidenciales se vean restringidas —en el terreno legislativo y ejecutivo— por la presencia, al lado del presidente, de un consejo de estado que es la emanación, sea del partido mayoritario (la fracción battlista del Partido Colorado en Uruguay), sea de la oligarquía, que de tal manera maneja, entre bambalinas, los hilos del poder. Aplauda la presencia de civiles en puestos clave del gobierno brasileño, y no deja pasar ninguna oportunidad de subrayar el vigor y la habilidad de la intervención del presidente Epitacio Pessoa en el momento de la intentona de sublevación militar del 5 de julio de 1922. Por último, enfatiza cuán pacíficas fueron las elecciones presidenciales en la Argentina y la transmisión de poderes de Hipólito Yrigoyen a Marcelo de Alvear. Considera —erradamente, ya que Yrigoyen sería derrocado en septiembre de 1930— que los militares han sido definitivamente apartados de la vida política argentina y, de principio a fin de *La raza cósmica*, fustiga con sarcasmo a las fuerzas armadas, presentándolas como el celoso guardián de los intereses de la oligarquía y el más firme apoyo del cesarismo, lo que le valió la hostilidad abierta de la facción conservadora de la opinión pública chilena e hizo que su estancia en Chile fuera particularmente incómoda. Por cierto que sus temores se ven justificados cuando, en septiembre de 1924, la intervención de los militares obliga al presidente Arturo Alessandri a exiliarse.

El viaje de 1922 fue también una oportunidad para establecer puntos de comparación entre el sistema educativo que Vasconcelos comienza a implantar en México y el de países altamente escolarizados, como Uruguay y Argentina, donde la enseñanza primaria está sólidamente establecida. Aunque sin entrar en detalles sobre las reformas pedagógicas efectuadas aquí o allá, no deja de subrayar los puntos de coincidencia con sus propias iniciativas, en particular en lo relativo a la inclusión sistemática en

los programas de la enseñanza artística tendiente a la preservación del folclor nacional, y en el aspecto de la arquitectura de las instalaciones escolares, ya sea de inspiración tradicional (Córdoba) o moderna (La Plata).

En lo tocante a las universidades, Vasconcelos se ocupa largamente del tema y aprueba las orientaciones fundamentales del movimiento de reforma universitaria surgido en Córdoba en 1918, aun cuando en 1925, al publicarse *La raza cósmica*, el movimiento parece un tanto alicaído.²⁵⁹ La participación de la juventud universitaria en la obra de “regeneración” emprendida por distintos gobiernos hispanoamericanos en los años inmediatamente posteriores a la primera Guerra Mundial y en el momento en que se institucionaliza la Revolución mexicana de 1910 es, según Vasconcelos, de vital importancia en tres aspectos que necesariamente están comunicados entre sí: la reforma de las instituciones universitarias en el sentido de una mejor preparación de los catedráticos, de un reclutamiento sobre criterios científicos y de una vocación más “práctica” de la enseñanza superior; la apertura de las universidades a la vida social de cada país, para que se convirtiesen en “semilleros” de textos y proyectos de ley tendientes a solucionar los conflictos sociales más graves y las más escandalosas injusticias (paralelamente se desarrollaría la apertura de departamentos de extensión universitaria y de universidades populares); por último, las universidades del continente deberían unificar y armonizar sus reivindicaciones en favor de la cohesión iberoamericana ante ciertas amenazas venidas del

²⁵⁹ Así, durante el Segundo Congreso Universitario Anual, celebrado en septiembre de 1924 en la Universidad de La Plata, el rector de la Universidad Nacional de Córdoba, el doctor Santiago F. Díaz, declara: “Yo no creo que la universidad deba erigirse en centro de propaganda política o de ensayos de gobierno estudiantil, sino en tranquilo retiro de estudios. No entiendo cómo pueda haber en cada clase un comité, representado ante los maestros por el más popular de los jóvenes, con estos fines: contralorear a sus profesores, expulsarlos si no les son simpáticos, clausurar las escuelas para reprimir una clasificación severa, ingresar libremente y sin requisito alguno de preparación a la universidad y colaborar no obstante con los maestros en la redacción de los programas [...]. Es que la obra esencial, eterna de la universidad, estará en definitiva en el acrecentamiento de los valores éticos de la vida”, *Boletín de la Universidad Nacional de la Plata*, VIII, septiembre de 1924, p. 335.



norte, y deberían contribuir, siguiendo el ejemplo de la acción humanitaria de los estudiantes en el Perú y Chile, a solucionar los conflictos locales, que son otras tantas causas de debilitamiento de ese poderío iberoamericano que está patente en el florecimiento industrial de Sao Paulo o en las formidables reservas energéticas del Iguazú.

Vasconcelos intentó demostrar, en sus conferencias y sus declaraciones a la prensa, que ese “internacionalismo” iberoamericano no era incompatible con cierta dosis de “nacionalismo” cultural y educativo, sobre todo en países directamente sometidos, en razón de su situación geográfica, a la influencia e incluso a la injerencia norteamericana. Respecto de este punto, recibió el apoyo de numerosos intelectuales en Brasil, en Uruguay y en Chile; pero fue en Argentina donde sus opiniones tuvieron el eco más favorable, como lo demuestra el discurso pronunciado por José Ingenieros el 11 de octubre de 1922, durante el banquete en honor de Vasconcelos ofrecido por la Asociación de Escritores Argentinos.

Tras hacer un vibrante elogio de Vasconcelos por su acción revolucionaria y por el empeño que ha puesto, desde su nombramiento como rector de la Universidad de México, en “acrecentar la justicia en la sociedad, sin encadenar voluntades a ningún dogmatismo de secta o de partido”, Ingenieros analiza las “razones graves de orden sociológico y político” que hacen imperativo el acercamiento entre los países iberoamericanos. El primer factor de unificación es negativo: las distintas naciones del subcontinente no pueden ya respaldar ninguna doctrina panamericana. La doctrina Monroe, que durante años pudo ser interpretada como una barrera defensiva contra eventuales injerencias por parte de Europa, no es ya sino una coartada para la penetración política, económica y militar de los Estados Unidos, que se han convertido en un estado expansionista e imperialista: “De hipotética garantía [la doctrina Monroe] se ha convertido en peligro efectivo.” Después de la guerra de 1898 contra España, los Estados Unidos se apoderaron de Puerto Rico, impusieron a Cuba la Enmienda Platt, amputaron a Colombia su provincia panameña, intervinieron en Nicaragua y atentaron contra la soberanía de México, en 1914, con el desembarco en Veracruz. Por último,

ocuparon militarmente Haití y controlan la vida política de la República Dominicana. Bien por la fuerza de las armas o bien mediante la corrupción o la penetración económica, han extendido su influencia en detrimento de Centroamérica (cuya unidad destruyeron), de México (cuyo gobierno democráticamente elegido se rehúsan a reconocer) y de Cuba (a la que impusieron la tutela del general Crowder).²⁶⁰

El discurso de Ingenieros es una voz de alerta: sería ilusorio creer que las ambiciones norteamericanas se limitarán a Panamá, y que los estados del sur (Brasil, Argentina, Uruguay y Chile) están a salvo de toda intervención. Algunos dirigentes ya han abrazado la causa norteamericana; el peligro más grave no es quizás, paradójicamente, la intervención militar, la ocupación temporal o la anexión territorial, que no son sino epifenómenos de un peligro aún mayor: la penetración económica y financiera. “El peligro, en su primera fase, comienza en la hipoteca progresiva de la independencia nacional mediante empréstitos destinados a renovarse y aumentar sin cesar, en condiciones cada vez más deprimentes para la soberanía de los aceptantes.” De José Martí a José Enrique Varona, han sido muchos los intelectuales iberoamericanos que han formulado reservas respecto de la política extranjera de los Estados Unidos, cuyas verdaderas

²⁶⁰ En diversas ocasiones, el presidente Woodrow Wilson se declaró ardiente defensor de la doctrina Monroe. En 1917 afirmaba: “En réalité, abandonner cette doctrine serait amener un désastre écrasant. Dans son essence, la doctrine de Monroe revient à dire que nous ne permettons pas à des puissances militaires étrangères de prendre pied chez nos voisins d’Amérique pour, selon toute probabilité, diriger de là une attaque contre nous. Nous devons donc nous déterminer à garder et à défendre le Canal de Panamá et ses abords, à maintenir l’ordre et à sauvegarder la civilisation dans les territoires adjacents à la mer des Antilles et veiller à ce qu’aucun de ces territoires, petits ou grands, ne soit envahi par une nation de l’Ancien Continent qui se servirait de lui contre nous. Le devoir primordial, naturellement, est d’assurer des conditions de vie possibles au Mexique. Tolérer les conditions où se débat le Mexique depuis cinq ans, c’est offrir une prime à toute intervention européenne, car lorsque nous manquons à notre devoir envers nous-mêmes, envers les Mexicains honnêtes et respectueux des lois et envers tous les Européens étrangers établis au Mexique, nous ne pouvons échapper de façon durable aux conséquences de notre faiblesse”, citado en Sir Thomas Barclay, *Le président Wilson et l’évolution de la politique étrangère des Etats-Unis*, París, Armand Colin, 1918, p. 40-41.



ambiciones se reflejan en la contradicción entre las declaraciones de no injerencia del presidente Wilson y la política de intervención que simultáneamente, se aplica en la práctica.

Ha llegado, pues, el momento para que Iberoamérica, pese a los múltiples obstáculos que subsisten, promueva una verdadera unidad continental. Ingenieros enfatiza con vigor esa verdad tan simple que muchos gobiernos hispanoamericanos se rehúsan a aceptar: el alejamiento geográfico no es ninguna protección contra el imperialismo de cualquier potencia; por el contrario, entre más rico es un país en materias primas (petróleo, azúcar, tabaco, café, trigo), más amenazas pesan sobre su independencia económica. En tales circunstancias, es sorprendente ver que, pese a tal clarividencia premonitrice el remedio propuesto por Ingenieros consiste en poner en movimiento las “fuerzas morales” para enfrentarse a la “inmoralidad” de los capitalistas imperialistas... Al igual que Vasconcelos, el pensador argentino aboga porque se forme “una nueva conciencia colectiva”, capaz de influir sobre los gobiernos “desprevenidos o acomodaticios”.²⁶¹ Esas “fuerzas morales” serían la base de una futura confederación política y económica capaz de defenderse de la injerencia de cualquier imperialismo extranjero. Ingenieros considera imposible realizar de inmediato la federación, debido al endeudamiento de los países hispanoamericanos con los Estados Unidos tras la guerra de 1914-1918. Es necesario fortalecer y ampliar en la mentalidad popular el concepto de patria, hasta darle dimensiones continentales y alcanzar una unidad dentro de la cual cada uno pueda acentuar y desarrollar sus características propias, dentro del marco de una cooperación y una solidaridad comunes. Para Ingenieros,

²⁶¹ El 22 de noviembre de 1918, en una conferencia dictada en el Teatro Nuevo de Buenos Aires, Ingenieros analiza ya las repercusiones que podría tener en la conciencia colectiva la “revolución social” por la que atraviesa Europa: “Los resultados benéficos de esta gran crisis histórica dependerán, en cada pueblo, de la intensidad con que se definan en su conciencia colectiva los anhelos de renovación. Y esa conciencia sólo puede formarse en una parte de la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, pues son ellos la minoría pensante y actuante de toda sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir”, José Ingenieros, *Los tiempos nuevos*, Buenos Aires, Losada, 1961, p. 47.



apartado del quehacer político “oficial” y que no forma parte —al contrario de Vasconcelos en 1922— de un gobierno en ejercicio, esa cohesión continental no puede ser impuesta desde arriba, al nivel de los gobiernos, sino reivindicada desde abajo, al nivel del pueblo mismo.

¿Quién puede encargarse de esa información, de esa transformación de la opinión pública? Como Vasconcelos, Ingenieros responde: los intelectuales (él les llama “innovadores”; Vasconcelos “filósofos”), organizados en un movimiento coherente, y la juventud iberoamericana. Esa revolución de los espíritus llevaría a los pueblos a presionar a sus gobernantes, a obligarlos a elaborar un conjunto de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental, que servirían como base sólida para una ulterior confederación. En un primer momento, diversos organismos podrían ocuparse de solucionar las divergencias más superficiales: un “Alto Tribunal Latinoamericano” resolvería las cuestiones políticas; un “Supremo Consejo Económico” definiría las modalidades de la cooperación en el terreno de la producción y el intercambio; se tomarían medidas para pagar progresivamente “los empréstitos que hipotecan la independencia de los pueblos” y se organizaría una oposición constantemente alerta contra cualquier injerencia extranjera. Por último, esta acción a nivel internacional se vería complementada, en el aspecto interno, por “un generoso programa de renovación política, ética y social, cuya grandes líneas se dibujan en la obra constructiva de la nueva generación mexicana, con las variantes necesarias en cada región o nacionalidad”. En un principio, la iniciativa de la creación de esa nueva unión iberoamericana debería ser independiente de los distintos gobiernos para poder conservar plena libertad de acción y llegar a los países donde más fuerte es la influencia norteamericana: México, Cuba y Centroamérica.²⁶²

Vasconcelos está también convencido de que el desarrollo del iberoamericanismo implica el desmantelamiento del panamericanismo. Su viaje de 1922 reafirmó sus convicciones en este

²⁶² José Ingenieros, “Por la unión latinoamericana”, *Nosotros*, Buenos Aires, n. 161, octubre de 1922, p. 145-158.

sentido. Uno de los principales reproches que hace al gobierno uruguayo es precisamente la orientación panamericanista de su política exterior.²⁶³ Utilizando la célebre dicotomía entre Ariel y Calibán, tan cara a Rodó, Vasconcelos precisa en *La raza cósmica*: “Nosotros siempre insistíamos en que el panamericanismo debía tener como condición previa el iberoamericanismo,²⁶⁴ para que fuésemos dos poderes que colaboraran a la civilización y no un gigante rodeado de liliputienses. Insistíamos en que un mexicano, antes que miembro de la Unión Panamericana, era miembro de la Unión Iberoamericana; es decir, un pariente mucho más próximo que un sajón.”²⁶⁵ El fracaso de la V Conferencia Panamericana, reunida en Santiago de Chile en marzo de 1923, que la prensa mexicana comenta con tanta mayor fruición cuanto que México se había rehusado a participar mientras su gobierno no fuese reconocido oficialmente por los Estados Unidos,²⁶⁶

²⁶³ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 144: “[...] en aquellos días privaba en las esferas oficiales del Uruguay la doctrina panamericana, en oposición casi bélica de la doctrina simplemente iberoamericana.” En marzo de 1923, en la V Conferencia Panamericana reunida en Santiago, el presidente Baltasar Brum propone la constitución de una “Sociedad de Naciones Americanas”, Inman, *Hacia la solidaridad americana...*, p. 91-92.

²⁶⁴ Es la tesis que sostiene, con mucha prudencia, el rector de la Universidad de Chile, César Zumeta, en una conferencia sobre la cooperación intelectual interamericana, dictada en el marco de la reunión de Santiago: “Donde reside el interés fundamental de anglo e ibero-americanos es en el natural y necesario contrapeso que, por estrecha cooperación de nuestro grupo, restablezca el equilibrio entre ambas razas y afiance con él los vínculos que, dentro de amplias fórmulas panamericanas, aseguren el prestigio sin ejemplo de las Américas unidas y su pacífica e indiscutible preponderancia para el bien en los negocios del mundo”, César Zumeta, “Cooperación intelectual inter-americana”, *Anales de la Universidad de Chile*, 2a. serie, año I, 1er. y 2o. trimestres de 1923, p. 162.

²⁶⁵ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 146.

²⁶⁶ Carlos Pereyra, “Le panaméricanisme à Santiago”, *Revue de l'Amérique Latine*, París, v. v, n. 17, 1 de mayo 1923. Al mencionar la ausencia del Perú, Bolivia y México, Pereyra señala: “L'absence de ces peuples qui représentent à la fois les deux grandes civilisations autochtones et les deux grandes foyers de la culture de la colonisation espagnole donne un aspect singulier à la foire internationale de Santiago”, *ibid.*, p. 8. José F. Godoy, “México y la V Conferencia de las Repúblicas Americanas”, *El Mundo*, 2 y 6 de enero de 1923; Benito J. Pérez Verdía, “El idealismo latinoamericano”, *Excelsior*, 1 de abril de 1923. Pérez Verdía piensa que la unión continental será “utópica” mientras cada estado hispanoamericano siga siendo deudor de los Estados Unidos: “Lo mismo Argentina

viene a reforzar la posición de Vasconcelos. No se pudo tomar ninguna decisión importante, ni sobre la creación de una Liga Americana de Naciones ni sobre la determinación de la interpretación exacta de la doctrina Monroe, ni sobre el establecimiento de un Tribunal de Justicia Panamericano, ni sobre la reducción de armamento, ni sobre la presencia norteamericana en Santo Domingo, Haití y Cuba, ni sobre la solución del conflicto de Tacna y Arica.²⁶⁷

¿Qué conclusiones sacar de este fracaso y de los avatares del panamericanismo? Algunos intelectuales, como Pedro Henríquez Ureña, piensan que las naciones iberoamericanas deben estar alertas y que una interpretación maximalista de la doctrina Monroe siempre es posible, lo que aumenta los riesgos de intervención;²⁶⁸ otros, como Rodolfo Reyes, hermano de Alfonso, creen que los Estados Unidos podrían hallar un terreno de entendimiento en el aspecto económico, a condición de que los demás países de América Latina den su respaldo activo a México —en particular en el campo financiero, invirtiendo en el petróleo, por ejemplo.²⁶⁹ Por su parte, Vasconcelos desearía que se instaurasen entre ambos países mejores relaciones, basadas en un respeto mutuo de los derechos de cada uno y en el reconocimiento del gobierno mexi-

que Brasil, Perú y Chile ven, antes que las utopías del latinoamericanismo, la conveniencia de llevar excelentes relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, cuya preponderancia política no puede siquiera ponerse en duda.”

²⁶⁷ Benito Javier Pérez Verdía, “El fracaso de la Conferencia de Santiago”, *Excelsior*, 7 de mayo de 1923; José Silvano, “Lo de Santiago de Chile”, *El Heraldito*, 2 de mayo de 1923. Silvano compara el grupo de los países de Hispanoamérica con “un rebaño de esquileo para las tijeras del tío Sam”.

²⁶⁸ Pedro Henríquez Ureña, “La doctrina peligrosa”, *El Mundo*, México, 3 de septiembre de 1923.

²⁶⁹ Rodolfo Reyes, “México y los Estados Unidos. Medios de obtener algún acuerdo que regularice definitivamente las relaciones pacíficas entre México y los Estados Unidos”, *Excelsior*, 10 de junio de 1923: “Una política de unión iberoamericana es para nosotros más esencial y salvadora que para todos los otros pueblos de nuestra rama étnica, y cada uno de ellos hacia ninguno tiene tanto deber de fraternidad como hacia México, porque si de un modo o de otro (ya lo hemos dicho) que juzgamos casi imposible que sea por conquista) desapareciera el alma hispana del pueblo mexicano y se trasladara así la civilización de la frontera vecina hasta el canal de Panamá, esto sería ya la desaparición de toda la realidad hispanoamericana y el triunfo definitivo del panamericanismo monroísta.”



cano por los Estados Unidos.²⁷⁰ Pero el problema de esas relaciones se inscribe dentro del contexto mucho más vasto de las divergencias de civilización entre el norte y el sur del continente, como subraya Vasconcelos durante su estancia en Washington en diciembre de 1922:

Creo en el sentimiento de la raza en mayor medida que en el patriotismo que deriva a menudo de consideraciones políticas o geográficas que son artificiales o de naturaleza material. El sentimiento de raza arranca de diferencias de naturaleza espiritual, de acuerdo con el designio profundo de la Providencia, de producir diferencia entre los hombres para diversificar y enriquecer la expresión del alma humana [...]. En nuestra bendita Iberoamérica, tenemos la responsabilidad de dar vida a nueva y vasta expresión del espíritu latino, y cualquiera que trate de contener este poderoso movimiento estará matando el progreso y suprimiendo la vida. Me imagino un futuro próximo en el que las nacionalidades emergerán en grandes federaciones de razas. El mundo se dividirá entonces en cuatro o cinco grandes potencias, cooperando en todo lo que es bueno y hermoso, pero expresando el bien o la hermosura cada uno a su manera. Estas serán: la raza inglesa en el Norte, la raza iberoamericana en el Sur.²⁷¹

El extenso ensayo sobre el mestizaje que constituye la primera parte de *La raza cósmica* profundiza el análisis de esas divergencias e intenta definir “el alma” iberoamericana, el alma de la “raza cósmica”.

LA “RAZA CÓSMICA” O EL MESTIZAJE SUBLIMADO

Tras su partida de la Secretaría de Educación Pública, en julio de 1924, Vasconcelos revisa las notas acumuladas durante su viaje sudamericano y las organiza y complementa con los artículos publicados en la prensa de las naciones visitadas entre septiembre y

²⁷⁰ *Boletín de la SEP*, I, 3, enero de 1923, p. 755.

²⁷¹ Declaraciones de Vasconcelos tomadas de una conferencia dictada en Washington el 7 de diciembre de 1922 y reproducidas por John Page, “Los comentarios sobre la ausencia de México en las conferencias panamericanas”, *El Mundo*, 1 de febrero de 1923.

diciembre de 1922, artículos que en su mayoría había fielmente reproducido el *Boletín de la SEP*. Una vez ordenado ese “diario de viaje”, le añade una introducción-ensayo sobre “la raza cósmica”, que es, ni más ni menos, el “programa espiritual” destinado a consolidar definitivamente la cohesión del continente iberoamericano y a hacer de él la cuna de la humanidad nueva. Este prefacio, vehemente y lírico, premonitorio e inspirado, que oscila entre el manifiesto y el conjuro, se sitúa dentro de la línea de los escritos estéticos anteriores a 1920, y aparece como una tentativa —no exenta de contradicciones y a veces de incoherencias— de proporcionar la síntesis “intuitiva” de una nueva ideología movilizadora. Gira alrededor de la noción confusa de “raza”, que, en la mente de Vasconcelos, es una amalgama de los conceptos de “cultura”, “civilización”, “pueblo”, “costumbres”, “lengua”, y pretende asimilar; en un sentido prospectivo, los datos aportados por “la historia y la ciencia”;²⁷² es así como las especulaciones sobre la “raza cósmica” combinan ciertas extrapolaciones de las leyes de Mendel con un breve análisis cronológico y sociológico de la evolución de las relaciones entre el norte y el sur del continente americano.

Entre las fuentes de este texto está la lectura de la *Geografía universal* de Elisée Reclus, donde Vasconcelos descubrió la predicción de la “igualdad futura” que ha de reinar no solamente entre los pueblos de Europa y América sino entre todos los del mundo:

Gracias a los cruzamientos incesantes entre pueblos y entre razas —escribe Reclus—, gracias a las migraciones prodigiosas que se realizan y a las crecientes facilidades que ofrecen los intercambios y las vías de comunicación, el equilibrio de la población se establecerá gradualmente en las distintas comarcas, cada país aportará su porción de riquezas al gran acervo de la humanidad y, sobre la faz de la Tierra lo que se llama civilización tendrá “en todos lados su centro, en ninguno su circunferencia”.²⁷³

²⁷² Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 3. Acerca de las confusiones que rodean el concepto de “raza”, véase Jacques de Morgan, *L’humanité préhistorique, esquisse de préhistoire générale*, París, 1922, t. II, p. 7-8.

²⁷³ Elisée Reclus, *Nouvelle géographie universelle. La terre et les hommes*, París, Librairie Hachette, 1876, t. I, p. 7. Sobre la influencia de Reclus, véase José Vasconcelos, *Ulises criollo*, en *Obras completas...*, v. I, p. 406.



Esta convicción respecto de la participación, en pie de igualdad con el resto de la humanidad, de la “raza iberoamericana” en el “progreso” de la civilización se fortaleció en Vasconcelos con la lectura, contemporánea de la redacción del ensayo sobre el mestizaje, del libro del antropólogo suizo Eugène Pittard, *Les races et l'histoire*.²⁷⁴ Sin pronunciarse sobre el origen geográfico de las etnias precolombinas, Pittard sostenía que, desde los más remotos tiempos, el continente americano en su conjunto había sido escenario de una importante y profunda miscegenación. Ante “el feliz resurgimiento de la raza primitiva”, Pittard planteaba las interrogantes fundamentales a las que Vasconcelos intenta dar respuesta en *La raza cósmica*: “¿Cuál es la importancia del mestizaje en las calidades energéticas actuales de los indígenas contemporáneos? ¿Es el renacimiento mexicano —es de esperar que tal suceso tenga ramificaciones en otros puntos de América— un fruto exclusivamente indígena que otra vez madura? ¿O habrá

²⁷⁴ Eugène Pittard, *Les races et l'histoire*, París, La Renaissance du Livre, 1924. Pittard inspiró a Vasconcelos la refutación al paleontólogo argentino Ameghino, quien “imaginait que le sol de son pays était le lieu où séjournaient les restes humains, ou préhumains, les plus anciens de la terre entière”, *ibid.*, p. 537; Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 2, habla de las “elucubraciones de geólogos como Ameghino, que ponen el origen del hombre en la Patagonia, una tierra que desde luego se sabe es de formación geológica reciente”. En cambio, Pittard y Vasconcelos están en total desacuerdo acerca de una posible filiación entre la mítica Atlántida y el actual continente americano. Al pasar revista a las elucubraciones más o menos fantasiosas acerca del origen de la civilización precolombina, Pittard precisa: “Inutile d’ajouter à cette liste, dont le contenu fait rêver, les hypothétiques Atlantes très à la mode aujourd’ hui”, Pittard, *Les races et l'histoire...*, p. 535. Por su parte, Vasconcelos intenta resucitar la leyenda de una civilización desaparecida “cuyas huellas están aún visibles en Chichén Itzá y en Palenque y en todos los sitios donde perdura el misterio atlante”, Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 2. Está claro que, para Vasconcelos, esta creencia tiene dos fuentes: en primer término es de origen platónico. En el *Timeo* y el *Critias*, Platón combina hábilmente el mito con “referencias” históricas que evocan la existencia de un continente hundido en el que la civilización de los antiguos griegos y la de los egipcios de la época de Solón coexistieron enriqueciéndose mutuamente. Por otra parte, alrededor de 1920 se multiplican las expediciones científicas que buscan descubrir pruebas geológicas de la existencia de la Atlántida. En 1924 el Instituto Carnegie, con la anuencia del gobierno mexicano, inicia excavaciones en el Golfo de México bajo la dirección de Sylvanus Morley. Cf. “L’Amérique et l’Atlantide”, *Revue de l’Amérique Latine*, n. 29, 1 de mayo 1924, p. 465-466.

que pensar que la mezcla de sangres ha dado a los descendientes de los antiguos indios, a algunos indios, nuevo vigor?”²⁷⁵

A su vez, Vasconcelos evoca la antigüedad de la vida en el continente americano. Jugando despreocupadamente con la cronología, no titubea en mezclar historia y leyenda, lo que lo lleva casi naturalmente a recurrir al mito de la Atlántida, familiar para un lector de Platón y, además, puesto otra vez a la moda por una serie de campañas científicas emprendidas por esa época. El nacimiento del continente se aureola así de un nimbo mítico capaz de excitar la imaginación y suscitar el entusiasmo de los “iberoamericanistas” convencidos. De tales antecedentes confundidos en la noche de los tiempos “en una tradición tan oscura como rica de sentido” subsiste la leyenda de una civilización nacida en las selvas de América, cuyos vestigios aún pueden verse, según Vasconcelos, en Chichén Itzá, en Palenque y “en todos los sitios donde perdura el misterioso atlante”. Lo importante no es tanto la “verdad” histórica, sino el hecho de proporcionar a los hispanoamericanos un abanico de referentes mitológicos parecido al que se forjaron las grandes civilizaciones antiguas (egipcia, griega o romana). Vasconcelos rechaza lo que llama la “microideología del especialista”, que es frustrante por ser coyuntural, e imagina, como Platón, una gran civilización atlántida que, tras un “extraordinario florecimiento”,

²⁷⁵ Pittard, *Les races et l'histoire...*, p. 557. Muchos son por entonces los autores europeos que, contrariamente a Vasconcelos, creen que la pujanza futura del continente iberoamericano se cimentará en la renovación de la “raza india”. Así, en febrero de 1925, Romain Rolland escribe, en ocasión de la visita de Rabindranath Tagore, de Sudamérica: “Tagore montre dans sa lettre une grande désillusion de l'Amérique du Sud. Mais il n'a vu (si je ne me trompe) que le plus banal: la République Argentine, qui est une pâle copie de l'Europe. Pour juger de l'Amérique ibéro-indienne, il faudrait voir le Mexique ou le Chili”, *Rabindranath Tagore et Romain Rolland. Lettres et autres écrits, Cahiers Romain Rolland*, París, Albin Michel, 1961, v. 12, p. 130. Haciendo a un lado la clasificación de Chile entre las naciones “ibero-indias” (!), Rolland toma aquí, sin saberlo, la posición opuesta a Vasconcelos, quien en enero de 1915 escribe a propósito de la visita de Tagore a la Argentina: “Argentina fue el primer país de América que le abrió los brazos. Es una fortuna que así haya ocurrido porque allí pudo ver el sagaz poeta, lo mejor de nuestra patria continental. Lo mejor por su pasado, lo mejor por su presente y el pueblo de más seguro porvenir.” José Vasconcelos, “El apóstol”, *La Antorcha*, n. 14, 3 de enero de 1925, p. 4.

cayó en decadencia y se redujo poco a poco a esos “menguados imperios azteca e inca, indignos totalmente de la antigua y superior cultura”. Queda, pues, descartado presentar y utilizar las civilizaciones precolombinas como una especie de substrato histórico y mítico de la evolución iberoamericana. Para Vasconcelos, no fueron sino el epifenómeno degradado de un grandioso proceso anterior que se extinguió y se hundió con la Atlántida, pero que continuó y brilló en otros puntos del globo, cambiando de terreno y de raíces: en Egipto, la India y Grecia. Esta última es la cuna de la “civilización blanca” que, en su fase de expansión, llegó hasta los litorales olvidados del continente americano, donde emprendió una “obra de recivilización y repoblación”.

Pero una vez llegado a esta etapa de su razonamiento, Vasconcelos al parecer se cuida de caer en la trampa del etnocentrismo o de dejarse llevar a una apología sin reservas de la supremacía de la cultura y la civilización occidentales.²⁷⁶ El blanco, como otros antes que él, se lanzó sobre el mundo creyendo que podría dominarlo. En realidad, su verdadera misión era la de servir de “puente” entre las diferentes culturas y las distintas sociedades: “La civilización conquistada por los blancos, organizada por nuestra época, ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado.”²⁷⁷ Así pues, esa cultura “migrante” que es la elaborada por los blancos está en los

²⁷⁶ Acerca de la difusión y la preponderancia de lo que llama “civilización mundial”, véase: Claude Lévi-Strauss, *Race et histoire*, París, Editions Gonthier, 1961, p. 52-54. Vasconcelos admite que Hispanoamérica es aún, en muchos sentidos, “copia” de Europa, un reflejo, y casi por completo obra de los europeos. Ello no implica, sin embargo, que su historia deba ser la mera repetición de la historia europea. Hay que luchar por forjar una forma original de cultura, lo que necesariamente implica un mayor bienestar popular, justicia y equidad, la reforma de las instituciones y del espíritu. Esta lucha concierne también al aspecto temporal: “Ningún apego a los errores del día; ningún retomo al pasado. Trabajo ardiente para comprometer al futuro, para obligarlo a que resplanda de gloria: así definiría yo nuestra manera de nacionalismo”, Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (I)...”, p. 14.

²⁷⁷ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 4.

orígenes de “la reincorporación del mundo rojo a las modalidades de la cultura preuniversal”.

Pero del árbol tutelar implantado en Europa brotan dos ramas que cubren con su sombra el continente americano: la española y la inglesa. Los latinos, primeros en llegar, se hicieron de los territorios que creyeron más ricos y más rentables; durante siglos defendieron celosamente sus conquistas de toda injerencia —militar, económica, política, cultural— del extranjero. Entretanto fue cambiando poco a poco la relación de fuerzas, y los “humildes colonos del Hudson y el Delaware, pacíficos y hacendados” formaron la república que se transformó en “uno de los mayores imperios de la Historia”. Esa rivalidad “de instituciones, de propósitos y de ideales” entre el “sajonismo” y la “latinidad”, que marca el destino de la América contemporánea, no es sino la cristalización de un proceso histórico cuyas principales etapas fueron, según Vasconcelos, la derrota de la Armada Invencible, Trafalgar y, a fines del siglo XIX, las derrotas de Santiago de Cuba, Cavite y Manila, que fueron los últimos y definitivos golpes a la presencia española en el continente americano. Esos retrocesos sucesivos de la latinidad.²⁷⁸ —que Vasconcelos se rehúsa a con-

²⁷⁸ Pese a cierta confusión en el plano de la expresión, Vasconcelos busca establecer una distinción entre la “latinidad” —el reconocimiento por los países hispanoamericanos de sus raíces históricas y culturales comunes— y el “latinismo”, que interpreta como emanación del imperialismo romano, como voluntad de poder de una raza “anti-mística” que obedece “a un principio que había de ser característica de la civilización nueva, un principio constructivo, pero sin vuelo; la disciplina, el reglamento, la norma”: “Llevado de mi sentimiento que es mi guía, de la emoción que siempre ha mandado en mi cabeza, porque la cabeza ha de usarse sólo para orientar una pasión generosa, me rebelo contra los alardes de la latinidad (*sic*) antigua, así como me río de Mussolini, coronado de César de opereta, sólo unos meses después de que Roma estuvo controlada por la policía inglesa con pretexto de la gran guerra. “El espíritu romano es portador de jerarquía, de disciplina, de sentido práctico, pero también tiene ciertas lagunas: “Ausencia de ideal, ausencia de religión, incapacidad artística.” La América “latina” debe saber aprovechar la lección: “Dejémonos de latinismo, hagamos que nuestra América sea hispánica, que sea ibérica, que sea india, que sea universal, pero no latina.” En realidad, la “latinidad” es más un estado de ánimo, una “mística”, que un hecho cultural o de civilización: “¡Hermandad estrecha de los iberoamericanos con España y con Italia y con Francia, pero no porque seamos latinos, sino porque representamos un concepto emotivo de la vida, y queremos que la ley suprema llegue a ser la ley de belleza. La



siderar definitivos e irremediables— acarrearón la disolución de la unidad continental primitiva y una especie de diáspora nacionalista se abatió sobre Hispanoamérica: “Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer vida propia, vida desligada de sus hermanos, concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin atender a los intereses comunes de la raza. Los creadores de nuestro nacionalismo fueron, sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival en la posesión del continente.” En tales circunstancias, el panamericanismo, puesto otra vez al orden del día con la Conferencia de Santiago de Chile en marzo de 1923, no es sino una “burla de enemigos hábiles”; tras la aparente independencia de las naciones iberoamericanas, tras la bandera (“humilde trapo”) que inflama el patriotismo de todos, aparece la dura realidad: la alianza con la “unión sajona” que equivale a un sometimiento. La Carta de Washington, firmada en 1889, no fue sino un acto de vasallaje ante el poderío y la hegemonía norteamericana;²⁷⁹ la desintegración, en 1921, de la Unión Centroamericana, a la cual los Estados Unidos rehusaron su aprobación, es un ejemplo fehaciente de ello.²⁸⁰ La América hispana es víctima de su falta de espíritu creativo, de su excesiva afición a la crítica, lo que la lleva

civilización nórdica cree en la ética, nosotros en la estética. Para ellos la razón suprema es el deber, para nosotros la razón suprema es la belleza,” Vasconcelos, “Reneguemos del latinismo...”, p. 1-2. Un lector “anónimo” reprocha a Vasconcelos su predilección por la estética antes que por la ética. Vasconcelos rechaza tal interpretación de su pensamiento: “Juzgo que toda estética, carente de ética, es estética morbosa que lejos de producir belleza, engendra monstruosidad”, “Latinismo y estética”, *La Antorcha*, n. 5, 1 de noviembre de 1924, p. 6. Sobre el mismo tema, véase también: Pablo Max Insfran, *Sobre latinismo: observaciones a una proclama dirigida por el Ledo*. (sic) Sr. José Vasconcelos de México a la América española, Asunción, Imprenta y Librería La Mundial, 1925.

²⁷⁹ Cf. Inman, *Hacia la solidaridad americana...*, p. 377-382.

²⁸⁰ Cf. “La traición en Guatemala”, *Boletín de la Universidad*, I, 1, abril de 1922, p. 430-431: “Si los gobiernos de El Salvador, Costa Rica y Honduras oyen la insinuación de Washington y cruzan de brazos como meros espectadores indiferentes de los acontecimientos de Guatemala, y abandonan al pueblo guatemalteco en la lucha contra la usurpación y el despotismo, serán culpables de una torpeza inaudita que redundará en agravio de sus más caros intereses y equivaldrá a un crimen contra la estabilidad, la seguridad y la civilización de los pueblos que dirigen.”



a perderse en discusiones estériles donde se anulan las aspiraciones comunitarias.

Además, se ha descartado más o menos definitivamente todo acercamiento a España, lo que, para Vasconcelos, es una aberración, en la medida en que tal acercamiento no sería de ninguna manera incompatible con la afirmación de la personalidad de cada una de las partes. Una civilización nueva no se forja nunca mediante tratados o negociaciones hábiles: “Se deriva siempre de una larga, de una secular preparación y depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde los comienzos de la Historia.” El “patriotismo” iberoamericano debe nutrirse en las proclamaciones de independencia hechas en los primeros años del siglo XIX, pero también en la resistencia indígena encarnada por Cuauhtémoc y Atahualpa, y en las derrotas navales infligidas por Inglaterra a España. En el caso contrario, la toma de conciencia de la unidad continental degeneraría en “estrechez y miopía de campanario, y en inercia impotente de molusco que se apega a su roca”. Para evitar caer en tal situación, los hispanoamericanos harían bien en acogerse a un “internacionalismo ideal”, fundamentalmente distinto del preconizado por Woodrow Wilson, por ejemplo, y que es un tanto favorable a la hegemonía de las naciones fuertes sobre las débiles.²⁸¹ No obstante, Vasconcelos es lo suficientemente lúcido como para admitir, en *La raza cósmica*, que el continente iberoamericano todavía tiene mucho camino que recorrer antes de llegar a ese “internacionalismo ideal” y que, mientras tanto, se impone un nacionalismo pruden-

²⁸¹ Pese a su total adhesión a la política exterior del presidente Wilson, Francisco García Calderón subraya —involuntariamente— sus contradicciones y sus límites: “Para conservar su autoridad en el mundo que surge dolorosamente del caos presente; para que se abisme para siempre un orden político fundado en la injusticia y en la violencia, necesitan los Estados Unidos conservar la paz en el Nuevo Mundo, apoyarla en seguras bases, mantener el wilsonismo en sus relaciones con las repúblicas latinas. ¿Cómo infundirán respeto a los nuevos estados europeos si toleran agresiones en el continente dócil a su dirección moral? Si entre pueblos menores, en sociedades semejantes, democracias sin largo pasado, no aciertan a establecer el reino de la concordia; sonreirán los Estados lejanos cuando la república intrusa pretenda enseñarles cómo se conquista la estabilidad”, Francisco García Calderón, *El wilsonismo*, París, Agencia General de Librería, 1920, p. 59.



te y abierto, para salvaguardar a Hispanoamérica de la anexión o la desintegración: “El estado actual de la civilización nos impone todavía el patriotismo como una necesidad de defensa de intereses materiales y morales, pero es indispensable que ese patriotismo persiga finalidades vastas y trascendentales.”²⁸²

Adopta asimismo una posición cautelosa respecto de la colonización española. Le reprocha algunos abusos y las desigualdades sociales que engendró (en particular a causa de la repartición arbitraria de la tierra entre un número reducido de privilegiados). Pero ese período permitió también el nacimiento de un sincretismo cultural que, poco a poco, lleva a Hispanoamérica a afirmar su propia personalidad. Ahora bien, Napoleón rompió brutalmente ese proceso evolutivo, esclavizando a España, vendiendo la Luisiana a los yanquis y esterilizando así los gérmenes sembrados en el continente por las presencias de Francia y España. Sin embargo, si bien contribuyó a “hacer sajona” a América, Napoleón no es el único culpable. La energía hispanoamericana se había debilitado y reblandecido por “la decadencia de las costumbres, la pérdida de las libertades públicas y la ignorancia general”. Tras el periodo de la conquista propiamente dicho, cuando los grandes capitanes (Cortés, Pizarro, Alvarado, Belalcázar) compensaron el efecto destructor de sus campañas con un genio indiscutiblemente creador y “constructivo”, la colonización se convirtió en obra “de cortesanos y validos del monarca”, sometidos al rey y a los poderosos, pero implacablemente agresivos contra la población aborigen: “La obra portentosa iniciada por los férreos conquistadores y consumada por los sabios y abnegados misioneros fue quedando anulada.” Los responsables de ello fueron el militarismo y el absolutismo, pilares de esa voluntad ridícula de los reyes españoles de revivir la tradición del imperalismo romano.²⁸³ Es por eso por lo que la guerra de independencia, en México y en otros países, debe interpretarse, según Vasconcelos, como ruptura con la monarquía, pero no con el

²⁸² Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 8.

²⁸³ Véase la nota 279 de este capítulo. Ya en su discurso de Río del 28 de agosto de 1922, Vasconcelos había bosquejado este panorama de contrastes de la colonización española; Vasconcelos, “El problema de México...”, p. 513.



pueblo español.²⁸⁴ En tanto que se debilitaba y se dividía la América española, la América sajona incrementaba su fuerza material, su espíritu práctico y su “intuición” para el éxito. En el norte del continente, la emancipación no marcó una verdadera ruptura con el espíritu y el comportamiento metropolitanos, mientras que en el sur la independencia fue un radical “renegar” de la tradición española, impuesto artificialmente por algunos grupos de criollos, y marcó el triunfo del provincialismo y de la política miope.²⁸⁵ Hispanoamérica, pese a las exhortaciones de Bolívar, de Sucre, del haitiano Pétion, se “balcanizó”, hundiéndose en una “confusa fraseologíaseudorrevolucionaria”.

No cabe duda de que la unificación del continente tenía una serie de obstáculos geográficos que, en 1925, todavía constituían un freno fortísimo para el desarrollo de las comunicaciones y los intercambios. Pero esas dificultades naturales podrían ser superadas si fuera distinta la mentalidad continental, si se definieran orientaciones precisas y un sistema ideológico más claro. Atribuir, por ejemplo, el feliz resultado de las guerras de independencia tan sólo al valor de las tropas americanas insurgentes y sus jefes, pasando por alto la acción realizada en ese sentido en las Cortes de Cádiz y la sublevación del pueblo español contra Napoleón, que se convirtió en símbolo para los pueblos de América, es un fraude histórico. Cada guerra local es presentada aisladamente, en detrimento de la sublevación continental. El recuerdo de España es negativo; no es el catalizador de la unión que debería ser. Es pues necesario cuestionar esa actitud terca de ruptura, tomando en cuenta factores nuevos, como lo subraya en la misma época Alfonso Reyes, quien sobre este tema está totalmente de acuerdo con Vasconcelos. Reyes dice que la obra de España en América ha sido criticada frecuentemente por considerársele obra de explotación colonial, mientras que en realidad fue más obra de creación: la creación de las nacionalidades nuevas. Fue

²⁸⁴ Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (I)...”, p. 16.

²⁸⁵ Acerca del papel desempeñado en esa época por Agustín de Iturbide, véase: José Vasconcelos, “Agustín de Iturbide”, *La Antorcha*, n. 24, 14 de marzo de 1925, p. 8: “Iturbide se hizo el creador de la política del cuartelazo, que tan funestos resultados ha venido dejando en toda nuestra historia.”



su sangre misma lo que España sembró en suelo americano. Ahí floreció espontáneamente.²⁸⁶

Para Vasconcelos, ese acercamiento a España es tanto más necesario cuanto que toda veleidad de resucitar cualquier “cultura india” le parece un fraude y una aberración. Señala que “el elemento indígena no se ha fusionado aún en su totalidad con la sangre española”, y que “la sangre vertida” en la conquista separa todavía en parte a ambas comunidades. Sin embargo si bien la miscegenación no es tan completa como sería de desearse, Vasconcelos considera que todos los indios —incluyendo los “indios puros”— están ya “hispanizados” y “latinizados”, porque viven inmersos en un medio que lo está. La civilización de la Atlántida, de la que son herederos los indios, se apagó hace miles de años “para no despertar”: “En la historia no hay retornos, porque toda ella es transformación y novedad. Ninguna raza vuelve; cada una plantea su misión, la cumple y se va.” Por cierto que los días de los “blancos puros” están contados también, en la medida en que han contribuido a poner en contacto, mediante la mecanización del mundo, a las distintas etnias, lo que definitivamente abrió una etapa de fusión y mezcla de todos los pueblos. Cada uno debe recorrer su camino: el indio no tiene más que una salida, la de la cultura moderna y la civilización latina; el blanco deberá abdicar de sus pretensiones y su orgullo, y buscar el progreso y la redención en “el alma de sus hermanos de las otras castas”. Con esto, Vasconcelos reconoce implícitamente la “superioridad” de la civilización blanca, que, aunque desea verla despojarse de su altanería y su instinto dominador, sigue siendo el referente fundamental en el proceso del mestizaje iberoamericano.²⁸⁷

²⁸⁶ Alfonso Reyes, “L'évolution du Mexique”, *Revue de l'Amérique Latine*, París, n. 17, mayo de 1923, p. 23.

²⁸⁷ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 14. Hemos de admitir sin embargo que, en lo referente a este punto, la posición de Vasconcelos es bastante ambigua. Por ejemplo, al hablar de los norteamericanos en el mismo libro, señala que ellos no se enredan en la “fraseología ciceroniana” y que no les complican “los instintos contradictorios de la mezcla de razas disímiles”. Insiste repetidas veces en la “pureza” racial de los habitantes de la Argentina y el Uruguay, que explica el dinamismo de esos países.

Sin embargo, la ventaja de la “civilización” iberoamericana sobre la de los Estados Unidos es el haber practicado una política de asimilación y no de “destrucción” racial. Hispanoamérica se ha convertido así en un vasto crisol donde ha de forjarse el plasma rico y múltiple de la humanidad futura²⁸⁸ y donde aparezca “la quinta raza”, dando nacimiento a un “tipo-síntesis” portador de todas las riquezas de la historia y fruto de una integración “étnica y espiritual” que desemboque en *lo universal*. En cambio, el norte parece seguir siendo fiel a sus prejuicios raciales y sigue preconizando la dominación exclusiva del blanco, dando así la espalda al futuro. El sur se convertirá en cuna de la “verdadera fraternidad”, a condición de que “la raza iberoamericana se penetre de su misión y la abrace como un misticismo”.

Hispanoamérica debe, pues, buscar un modelo de organización que le sea propio y no copiado del extranjero. Esa unión no debe ya basarse en meros tratados políticos o en acuerdos puramente económicos. Ha llegado la hora de que el continente se forje un alma, se cree “un espíritu latinoamericano, fuerte y digno, noble y poderoso”,²⁸⁹ evitando sucumbir a las tentaciones de la mera prosperidad material y de la búsqueda de la riqueza por la riqueza, negándose a entonar “las loas de amor y devoción hacia el capitalismo civilizador” que también rechaza Romain Rolland.²⁹⁰ ¿Cómo desarrollar esa espiritualidad nueva que ha de ser el puntal básico de la cohesión iberoamericana y que deberá nutrir, en una fase final, la unión “mundial” de las razas? Entre las fuentes históricas de un iberoamericanismo potencial, Vasconcelos incluye obviamente a la religión católica,²⁹¹ pero, cuando publica *La raza cósmica*, su adhesión al catolicismo va

²⁸⁸ También esta noción de “humanidad” puede prestarse a discusión. Cf. Lévi-Strauss, *Race et histoire...*, p. 20-21: “On sait, en effet, que la notion d’humanité, englobant, sans distinction de race ou de civilisation, toutes les formes de l’espèce humaine, est d’apparition fort tardive et d’expansion limitée. Là même où elle semble avoir atteint son plus haut développement, il n’est nullement certain —l’histoire récente le prouve— qu’elle soit à l’abri des équivoques ou des régressions.”

²⁸⁹ Vasconcelos, “El problema de México...”, p. 532.

²⁹⁰ *Rabindranath Tagore et Romain Rolland...*, p. 113.

²⁹¹ Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (I)...”, p. 15.



acompañada de múltiples y serias reservas, que por cierto no es el único en tenerlas por esa época en Hispanoamérica.

Un intercambio de cartas, durante el año de 1925, entre Alfredo Palacios, Gabriela Mistral, Romain Rolland y Vasconcelos permite ilustrar esta cuestión capital.²⁹² Del 26 de marzo al 8 de abril de 1925 se debía llevar a cabo en Montevideo un Congreso de Iglesias Cristianas al que Palacios fue invitado por iniciativa de Samuel G. Inman, el jefe de redacción de la revista *Nueva Democracia*, publicada en Nueva York, y profesor de historia americana en la Universidad de Columbia. Esa invitación —que rechaza— es utilizada por Palacios para establecer un doble balance de las relaciones interamericanas y del papel de la Iglesia en Hispanoamérica en 1925. En un primer momento, Palacios subraya la ambigüedad de la posición de los intelectuales norteamericanos favorables —como Inman—²⁹³ al acercamiento, incluso a la “fusión” entre el norte y el sur del continente, en la medida en que a menudo se convierten —a veces sin quererlo— en agentes de “la extensión” y del fortalecimiento del poder material de los Estados Unidos en Hispanoamérica. En esa “penetración pacífica” Norteamérica dispone de “tres elementos que constituyen medios formidables de conquista: la riqueza, la unión y la voluntad”. La solución más deseable para el problema de las relaciones entre el norte y el sur sería “la unión del progreso externo y la energía norteamericana con el idealismo de la América Latina”, pero ese proyecto seguirá siendo una utopía mientras los

²⁹² Alfredo Palacios, “El Congreso de las Iglesias Cristianas y el sentimiento religioso”, en *Universidad y democracia*, Buenos Aires, Claridad, 1928, p. 103-117. Bajo el título de este capítulo se recogen las cartas de Alfredo Palacios, Gabriela Mistral, Romain Rolland y José Vasconcelos.

²⁹³ Samuel G. Inman militaba con fervor en pro del desarrollo del panamericanismo y del acercamiento entre ambas partes del continente: “Por eso —escribe en 1923—, cuando aparezca el tipo ideal americano, no habrá de ser sólo anglo-sajón, frío, organizado, y admirador de la verdad, ni habrá de ser enteramente latino, ardiente, medio filósofo, admirador de la gracia, sino que será una combinación de los dos, será como el único hombre perfecto, de quien está dicho que estaba lleno de gracia y de verdad,” citado en “Aspiraciones comunes del continente Americano. Conferencia Mr. Samuel Guy Inman y presentación por don Ricardo Montaner Bello”, *Anales de la Universidad de Chile*, 2a. serie, año I, 1er. semestre de 1923, p. 121.



Estados Unidos no busquen sino el acrecentamiento de su poderío material y sigan oponiéndose, por razones políticas y económicas, a la unión de Hispanoamérica. En lo relativo a la cuestión religiosa, la posición del socialista Palacios es perfectamente clara: “Aunque yo no rechazo los principios esencialmente humanos que hay en la religión y acepto, sobre todo la espiritualidad idealista de Jesús, no puedo someterme a los dogmas de ninguna religión que coarte de algún modo la independencia del pensamiento y que traslade a lo ultraterreno las finalidades de la vida.”

El 27 de marzo de 1925 Gabriela Mistral responde, desde Montevideo a Palacios,²⁹⁴ retomando su doble argumentación acerca de los Estados Unidos y del lugar de las ideas religiosas en la educación. Coincide con Palacios en lo relativo al “dominio” ejercido por el norte sobre el sur, y señala que tal dominio tiene un doble aspecto: uno —natural, “casi involuntario”— debido a la prosperidad y la pujanza de un país en busca de mercados para sus productos; el otro —consciente y deliberado— que se manifiesta en la voluntad de conducir la política de todo el continente, apartando a los hispanoamericanos de Europa, cuya influencia quizás finalmente era menos perniciosa por ejercerse a larga distancia, y por venir de distintos países a la vez. Además, está claro que los Estados Unidos no carecen de respaldo en los mismos países iberoamericanos: “Los hombres y las instituciones sin honestidad, los gestores comerciales y los escritores con venalidad pronta.” Sin embargo, Gabriela Mistral se niega a considerar a todos los norteamericanos comerciantes ávidos y sin escrúpulos, “que traen en sus maletas muchísimos documentos de pura política y traen por sobre todo el dinero que se vuelve ‘coima’ y corrompe a nuestros hombres”. La sociedad del norte incluye a un 10% de “gentes honorables”, básicamente profesores católicos, protestantes y laicos, que son la parte realmente viva de la conciencia nacional norteamericana.

A su vez, Gabriela Mistral se interroga sobre si se debe o no intensificar el catolicismo en Hispanoamérica. Su respuesta es mucho menos matizada que la de Palacios: “El cristianismo

²⁹⁴ Carta publicada en *El País* (Montevideo), el 1 de abril de 1925.



es la fe que domina absolutamente en América, y hay que trabajar con este instrumento, los del Norte con la rama protestante, los del Sur con la católica.” Denuncia la invasión de distintos campos por lo que llama un “materialismo inferior”: “En la literatura aparece como ausencia de motivos heroicos y humanos; en la educación, como aridez del sentimiento; en la vida cívica, como ausencia de virtud, como corrupción política.” Quizás la difusión de la religión podría poner fin al desarrollo de “esa semicultura vanidosa, incapaz de dar aquella formación moral que tuvieron, a pesar de su racionalismo, ateos ilustres como Reclus y Romain Rolland”. ¿Por qué haber apartado de la educación “la idea religiosa que puede dar al hombre más humilde de la perfección interna”? Ante esa caída vertiginosa en que parece arrastrado el continente iberoamericano, Gabriela Mistral se agarra del menor signo de esperanza: “Siento mi espíritu tan lleno de angustia respecto del avance materialista de nuestra raza, que ahora me alegra cualquier iniciativa de índole religiosa que veo aparecer.”

Esta respuesta, ampliamente difundida por la prensa latinoamericana, no podía dejar indiferente a Alfredo Palacios, quien vuelve sobre el problema, abordado por Gabriela Mistral, de “la predominancia del materialismo sensualista” y de “la carencia de ideal”. Apoyándose en la obra poética de Gabriela Mistral, Palacios afirma que el Dios que ella hace suyo “no es un Dios teológico, dogmático y personal, sino el sentimiento de unidad, de comunión espiritual, divinizado”; identifica su “idealismo” con la fe católica, sin tener conciencia de que en otro lugar y en otra época, esa misma religión que ella defiende habría lanzado anatemas sobre su obra y su persona. Pitra apun-tala su tesis, Palacios hace una lista sumaria de los admiradores más fervientes de la obra de Gabriela Mistral: “Los revolucionarios mexicanos, en cuya acción cultural ha colaborado con eficacia y amor; el espíritu inquieto, profundamente renovador, de José Vasconcelos; el fuerte, el irreductible Romain Rolland, el más potente y audaz removedor del alma latina” y, “modestamente”, él mismo. Para Palacios, hay una incompatibilidad profunda entre ese “idealismo espiritual” adoptado por Gabriela



Mistral y sus amigos, y ese catolicismo agobiante y tiránico contra el que se sublevó la juventud de Córdoba. ¿Qué pensar de esos gobiernos —los acontecimientos del Perú están aún presentes en todas las mentes— que “consagran sus países al Corazón de Jesús, aun a costa de víctimas humanas”? ¿No es a menudo el catolicismo “una fuerza regresiva opuesta a toda reforma y a todo mejoramiento”? ¿No ha sucumbido la religión a la rutina, tras abandonar toda mística? Como Vasconcelos, Palacios considera que hay una espiritualidad naciente fuera del marco tradicional de la Iglesia: “La inquietud religiosa de estas épocas se refugia en las mentes renovadoras, en las almas cargadas de misterio que miran al porvenir y traducen las voces del espíritu, como Emerson y Carlyle, y, entre otros, Almafuerite y Rodó.”²⁹⁵ Romain Rolland interviene en el debate; en una carta a Palacios del 16 de mayo de 1925, aprueba el mensaje que el rector de la Universidad de La Plata dirigió a la juventud latinoamericana²⁹⁶ y su respuesta a Gabriela Mistral:

Católico por nacimiento —precisa Rolland—, sé bien de qué hermoso consuelo puede gozarse en la fe cristiana. Pero creo que hay un error e incluso un peligro en querer orientar hacia ella nuevamente a la humanidad actual. Comprendo perfectamente que algunas almas generosas, decepcionadas por las tristezas de la vida, por sus fealdades, por sus bajezas, sientan la necesidad apremiante de refugiarse, deshechas, al pie del crucifijo. Pero no tienen derecho de imponer tal derrota —por noble que sea— como objetivo de las esperanzas y los esfuerzos ardientes de la juventud del mundo y de los pueblos, esos perpetuos infantes.

²⁹⁵ El poeta argentino Pedro B. Palacios, conocido por el seudónimo “Almafuerite” y muerto en 1917, es un escritor contradictorio, de lirismo violento y alucinado y cuyo profetismo no logra ocultar un pesimismo de fondo. Cf. Ventura García Calderón, *Semblanzas de América*, Madrid, Cervantes, 1920, y Jorge Luis Borges, “Teoría de Almafuerite”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de febrero de 1942: “Almafuerite debió desempeñarse en una época adversa. A principios de la era cristiana, en el Asia Menor o en Alejandría, hubiera sido un heresiarca, un soñador de arcanas redenciones y un tejedor de fórmulas mágicas; en plena barbarie, un profeta de pastores y guerreros, un Antonio Conselheiro, un Mahoma; en plena civilización, un Butler o un Nietzsche. El destino le deparó los suburbios de Buenos Aires...”

²⁹⁶ *La Antorcha*, n. 15, 10 de enero de 1925, p. 9.



En agosto de 1925 Vasconcelos, que se encuentra en Palma de Mallorca con el pretexto de la doble amistad que lo une a Gabriela Mistral y a Alfredo Palacios, aporta también su respuesta. Para él no existe ninguna divergencia religiosa profunda entre ambos corresponsales: son “dos grandes cristianos prácticos, cristianos de verdad que por lo mismo no pueden ser católicos”. De la misma manera en que condenó a los ejércitos en general durante su estancia en Chile, Vasconcelos hace aquí un violento requisitorio contra el catolicismo hipócrita de los pudientes, de los latifundistas, “que por lo general son irreprochables católicos, pero viven de violar a diario la ley de Cristo”. Desea que la Iglesia tome conciencia de sus responsabilidades sociales, en una América Latina todavía demasiado compartimentada y demasiado jerarquizada donde muy a menudo se ha alineado del lado de los más fuertes y más ricos. Mientras la religión no sea reformada en el sentido de una mayor justicia entre los hombres, no podrá desempeñar su papel de lazo de unidad entre los pueblos del continente. A su llegada a España, sintiéndose muy cercano del catolicismo original, Vasconcelos tuvo la revelación de que la Iglesia no representa “la religión, sino la liturgia”, que no asumía su “sacerdocio”, sino que se limitaba a “una burocracia cobarde y glotona”. Así, se siente más cercano del “socialismo moderno”, que concibe como “un intento de aplicar la ley de Cristo”, que de la Iglesia tradicional, cuyas opciones en lo social rechaza con vehemencia: “Cuando yo sepa que la Iglesia ha librado una sola batalla en favor de los desheredados, pensaré que acaso Cristo vuelve a su seno. Pero, entre tanto, me voy con los ateos si los ateos imponen la justicia.”²⁹⁷ A la noción de “religión”, Vasconcelos prefiere aquéllas —más vagas— de espiritualidad común, de aspiración unánime a la belleza, de impulso místico hacia lo divino; a la escuela corresponderá la difusión y popularización de estas nuevas orientaciones: “Enseñamos en México —afirma Vasconcelos en 1922— no sólo el patriotismo

²⁹⁷ No es sino mucho más tarde, en *El desastre* (1938), cuando Vasconcelos vuelve a considerar al catolicismo como uno de los elementos unificadores de la América ibérica. Cf. *Obras completas*, v. I, p. 1616.

de México, sino el patriotismo de la América Latina, un vasto continente abierto a todas las razas y a todos los colores de la piel, a la humanidad entera para que organice un nuevo ensayo de la vida colectiva; un ensayo no sólo fundado en la utilidad, sino precisamente en la belleza, en esa belleza que nuestras razas del Sur buscan instintivamente, como si en ella encontraran la suprema ley divina.”²⁹⁸ El vehículo por excelencia de esta espiritualidad continental unificadora será la lengua, portadora de los valores tradicionales, pulida por los siglos, magnificada en los clásicos del Siglo de Oro. Sin duda alguna, Vasconcelos considera el uso del español como garantía de universalidad:

Un patriotismo lingüístico, tal será la fórmula postrera de nuestro nacionalismo iberoamericano. Una manera espiritual de patriotismo que está al alcance de todo el mundo y que significa para todo el que la logra un poco más que la aquiescencia a una tradición local o que la obediencia a un imperativo de la costumbre o de la ley. Significa, más bien, la posesión de un vehículo mental, probado por los siglos, ilustrado por una gran literatura, simple y lógico en sus formas, claro en sus acentos y de léxico rico, tanto como el de cualquiera de las lenguas cultas.²⁹⁹

Inversamente a otros ensayistas hispanoamericanos, que en esa época abordan el mismo problema, Vasconcelos predica la unicidad de un lenguaje propio del área hispánica, por sobre las diversas modulaciones nacionales de una misma cepa.³⁰⁰ El co-

²⁹⁸ Vasconcelos, “Conferencia leída en el Continental...”, p. 16.

²⁹⁹ Vasconcelos, “El nacionalismo en la América latina (II)...”, p. 22.

³⁰⁰ Alfonso Reyes reconoce en 1919 que el español era generalmente mal conocido y mal citado fuera del área hispanoparlante: “Por lo demás —concluye— de esto nadie tiene la culpa; grande es el pasado de nuestra lengua: no lo iguala, ni con mucho, el presente”, Alfonso Reyes, “En torno al imperialismo de la lengua española”, en *Simpatías y diferencias. Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, t. IV, p. 64. En *Eurindia*, Ricardo Rojas defiende, en lo relativo a esta cuestión de la lengua, una tesis más matizada que la de Vasconcelos. Para él, más que vínculo entre las diversas naciones hispanoamericanas, el castellano es un molde común donde vienen a vaciarse, sin perder su especificidad, todas las realidades nacionales: “Lo que hace de mí un argentino —mi vida, mi sensibilidad, mis ideales— es lo que me diferencia de un español de España o de un americano de otras regiones de América, aunque, como ellos, hablo y escribo en español. El pueblo argentino —individualizado



nocimiento del castellano permite conferir a cada ciudadano de Latinoamérica una patente de “ciudadanía espiritual”; el español se convierte así en el verbo y la misión colectiva de que está investida cada nación del continente.

Tras determinar las principales líneas de fuerza de la unión continental, Vasconcelos aborda la cuestión de si el territorio donde ha de desarrollarse la raza mestiza que tanto anhela podrá satisfacer los imperativos del consumo y el bienestar. Un rápido balance resulta ampliamente positivo: el continente iberoamericano posee “recursos naturales, superficie cultivable y fértil, agua y clima”.³⁰¹ Este último factor es quizás el más prometedor; como todas las grandes civilizaciones que ha conocido el mundo, la de la “raza cósmica” alcanzará su apogeo en una zona *cálida*. Vasconcelos retoma en 1925 la distinción establecida en *Estudios indostánicos* entre los hombres del calor y los del frío: por un lado, una civilización del combustible, del motor, de la ciencia aplicada; por el otro, una civilización del color, del ritmo, de la emoción, del refinamiento y la intensidad, cuyo símbolo es la espiral. La “tierra prometida” cubriría una zona que incluiría todo Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela, parte del Perú y de Bolivia, la región norte de Argentina: “El mundo futuro será de quien conquistó la región amazónica.” En las márgenes del gran río se erigirá Universópolis, de donde saldrán cohortes, flotas aéreas, caravanas que irán por todo el mundo predicando el amor a los hombres y a la belleza.

Vasconcelos admite que probablemente las características de la civilización blanca sean las dominantes en la “quinta raza”,

ya por su tierra, su tradición y su cultura— no necesita crearse una lengua nueva para manifestar su genio social, y al hacerlo en castellano pone en su literatura un contenido nuevo, distinto del de España y diverso del de otras naciones”, Rojas, *Eurindia...*, p. 77. De la misma manera, Pedro Henríquez Ureña, que se coloca en el plano de la *creación* literaria, plantea prioritariamente el problema de la *expresión*: “No hemos renunciado a escribir en español, y nuestro problema de la expresión original y propia comienza ahí. Cada idioma es una cristalización de modos de pensar y de sentir, y cuanto en él se escribe se baña en el color de su cristal. Nuestra expresión necesitará doble vigor para imponer su tonalidad, sobre el rojo y el gualda”, Henríquez Ureña, “Seis ensayos en busca de nuestra expresión” (1928), en *Obra crítica...*, p. 246.

³⁰¹ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 20.

pero su preeminencia no se deberá en absoluto a la violencia ni a la presión económica. Los diversos componentes de la “raza cósmica” se impondrán por una libre elección. La propia miscigenación no obedecerá ya a razones de mera contingencia histórica (el conquistador se unió a las indias y negras porque, con frecuencia, eran las únicas mujeres de que “disponía”),³⁰² sino a impulsos “espirituales” dictados por las afinidades profundas entre los seres. Ya en 1921, en su famosa nueva ley de los tres estados —“material o guerrero”, “intelectual o político”, “espiritual o estético”— Vasconcelos había enunciado una ley del gusto, según la cual el individuo no era producto de su medio ni la simple encarnación de la inteligencia activa, sino que se transforma, al liberarse de diversas contingencias, en agente de un sentido estético que lo impulsa a “explorar el universo para construir un mundo desinteresado y mejor que los otros”.³⁰³ En *La raza cósmica*, donde define al gusto como “el misterio que es la razón secreta de toda estética”,³⁰⁴ Vasconcelos, volviendo al análisis de lo que para él constituye la evolución de la humanidad, precisa nuevamente que el hombre escapará poco a poco al imperio de la necesidad, para ya no obedecer sino al sentimiento y la imaginación. No es sino durante la tercera fase de la evolución —el periodo estético— cuando el gusto deja de estar oprimido y puede ejercerse. En la edad guerrera, regida por la violencia y la fuerza, la fusión de las razas es inconcebible; toda cohesión espontánea queda excluida. En la edad intelectual, la inteligencia se aprovecha de las conquistas de la fuerza; es la edad de oro de la “romanidad”, de la exaltación de las nacionalidades, del rigor y la obligatoriedad en nombre de la moral, de la religión, de la política, bajo la égida de la razón. En la edad estética, por el contrario, la

³⁰² Respecto de este “estereotipo tradicional”, véase Magnus Mörner, *Le métissage dans l'histoire de l'Amérique Latine*, París, Fayard, 1971, p. 28.

³⁰³ Vasconcelos, “Nueva ley de los tres estados”, *El Maestro*, t. II, n. 2, noviembre de 1921, p. 158: “Lejos de que el individuo sea un producto y consecuencia de su mundo, el milagro de la conciencia es lo que constituye y transfigura el medio, no siendo el universo más que una ilustración nuestra, una especie de nebulosa que rodea el alma y que acaso es trasunto de realidad divina, pero no la realidad misma.”

³⁰⁴ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 26.



vida transcurrirá “sin norma, en un estado en que todo cuanto nace del sentimiento es un acierto”. Sin duda el acceso a esa “vida de dioses” no será inmediato y el hombre deberá pasar diversas pruebas (la ilusión, la pasión) antes de alcanzar, “sin puentes de moral y de lógica, de un solo ágil salto, las zonas de la revelación”.

Así pues, cuando el continente iberoamericano emprenda la tercera etapa de su evolución, “las leyes de la emoción, de la belleza y la alegría regirán la elección de parejas, con un resultado infinitamente superior al de esa eugénica fundada en la razón científica, que nunca mira más que la porción menos importante del suceso amoroso. Por encima de la eugénica científica prevalecerá la eugénica misteriosa del gusto estético”. Cuando enfoca las aplicaciones prácticas, la profecía de Vasconcelos toma evidentemente visos un tanto superficiales: los feos “no desearán procrear” y, por lo mismo, lo antiestético quedará excluido. No podemos dejar de preguntarnos lo que sucedería si la gente “fea” perseverara en su deseo de multiplicarse, y quién la convencería de su “fealdad”, y en nombre de qué cánones. ¿Se podría afirmar que el mundo será “bello” cuando se haya deshecho de nuestros “vicios”, nuestros “prejuicios”, nuestra “miseria”?

Tales objeciones no parecen preocupar a Vasconcelos, quien mantiene que la mezcla de las razas debería estar regida por “la comunidad social, la simpatía y la belleza”.³⁰⁵ Por tanto habría una supresión —consentida— de los tipos físicos menos acabados, “por extinción voluntaria”. Será el triunfo del eugenismo “estético” y de la selección por el “gusto”, criterios más que discutibles, aun si la teoría vasconceliana conlleva la afirmación de la no superioridad de una raza sobre otra. Por más que no lo quiera, Vasconcelos llega a emplear métodos normativos: “Las razas inferiores, al educarse, se harían menos prolíficas, y los mejores especímenes irán ascendiendo en una escala de mejoramiento étnico, cuyo tipo máximo no es precisamente el blanco, sino esa nueva raza, a la que el mismo blanco tendrá que aspirar con el objeto de lograr la síntesis.” En ese proceso de miscegenación

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 30.



y de aculturación perfectas, el negro se vería destinado “naturalmente” a desaparecer; en cuanto al indio, vendría a “injertarse” en el tronco de la raza común, fundiéndose en él. Vasconcelos se limita al nivel de los fenómenos biológicos, sin tener nunca en cuenta una posible aculturación. Si bien el blanco no debe ser ya el “tipo” dominante, sí será la cultura blanca la que acabe por triunfar e imponerse.

Sin embargo, Vasconcelos rechaza el “darwinismo social”, al igual que se opone a la preeminencia de una raza: “la India, la Grecia, Alejandría, Roma, no son sino ejemplos de que sólo una universalidad geográfica y étnica es capaz de dar frutos de civilización”. Apoya el surgimiento de un “mendelismo espiritual” en tanto que el “darwinismo social” no le parece sino una justificación dudosa del imperialismo inglés. Adopta el axioma según el cual “ninguna raza se basta a sí sola”, pero reconoce implícitamente que ciertas civilizaciones han sabido dotarse de una panoplia de técnicas y de conceptos que les confirieron una eficacia indiscutible. En su proceso ascendente, cada raza se forja su propia filosofía, que se transforma en el *deus ex machina* de su éxito. En cambio, la América ibérica nunca ha tenido una filosofía *personal*; siempre, en este terreno, ha vivido de préstamos y, así, ha venido “a creer en la inferioridad del mestizo, en la irreducción del indio, en la condenación del negro, en la decadencia irreparable del oriental”. En el momento de la Independencia, “la rebelión de las armas no fue seguida de la rebelión de las conciencias”, y la América Latina sucumbió al imperialismo económico y moral de los Estados Unidos. Necesita, pues, forjarse una nueva “ideología” y formular las bases de una nueva civilización cimentada en el amor, en la cooperación entre todos los hombres y en la aspiración universal a la trascendencia. No podría haber en América Latina un dominio sobre el contexto físico y material sin una previa liberación del *espíritu*. Vasconcelos se sitúa aquí explícitamente en el terreno del arielismo, pero contrariamente a lo que ocurre con Rodó³⁰⁶ su idealismo se sustenta en una serie de *a*

³⁰⁶ Alberto Zum Felde, *Proceso intelectual del Uruguay*, Montevideo, Claridad, 1941, p. 242.



priori metafísicos de origen neoplatónico o cristiano que lo transforman en algo más que un simple ejercicio literario.³⁰⁷

La primera etapa de la liberación espiritual del continente iberoamericano estará constituida por el rechazo de las prolongaciones del cientificismo positivista y de su exaltación del antagonismo, de la lucha, del triunfo del más apto. Rechazo confirmado por la ciencia contemporánea, que relativiza los conocimientos y reintroduce, en circunstancias bien precisas, la noción de casualidad.³⁰⁸ Una transformación trascendental se gesta, pues, en el continente iberoamericano, donde vive “una raza llena de vicios y defectos, pero dotada de maleabilidad, comprensión rápida y emoción fácil, fecundos elementos para el plasma germinal de la especie futura”. Los genes existen; solamente falta “el impulso organizador, el plan de formación de la especie nueva”. Para la raza mestiza, que puebla el continente latinoamericano, “la belleza es la razón mayor de toda cosa”, y esta *ley* se aplicará en un sentido universalista, con tanta mayor facilidad cuanto que los europeos parecen inmobilizados, fijados por el peso de su tradición cultural, y que las tierras americanas parecen poseer recursos considerables cuya explotación es aún incipiente. Esos bienes materiales son una seguridad, pero no pueden ser un objetivo definitivo: “La raza hispana en general tiene todavía por delante esta misión de descubrir nuevas zonas en el espíritu ahora que todas las tierras están exploradas.” Efectivamente, sólo la parte hispánica del continente dispone “de los factores espirituales, raza y territorio que son necesarios para la gran empresa de iniciar la era universal de la Humanidad”.³⁰⁹

³⁰⁷ En su carta a Alfredo Palacios del 9 de agosto de 1925, que citábamos a propósito de la controversia sobre el catolicismo, Vasconcelos escribe: “Creo poder aventurar que a Gabriela le pasa algo semejante a lo que a mí mismo me ocurre: la preocupación por el problema religioso, el interés por el dogma, nos llevan a coincidir con la doctrina católica en muchas cuestiones metafísicas; frecuentemente me he declarado yo católico en el sentido de que creo que la doctrina de la Iglesia, tal como se definió, por ejemplo, en Nicea, representa la mayor suma de verdad religiosa que han alcanzado los hombres”, Palacios, *Universidad y democracia...*, p. 116.

³⁰⁸ Vasconcelos, *La raza cósmica...*, p. 36.

³⁰⁹ *Ibid.*, p. 39.

Como culminación de una experiencia breve aunque directa y de una reflexión filosófica iniciada más de quince años antes y centrada en los problemas estéticos y metafísicos, la teoría de la “raza cósmica” busca ante todo ser, como fue el caso de *Ariel* en 1900, una especie de breviario espiritual y moral destinado a un continente iberoamericano donde comienzan a aparecer enclaves de desarrollo y prosperidad, pero sobre el cual se cierne aún, como en tiempos de Rodó, la sombra amenazante de Calibán. Las notas de viaje subrayaban ciertas deficiencias del sistema político y socioeconómico, y apuntaban embriones de posibles soluciones; el preámbulo sobre la “raza cósmica” propone una reforma profunda de las mentalidades y los comportamientos, semejante a la propugnada por Romain Rolland o Rabindranath Tagore en la misma época. Los apuntes de viaje eran, para usar una dicotomía que Rolland aplica a la obra de Tagore, una “obra de observación”; la primera parte de *La raza cósmica* corresponde más bien a esas “obras de iluminación poética y profética” destinadas a arrojar un poco de luz sobre la humanidad sumida en las tinieblas de la discordia y de los apetitos materialistas.³¹⁰ Como señaló José Carlos Mariátegui el mismo año de la aparición de *La raza cósmica*, el gran mérito de Vasconcelos fue crear un *mito*, ya que “sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior”.³¹¹ Aun cuando invoca ciertas conquistas de la genética moderna, Vasconcelos no busca suscitar en su lector una adhesión lógica y razonada. El advenimiento de la “raza cósmica —la “raza emotiva”, como más tarde la llamaría Keyserling, quien también la imaginaba investida de una “misión” trascendental—³¹² es ante todo un acto de fe, un desbordamiento de la “microideología del

³¹⁰ Rabindranath Tagore et Romain Rolland..., p. 175.

³¹¹ José Carlos Mariátegui, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, en *Obras completas*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1959, v. 3, p. 18.

³¹² Hermann Keyserling, *Meditaciones sudamericanas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933, p. 231-232. Keyserling reprocha a Vasconcelos no haber enfatizado suficientemente la noción de esfuerzo y de toma de conciencia, y haber presentado la evolución del continente como la revelación de un destino predeterminado que se impone a los latinoamericanos a su pesar.



especialista”, un misterio equivalente al de la Encarnación, que se anuncia a un continente dividido, amenazado, ansioso en cuanto a su devenir y a su verdadera identidad.

Ciertos críticos latinoamericanos reprocharían a Vasconcelos precisamente el inmovilismo, el aspecto fatalista y pasivo de su doctrina: “La época reclama un idealismo más práctico, una actitud más beligerante —escribe Mariátegui en 1925—. Vasconcelos nos acompaña fácil y generosamente a condenar el presente, pero no a entenderlo ni utilizarlo. Nuestro destino es la lucha, no la contemplación [...] A fuerza de sondear el futuro, pierde el hábito de mirar en el presente.”³¹³ Como Vasconcelos, Mariátegui se rebela contra el cientificismo, contra un racionalismo descarnado y contra el respeto supersticioso de la idea de progreso. Admira del escritor mexicano su fuego, sus relámpagos verbales, el calor comunicativo de sus palabras, la audacia irracional de algunas de sus concepciones, su poder imaginativo: el pensamiento de Vasconcelos arrostra los riesgos de los vuelos más intrépidos, pero se complace siempre en regresar a la naturaleza y a la vida, de donde extrae su energía. El concepto se mezcla en sus obras al relato, a la impresión, a la poesía. Su prosa tiene un calor lírico contagioso... “Nadie se ha imaginado el destino de América con tan grande ambición ni tan vehemente esperanza como José Vasconcelos en el prefacio de *La raza cósmica*.”³¹⁴ Sin embargo, por sobre una tendencia que le parece enojosa a la abstracción y la utopía descarnada, Mariátegui recoge en el pensamiento de Vasconcelos algunas afirmaciones a propósito de las cuales se encuentra en total contradicción con el ex ministro de Educación Su concepción de la “latinidad” —que excluye, como en Vasconcelos, toda adhesión a cualquier “romanidad”— es mucho más restrictiva: Mariátegui precisa que, ante todo, los iberoamericanos no son latinos ni tienen un parentesco real con Roma. Los “pretendidos países latinos” de América de que habla Vasconcelos necesitan saberse diferentes del mundo latino, extranjeros al mundo latino, para amarlo y estimarlo un poco

³¹³ José Carlos Mariátegui, *Temas de nuestra América*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1969, p. 81.

³¹⁴ *Ibid.*, p. 78.



menos.³¹⁵ En segundo lugar Mariátegui no comparte lo que llama el “romanticismo” de Vasconcelos en lo relativo a España y su influencia sobre la situación actual de la América Latina. Coincide con Vasconcelos en su apreciación de la obra civilizadora de los misioneros coloniales, pero atribuye todos los factores del marasmo latinoamericano al medievalismo español. Considera a España una nación atrasada en el proceso capitalista, incapaz hasta ahora de emanciparse de la Edad Media. De esa España medieval América Latina heredó un tipo de desarrollo marcado por las secuelas del feudalismo, que la puso en posición de inferioridad respecto del norte del continente. Mariátegui refuta la tesis de Vasconcelos según la cual el norte se desarrolló porque está poblado por “sajones” y el sur está en regresión porque en él predominan los “latinos”: “Lo que fundamentalmente distingue a ambas sociedades no es una raza ni una tradición diversas. Es más bien el hecho de que con los sajones vino la Reforma, esto es la revolución espiritual de la cual debía nacer todo el fenómeno capitalista e industrialista, mientras que con los españoles vino el Medioevo, esto es la subsistencia de un espíritu incompatible con un nuevo principio de propiedad, libertad y progreso.”³¹⁶ Aquí la “raza” no explica nada; para comprender la posición entre el norte y el sur hay que referirse a la aplicación de sistemas económicos profundamente divergentes.

La exaltación excesiva del papel pasado y presente de España llevó también a Vasconcelos, según Mariátegui, a dar preponderancia al elemento hispánico en detrimento del elemento amerindio en el proceso de mestizaje que tiene por marco al continente latinoamericano. Si bien es cierto que Vasconcelos denuncia la tesis de la superioridad absoluta de la raza blanca como un prejuicio imperialista de los anglosajones, no enfatiza suficientemente cuán nefastas fueron las consecuencias de la colonización para las poblaciones autóctonas: “La colonización de América Latina por la raza blanca no ha tenido sino efectos retardatarios y deprimentes en la vida de las razas indígenas. Su

³¹⁵ Mariátegui, “Divagaciones sobre el tema de la latinidad”, en *Obras completas...*, v. III, p. 121.

³¹⁶ Mariátegui, *Temas de nuestra América...*, p. 83.



evolución natural fue interrumpida por la opresión del blanco o del mestizo. Pueblos como el quechua o el azteca, que habían llegado a un alto grado de organización social, retrocedieron bajo el régimen colonial a la condición de dispersas tribus agrícolas.”³¹⁷ Además, Mariátegui no cree, contrariamente a Vasconcelos, que el problema indígena pueda reducirse a una mera cuestión de educación; sostiene que el mejoramiento de la condición del indio implica una transformación del contexto socioeconómico y una modificación de los procedimientos de acceso a la propiedad de la tierra: “No soy de los que piensan —escribe en 1926— que la solución del problema indígena es una simple cuestión de alfabeto. Es, más bien, una cuestión de justicia. No la resolverá, solo, un ministro de Instrucción Pública. El indio alfabetizado no es más feliz, ni más libre, ni más útil que el indio analfabeto. El ejemplo de México me parece, a este respecto, el más próximo.”³¹⁸ Vasconcelos preconizó la destrucción del latifundio, pero no integró tal principio al mejoramiento de la vida del indio, en tanto que sí insistía en la necesidad de implantar una reforma educativa que, según él, tendría evidentes repercusiones cívicas y morales.

La raza cósmica peca, pues, de una falla fundamental de estructura. Los apuntes de viaje registran algunos fenómenos socioeconómicos interesantes, como la preeminencia de los intereses latifundistas en el campo y en ciertos organismos políticos de alto nivel (el senado o consejo de Estado), el surgimiento de las clases medias en las ciudades, la intervención de las fuerzas armadas en la vida pública, el nacimiento de la gran industria en una forma coyuntural (Sao Paulo, Buenos Aires, Córdoba), la permanencia del caciquismo a nivel local, la irrupción de movimientos reformistas estudiantiles dentro y fuera de las universidades. Pero existe una especie de solución de continuidad entre estos hechos observados y las especulaciones místico-espiritualistas

³¹⁷ Mariátegui, *Ideología y política*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1969, p. 24.

³¹⁸ Mariátegui, *La novela y la vida. Siegfried y el Profesor Canella*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1959, p. 160.



del prefacio. La “raza” de Vasconcelos, como el “hombre” de Rodó, no pasa de ser una entidad abstracta, futura, utópica; la oposición entre “humanismo latino” y “utilitarismo anglosajón” ha sido substituida por una problemática nueva que quizás no ha encontrado todavía un intérprete tan caluroso y ardiente como el Vasconcelos de 1925, en quien toda una juventud tenía puestos los ojos.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS